

La

Correa

feminista N°16-17

primavera de 1997

HACIA Y EN
EL VII ENCUENTRO
FEMINISTA
LATINOAMERICANO
Y DEL CARIBE

COORDINACION DE HUMANIDADES

PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE ESTUDIOS EN
BIOLOGIA, QUIMICA Y FISILOGIA



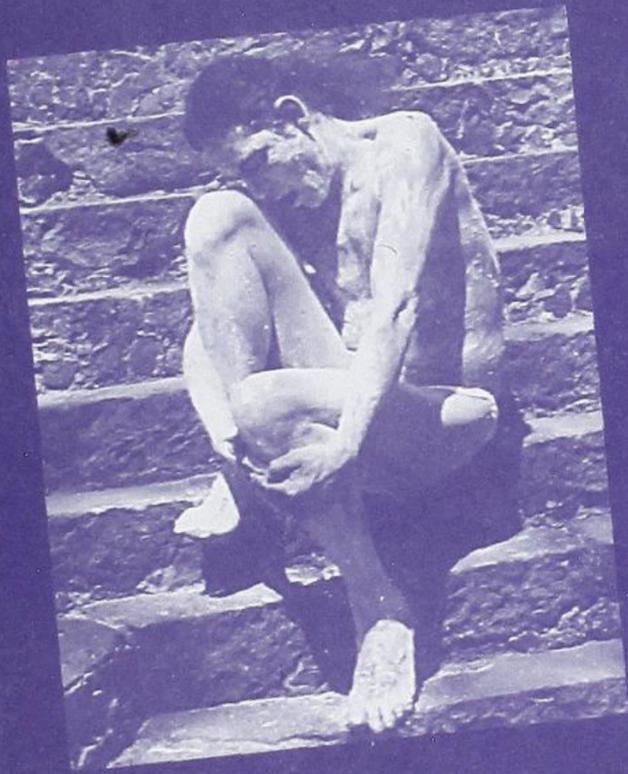
Unir contenido y forma
Unir lo íntimo, lo privado y lo público
Crítica al sistema
Subvertir

\$25

VAGO ESPINAZO DE LA NOCHE

CUENTOS NEGROS, CRUELES Y CINICOS

Adela Fernández



Colección
Las hijas de Carmenta

Vago Espinazo de la Noche, el tercer libro de cuentos de Adela Fernández resulta altamente sugerente desde su título: "La Noche", palabra con la que se simboliza a ese orden cruel, jerárquico y violento que construye a sus personajes como hijos de la angustia y cautivos de la vagarosa oscuridad de la ética del poder, la manipulación y el dominio.

Orden del que vemos, vivimos y sentimos sus expresiones a través de la realidad cotidiana de los trozos de vida que se van relatando en cada cuento, pero donde lo real constituyente, su "Espinazo", es ese "Vago" sentimiento de un desorden fundante de locura y dolor. Espinazo, espina dorsal, que la autora hace conciente en el cuento clave de su mirada: "De todos los oficios", donde ironiza y describe la construcción de la macrocultura patriarcal, la ley del padre como principio organizador de la sociedad y la vida.

A pesar de su dominio de un lenguaje directo y sencillo, Adela no nos pone en las manos un libro fácil, nos pone uno que, con la ironía y lo poético, denuncia lo que hay detrás de la crueldad: esa lógica y esa ética que crean un mundo donde la risa, que debería ser la expresión feliz de la alegría, se ha vuelto un gesto para exorcisar el dolor.

Con maestría, la autora hace que el "humor negro" trascienda su papel de exorcista. Lo maneja cautelosamente para desenmascarar al poderoso y a su poder. A través de un despliegue de resistencias de sus personajes, en cada cuento, nos va mostrando y vamos sintiendo claramente lo pequeño y miserable del dominio y del poder.



Ediciones La Correa Feminista

Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer

ÍNDICE

005225

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GENERO - U.N.A.M.

- | | | |
|--------------------------------|-----------|--|
| | 3 | Editorial |
| | | <hr/> HACIA EL VII ENCUENTRO FEMINISTA, CHILE 96 <hr/> |
| Diálogo Colectivo | 4 | Perspectivas del feminismo y el quehacer político de las mujeres |
| Elizabeth Alvarez | 15 | Nuestras de-liberadas complicidades |
| Marie France Porta | 21 | Travesía con otras a mi feminismo |
| Ana María Cuellar | 29 | El espacio político que busco |
| Margarita García | 30 | En caliente, pero rapidito |
| Adela Bonilla | 31 | Feminismo, el dinero y el camino |
| María Elena García | 34 | Del loco feminismo al frío y calculador uso del género |
| Galo Moya (Coquena) | 39 | Patriarcado y masculinidad |
| | | <hr/> EN EL VII ENCUENTRO FEMINISTA, CHILE 96 <hr/> |
| Realización colectiva | 44 | Declaración del Feminismo Autónomo |
| Rosa Rojas | 48 | ¿Feminismo institucional o movimiento feminista social? |
| Ximena Bedregal | 54 | Pensar de un modo nuevo |
| María Galindo | 59 | Tiempo saboteado que nos toca vivir |
| Margarita Pisano | 67 | Desde mi otra esquina |
| Elizabeth Alvarez | 71 | Conversando entre nosotras |
| Poetas y Trovadoras | 75 | Otras Voces |
| Julieta Paredes | 76 | Lo ocultado, lo invisibilizado |
| Edda Gaviola | 81 | Un Encuentro entre muchos desencuentros previos |
| Marta Fontenla y Magui Belloti | 84 | Primeras miradas desde el interior de un encuentro |
| | 88 | El correo de <i>La Correa</i> |

La Correa feminista
Nº 16/17
invierno/primavera 1997

DIRECCIÓN: Ximena Bedregal Sáez
RESPONSABLE LEGAL: Rosa Rojas
CAPTURA: Ana María Cuellar y Rosario Galo M.
DISEÑO: Marie France Porta Bilbe
IMPRESIÓN: Ursula Zoeller
SUSCRIPCIONES: Ursula Zoeller
DISTRIBUCIÓN: Socorro Canchola
EQUIPO DE APOYO EDITORIAL, ESCRITURÍA,
CORRECCIÓN (de corregir textos, no de correcto),
TRADUCCIÓN, DES-COMPAGINACIÓN, OPINIÓN Y
CAOS: Elizabeth Alvarez, Francesca Gargallo, Rosa
Rojas, Nina Torres, María Elena García, Margarita
García, Gaia Cacarella, Adela Bonilla, Ximena Bedregal,
Marie France Porta, Rosario G. Moya, Ursula Zoeller,
Susana Quiróz, Inés Morales, Paty Pedroza, Ana María
Cuellar (México); Margarita Pisano, Edda Gaviola,
Sandra Liddid (Chile)

EDITADA E IMPRESA POR EL
Centro de Investigación y Capacitación
de la Mujer, A.C.

Ap. Postal 4-053, 06400, México, D.F.
Telfax 518 64 29
E-MAIL: cicam@laneta.apc.org

Los artículos firmados son de de exclusiva
responsabilidad de sus autoras y no reflejan nec-
sariamente la posición del CICAM, A.C.

Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo N°
2931-93 de la Dirección General de Derechos de Autor,
Secretaría de Educación Pública. Certificado de Licitud de
Título N° 7662 y Licitud de Contenido N° 7962, expedidos por
la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas
Ilustradas, de la Secretaría de Gobernación. Autorización de
SEPOMEX como correspondencia de porte pagado nacional
N° CRN-DF-225-94, e internacional N° CRI-DF-108-94.

SUSCRIPCIONES 1996

México (individuas).....	\$ 75
México (instituciones.....)	\$ 115
Centro y Sudamérica.....	US\$ 19
(instituciones).....	US\$ 30
Resto del Mundo.....	US\$ 25
(instituciones).....	US\$ 45

ESTA REVISTA

es posible gracias al trabajo intenso y
solidario de muchas amigas, al milagro
eterno de la imaginación a contramano y
al apoyo material de Frauen An-Stiftung
de Alemania y

**SE PRODUCE A MANO CON
PROCESO MIMEOGRAFICO**

Para las que miden por números: se
hacen 1000 ejemplares

**AVISO
IMPORTANTE:**
NOS MUDAMOS.
NUEVA DIRECCION:
CICAM
AGUASCALIENTES # 54
COL. ROMA SUR, MEXICO, D.F.
NUEVO TELEFONO:
564-2772

EDITORIAL

Desde que se definió -en Costa del Sol, El Salvador- que Chile sería la próxima sede del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, éste fue concebido como un espacio y posibilidad de análisis colectivo de las estrategias que, hoy por hoy, están desarrollándose en el Movimiento Feminista. Este planteamiento nos pareció a muchas como la explicitación de una necesidad real para todas y profundamente sentida para muchas, de ahí que el sector autónomo del Movimiento Mexicano lo tomara con profunda responsabilidad política y reflexiva y realizara durante 1996, una serie de actividades destinadas tanto a sistematizar como a analizar nuestro propio quehacer.

Desarrollar una imaginación política que se salga de la establecida por el sistema, inventar actividades con capacidad de tocar las bases, las lógicas y los paradigmas con los que construimos nuestros circuitos de pensamiento y vida, diseñar propuestas que unan siempre lo íntimo, lo privado y lo público y reintegren nuestros cuerpos ausentes de lo social, desarrollar lenguajes que resignifiquen el sentido y los contenidos de las palabras.

El número 16 de *La Correa*, se preparó íntegramente para dar a conocer algunos de los resultados de nuestras actividades y reflexiones, cara a enriquecer los análisis y la elaboración de perspectivas que pudieran darse en el Encuentro. Así se prepararon síntesis de nuestros varios seminarios: El Seminario de Feministas Cómplices, el Seminario Permanente de Estudios Feministas; y de nuestros talleres: el Segundo Taller Feminista de Creatividad y el de Cuerpo y Revisión de Nuestros Procesos.

Al retornar del VII Encuentro Femi-

nista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Cartagena, Chile, decidimos que el N° 16 de *La Correa* sería doble, con el fin de engarzar en esta publicación lo trabajado durante todo el año y reflejar una visión más amplia con lo expresado en el desarrollo del VII Encuentro. Durante el mismo, las diversas explicitaciones, las coincidencias de mirada y posición, nos llevaron con otras, desde nuestras respectivas autonomías, a construir y articular un movimiento autónomo en América Latina y el Caribe para amplificar al interior nuestro y dentro del movimiento en la interacción social, la propuesta feminista de cambiar la vida y estar en la forja de instalar otro imaginario, otro orden des-orden civilizatorio. Deseamos que este Movimiento Feminista Autónomo se convierta en un esfuerzo organizativo sin fronteras.

En tal sentido, *La Correa* N° 16-17 contiene la Declaración de las Autónomas y las distintas reflexiones que desde la autonomía se expresaron en las mesas del Encuentro. Una inconformidad y una búsqueda las atraviesa, pero ya no la soledad política en la construcción. Al interior de las distintas reflexiones hay diferencias y pensamos que ello es saludable porque estamos desafiadas, en la práctica, a escucharnos los matices y hacerlos fuente de riqueza.

El VII Encuentro dio lugar a que se explicitaran diversos feminismos, aunque con ruidos en la escucha; de ahí que, posteriormente, se haya desatado una polémica en contra del Feminismo Autónomo que reduce, conciente e inconcientemente, sus planteamientos.

A este viaje hacedor-creador del dispensar lo pensado e imaginar lo no imaginado, te invitamos.

Perspectivas del feminismo y el quehacer político de las mujeres

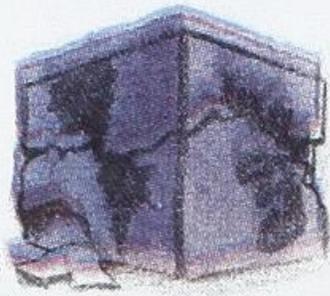


Diálogo Colectivo

Del 8 al 12 de agosto nos reunimos en Cuernavaca mujeres procedentes de varios estados de México y de Guatemala, El Salvador, Honduras, Chile, Canadá y Austria. El Seminario fue pensado como un conversatorio sobre "Perspectivas del feminismo y el quehacer político de las mujeres", entre mujeres que hemos tratado de pensar una perspectiva de afinidades dentro del feminismo, entre otras, Las Cómplices y Las Próximas; este diálogo comenzó en el Taller de Las Cómplices que se desarrolló durante el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en 1993 en Costa del Sol, El Salvador.

Nos parece importante visibilizar -en este número de *La Correa*- este encuentro entre nosotras y reseñar algunos momentos de las participaciones para compartir con otras estas preocupa-

ciones, esperanzas y perspectivas de nuestros feminismos. Es imposible entregar aquí toda la riqueza de este diálogo por lo que presentamos de manera sintetizada una parte de nuestras rondas:



XIMENA BEDREGAL:

Este seminario está motivado por la necesidad de armar una interlocución entre nosotras para reflexionar, profundizar y concretizar nuestras visiones feministas, nuestros quehaceres, nuestras perspectivas, en el marco de lo que algunas de nosotras visualizamos como momento de inflexión del movimiento feminista, como pérdida de muchos de sus sentidos originales.

¿Qué está siendo para nosotras el feminismo, el movimiento feminista, qué posibilidades y perspectivas podemos tomar de la experiencia feminista como cuerpo crítico, teórico y del movimiento feminista y como experiencia movimientista de construcción política?

Un segundo elemento a abordar son las prácticas políticas que ha desarrollado el feminismo, reinterrogarnos sobre ¿qué significa actualmente ser feminista y trabajar desde esta perspectiva?, ¿qué prácticas hemos desarrollado, qué éticas y qué ejercicios del hacer y del pensar se han acumulado en estos tiempos y cómo nos planteamos nosotras frente a esto?

Finalmente, un tercer aspecto importante, es la relación del feminismo entre lo personal y lo público, entre, por un lado, el proyecto individual y el colectivo, entre el proceso personal que se nos presenta al acercarnos al feminismo como base teórica y vivencial para seguir creciendo y buscando una experiencia de libertad sexuada en el mundo y, por otro, el deseo, necesidad/responsabilidad de cambiar la macrocultura patriarcal.

URANIA UNGO: En 1970, había un contexto mundial de cambio, de transformación y el feminismo se propuso cambiar la vida y aun las cosas más utópicas parecían posibles. La revolución de lo personal era inminente, "lo personal es político" era la consigna.

Muy poco de esos años se parece a la incertidumbre, entre esperanzada y desesperanzada, que vivimos en este fin

del milenio. Desde la caída del muro de Berlín no parece haber más que un sólo camino, con todas sus diversidades, antagonismos y tensiones que todas y todos debemos andar. Al parecer las transformaciones pensables deben poder transitar en ese estrecho corredor, lo que de allí se salga es no sólo utópico sino, además y por ello, risible

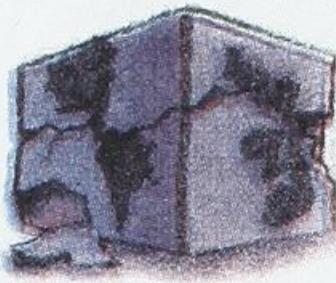
Algunas autoras y autores, sugieren que el problema es el orden civilizatorio en su conjunto, es decir, que no se trata de aspectos de la civilización sino que su mismo ser constitutivo se ve en crisis. Esta corriente ha introducido algunos elementos antes obviados en el debate entre los intelectuales y futurólogos, entre ellos, la valoración de las concepciones del mundo como integradoras de la identidad subjetiva de ideas y nociones contradictorias y particularmente del reconocimiento de las relaciones entre hombres y mujeres como uno de los ejes fundamentales tanto de visiones del mundo como de la civilización misma.

De lo que ocurrió en el VI Encuentro Feminista, siento que cada vez más se hacen visibles en el movimiento feminista dos grandes corrientes filosóficas y políticas que expresan dos visiones del mundo tal vez incabadas, no muy articuladas y con problemas para irse produciendo.

Una de ellas podría llamarse "corriente mayoritaria" y que en este momento define a mi juicio más que sus concepciones teóricas, una práctica a partir de la cual es evidente que sus concepciones y sobre todo, lo que me parece más central, sus valores, están centrados en un deseo de movilidad del feminismo, de integración, de estar en el Estado, de alcanzar los lugares del poder y pretender desde el poder, tal y como está hoy constituido, hacer políticas.

Existe otra, que la llamo, como la llamaron en el VI Encuentro, "de





las utópicas" y que parte -hablo desde lo que sentí, vi y pensé en el VI Encuentro- de una construcción muy diferente y que hace como centrales y suyos otros valores. La actual polémica feminista adquiere un nuevo significado, cambiar la vida significa ahora no sólo cambiar un sistema socio-económico, también equivale a cambiar el orden civilizatorio mismo. En consecuencia, ¿cuál debe ser la política de las mujeres, de las feministas?

Para cambiar el futuro de la especie y el signo autodestructivo, hace falta cam-



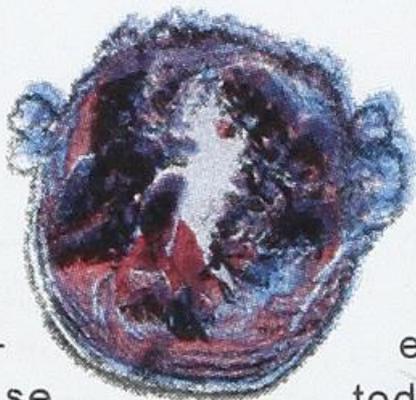
biar la vida. Para que el cambio sea en el mismo orden fundante de la civilización, hace falta que cambiemos el sentido común, la lógica que subyace en las visiones del mundo hoy hegemónicas, los aparatos simbólicos y toda la cultura fundada en la opresión, en la legitimación de la desigualdad y la jerarquización violenta.

XIMENA BEDREGAL: Creo que el movimiento feminista y no solamente el latinoamericano sino en general, está en un momento de crisis; hay una pérdida del sentido original del movimiento que está atravesando no sólo la práctica sino el pensamiento feminista. Esto está marcando una pérdida de la creatividad política,

de la reinención de la política como mecanismo práctico/simbólico de y para la transformación de las lógicas profundas que crean una civilización, una cultura de la miseria, de la muerte, del poder destructor sobre los demás, de las jerarquías, de la macrocultura entendiéndola como un todo incoherentemente coherente. Del hecho teórico de entender que es la situación subordinada de la mujer la columna vertebral del sistema, se está pasado a una suerte de gremialismo mujerista que busca reivindicar a este género dentro del orden macrocultural o, en el mejor de los casos, a pensar que ese gremialismo es de suyo y linealmente transformador del sistema. Los síntomas que está produciendo esa mirada me dicen que por ahí no va la cosa.

Uno de esos síntomas es el síndrome de moderación política. Partes importantes del movimiento feminista buscan hoy una suerte de legitimidad, están dentro de una aspiración de respetabilidad dentro del orden establecido abriendo las compuertas de una dinámica de cooptación.

Creo que hay dos factores importantes en esta búsqueda de respetabilidad. Uno se está mostrando con las políticas del desarrollo. Hay un modelo económico preestablecido, el modelo neoliberal de libre mercado y altamente concentrador del capital y la riqueza. Para que esto sea posible hay que instalar un modelo de democracia como el de los países cabeza del modelo económico y se lo vende como el "bueno" para lograr el desarrollo. Y no solamente son las grandes transnacionales financieras las que lo imponen a través de los gobiernos, también está en esto gran parte de la llamada "cooperación internacional", la cual define el papel y el modo de participación e intervención de la "sociedad civil", de las ONGs, etc. Su poder es fuerte, su modo de intervenir es profundo y confuso porque suele hablar, en lo superficial, con discursos parecidos a los nuestros: participación, decisión, etc.



Así se instala una política que quiere cambiar aspectos para no cambiar lo realmente constructor de esta realidad. Así se instala la política de "incorporar a la mujer al desarrollo" y se evade el cuestionamiento de ¿cuál desarrollo? Para poder incorporarse, hay que moderarse, hay que crear discursos que sean comprensibles y tomables por los dueños del poder. Estos son los hechos que son vistos como triunfos, como avances.

Esta política, que apunta más a amortiguar los efectos que está produciendo el neoliberalismo desde la caída de los muros, ya no se analiza, y es importante hacerlo. Pero por ahora más que eso, me importa el modo en que el movimiento feminista y las feministas han colaborado a construir este poder, el modo en que el propio movimiento feminista se ha hecho constructor de la posibilidad de que otros decidan por nosotras.

Otro factor que me parece insoslayable y que tiene profunda relación con lo anterior, es la burocratización e institucionalización del movimiento feminista, el cual se manifiesta en una pérdida de democracia interna. Con esto no quiero decir que el movimiento feminista haya sido intrínsecamente democrático, pero creo que había una "experimentación" de lo que podría ser una "democracia interna", "un haber todos y todas", un inventar nuevas formas de relación y de cuestionamiento del poder entre nosotras. Esto se ha perdido y se sigue perdiendo cada vez más. La interrelación grupal e integral entre mujeres como campo de experimentación política se ha cambiado por la eficiencia institucional. Hay una funcionalización casi absoluta de las oenegés de mujeres que se han transformado en vehículos de promoción de la mujer, para su incorporación a las estructuras del sistema y/o en mano de obra barata para los proyectos gubernamentales, vendedoras de su experiencia antes de saber qué nos ponía en las manos esa experiencia. El

concepto de género ha sido retomado para olvidar al sistema en su globalidad y para centrar todo sólo en una mejor relación entre hombres y mujeres dentro del sistema. Con ese tan querido concepto se está cooptando la rebeldía del movimiento feminista.

Un tercer síntoma es la pérdida del sentido y de la importancia del quehacer político local y personal a cambio de una instalación de las grandes superestructuras gubernamentales y supragubernamentales como un lugar privilegiado del quehacer político. El cambio del referente político del movimiento. Del objetivo político de transformar la vida y el mundo, crear e inventar una forma política no pensada, de reinventar el hacer política redefiniendo y resignificando otros espacios de la política, se ha puesto al Estado y sus instituciones como referentes políticos fundamentales y como el objetivo del quehacer de las políticas de las mujeres. Parecería que el objetivo es que funcione mejor el pacto social entre varones a través de incorporar más mujeres a ese pacto o, en el mejor de los casos, que el juego de más mujeres en y con ese pacto, en y con esas reglas del juego, lograría ponerlas en cuestión. Parecería que las feministas han decidido solucionar las paradojas.

Otro elemento que para mí es grave es lo referente a la parcialización del conocimiento. Parcialización que va desde el conocimiento de la vida de las mujeres hasta el acercamiento a la realidad global. El modo de acercarse a conocer la macrocultura patriarcal y lo que significa vivir en este mundo en un cuerpo de mujer, se está dando a través de lecturas superespecializadas, de miradas parciales y no interrelacionadas, por ejemplo:





mujer y morbilidad, mujer y trabajo, mujer y vivienda, etc... Hoy el ser especialista en algún aspecto de la realidad social, económica o psicológica de ciertas mujeres, es sinónimo de ser feminista y se venden los instrumentos para este objetivo como un sinónimo de "capacitación feminista". Para un sistema que vende la globalización y la comunicación total como su máximo paradigma, no hay nada más útil que la más absoluta parcialización y división de la vida que impida leer su sistema y entender las interrelaciones entre las cosas. Creo absolutamente en la necesidad de conocer y estudiar la realidad en todas sus formas y aspectos, pero la riqueza no está en los datos recolectados sino en la manera en que se relacionan e interpretan globalmente. Esto también está significando que todo grupo "busque su especialidad" de trabajo y que no hayan prácticamente lugares donde poder cuestionar y aprender qué es esto de vivir en un cuerpo de mujer.

Tal parece que ahora desde el propio feminismo ya no sólo vivimos, parimos, amamos y laboramos en función del orden establecido, sino que también ahora empezamos a pensar y crear en función de ese orden. Esto me parece grave y doloroso. A nombre del feminismo y de las mujeres, se vuelve a perder el sentido de ajenidad con el orden patriarcal y el balbuceo que habíamos empezado a construir para poder entendernos y estar validadas en la vida cultural, empieza de nuevo a perder validez. Estos son algunos de los síntomas que aquí, e improvisadamente, planteo como vómito directo.

YANINA AVILA: Desde una línea muy delimitada, en estos últimos tiempos, y tomando como referente la época de los 70 para acá con el nuevo feminismo, el vuelco ha sido conservador. Yo no sé si el mundo cambió tanto y yo no, pero me espeluzna esa "madurez" de las compañeras de estar en esos discursos no amenazantes, haciéndoles los discursos a los funcionarios. Ya no hay un espacio propio al interior del feminismo para encontrarnos, si no es en las redes grandes, en el escenario global, simulando que ahora somos más fuertes cuando lo que yo encuentro es al revés, hay debilidad en sus modos de vida.



MARGARITA PISANO: ¿Cómo estamos nosotras? Las que nos sentimos con una capacidad distinta de ver lo que está pasando. ¿Cómo nos organizamos?, ¿cómo hemos vivido la militancia feminista?, ¿qué hemos entendido por ser parte del movimiento feminista?, ¿cómo se construye el movimiento social?, ¿cómo lo rediseñamos nosotras para ser parte y ser activamente políticas y críticas,

para no dejar que nos pasen las cosas que nos están pasando?

Estamos siendo representadas por una élite que negocia su propio lugar dentro del esquema del patriarcado.

Algo que a mí me ha preocupado mucho es cuál ha sido nuestra militancia en el movimiento feminista, en qué paso, creemos realmente que estamos ejerciendo nuestra dimensión pública y política. En realidad el feminismo reivindicó los espacios privados como lugares de hacer política, pero eso no puede llevar a la equivocación de que nosotras no construyamos espacios políticos públicos, como grupos de colectivos humanos que están ejerciendo su capacidad



política de crear sociedad y cultura.

Es importante que le demos muchas vueltas a pensar cómo hacemos movimiento, cómo rediseñamos un movimiento propositivo y no un movimiento en base a demandas; cómo armamos y entendemos la participación las mujeres, pues es distinta la participación política de responsabilidad.

FRANCESCA GARGALLO: Nuevamente el problema es, ¿puedo no ser marginada? Tengo un planteo filosófico común si nos atrevemos a pensar juntas, pero por otro lado tengo una crisis sobre la política común. Es decir, mi drama es que yo he perdido el rumbo de lo que Ximena llama las políticas locales y reales que podemos hacer. Considerándome feminista en todos los ámbitos de mi vida, mientras camino por la calle, cuando enseño en la universidad, etc.

¿Recaemos en una especie de institucionalización de la autonomía y sólo podemos ser feministas en el momento en que estamos aquí haciendo feminismo? ¿Desde dónde lo ejerzo? Ese es un punto fundamental para mí. Es el punto de mi crisis.

Necesito desde un adentro y un afuera ubicar este planteo filosófico común de nuevo para saber a qué vamos y cómo vamos a ir.

MARGARITA PISANO: La diferencia de nosotras con el concepto de política es que vamos a unir lo íntimo, privado y lo público, porque si lo fraccionamos quiere decir que estamos en la misma lógica con que se ha construido el patriarcado como cultura. Ahora, creo que eso no se hace en solitario, lo único posible es que yo pueda unir mi íntimo, privado y público cuando soy parte del colectivo humano, por medio de otro colectivo más pequeño con el cual quiero establecer una interlocución, con ese colectivo humano que tenemos la responsabilidad de construir sociedad y

cultura, modo de producción, etc.

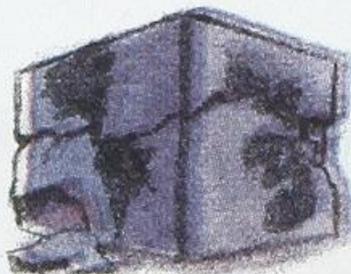
Cuando me leo en esa perspectiva, estoy empezando a integrarme en la capacidad de construir símbolos y valores, o sea, cultura en unión con lo íntimo, privado y público y no fraccionado.

SOLANGE OUELLET: No quiero ser cínica, pero esa corriente mayoritaria no creo que sólo está vaciando de contenido al feminismo sino que se está haciendo vendible dentro de la lógica del mercado. Eso fue Beijing. Parafraseando a los marxistas, con el concepto de "aristocracia obrera", creo que está habiendo una "aristocracia feminista".

Las preguntas que tengo son, ¿cómo hacer política y entrar a lo público dándole todo el espacio a las individualidades?, ¿cómo escapar de la homogenización?, ¿cómo construir sin caer en las trampas de la hegemonía?, ¿cómo construir una cultura contrahegemónica desde el feminismo y desde nosotras, las otras y los otros? No tengo respuesta a mis preguntas.

MARIA ELENA RIVERA: Quiero ser optimista y a riesgo de parecer pragmática, creo que este encuentro es un gran aporte a esa reconstrucción de cómo hacer política. Yo viví momentos de intensa soledad que quizá a todas nos pasó, cuando nos encontrábamos en diferentes foros y venía el embate de la corriente mayoritaria y nos quedábamos tambaleantes sin saber a qué recurrir, a pesar de que de vez en cuando charlábamos entre nosotras, pero estábamos tan descontroladas que no sabíamos qué pasos





dar.

Este poder hablar de la forma en que los embates del "nuevo feminismo" nos desestabilizaron, como si fuera una gran ola que nos desperdigó, nos aporta claridad. Ahora estamos pensando de nuevo cómo reconstruir y volver a andar ese camino del que nos vimos sacadas. Estar aquí me da una gran seguridad para reempezar y no estar en soledad.

ELIZABETH ALVAREZ: Todas estas ideas de cuál es nuestra política, la política de las mujeres desde el feminismo, está en lo personal es político, si no lo fragmentamos. Cuando lo fragmentamos, a mi juicio, reproducimos la cultura patriarcal. A esto yo le pondría atención. Hay posiciones dentro del feminismo que afectan la construcción de la buena vida personal y social. El sentido transgresor del feminismo que implica la construcción de un orden civilizatorio dentro de otra lógica se ha debilitado. Y las antiguas y aún validas demandas de cambiar la vida corren el riesgo de esfumarse sino politizamos lo cotidiano (íntimo-privado y público) y si no trascendemos el discurso materializándolo en la práctica en todos los espacios de la vida.

ROSA ROJAS: Alguna vez estábamos platicando con alguna feminista que se quejaba que el *stablishment* se ha ido apoderando de las banderas del trabajo con las mujeres, con este rollo del género. Yo le decía que, ¿no era que las feministas querían instalar este discurso a nivel global? Ya está, y ahora qué.

Entonces, se trataba de instalar un discurso, de que se empezaran a ver a las mujeres. Se ha empezado a ver a las mujeres, aunque con el discurso de género están tratando de disminuir algunas cuestiones fundamentales del feminismo, cuestiones que son fundamentales, como control de tu propio cuerpo. Ahí es donde "la puerca tuerce el rabo" y se

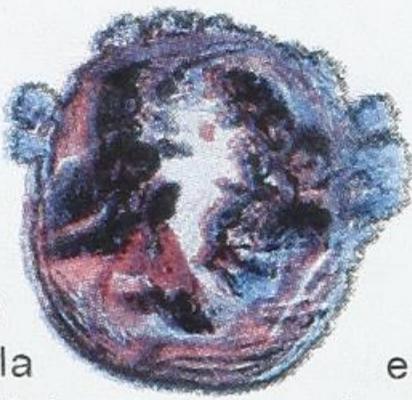
echan para atrás, las compañeras feministas que están en las políticas públicas del empoderamiento.

MARGARITA PISANO: Rosa dice que "ya se instaló", pero ¿qué se ha instalado? ¿La mujeres feministas que han instalado en las Naciones Unidas, en la OMS el concepto de género? Yo siempre he pensado cuál es mi diferencia con una ideología patriarcal, cuál es mi diferencia con una ideología de la igualdad. Creo que la instalación en el imaginario colectivo de ideas como la igualdad fue uno de los procesos más bonitos que hemos vivido como humanidad. Sin embargo, ¿qué es lo que



nos hace diferente un sistema de ideas feministas? Creo que la lógica, como ya he dicho muchas veces. Si yo tengo una idea para implantarla en la sociedad y la lógica es autoritaria, imponible y además, indiscutible de alguna manera, haciéndola casi divina, es la lógica la que está cambiando

la potencialidad de esa idea. Creo que en el feminismo ha pasado eso. Han instalado la idea, pero no han instalado la lógica transformadora.



BEGOÑA AMAYA: Respecto a lo que decía Rosa, que queríamos que nuestro discurso estuviera en todas partes, es cierto y es muy importante reflexionar sobre eso para que nos demos cuenta de los líos que supone todo eso y que seguimos en la lógica de hacer política, y estas cosas de transformar las cosas, transformar el mundo, transformarlo todo.

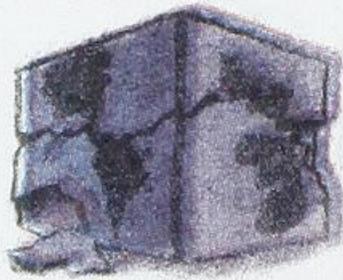


Yo digo y pienso: eso es lo que queríamos, pero ¿porqué no funciona? Yo me pongo en mi práctica. ¿Cuáles son nuestras prácticas? Tenemos discurso para todo, hemos reflexionado sobre todo, podemos hasta reflexionar ahora holísticamente. Y de todo. Hemos hecho mucho.

Pero las prácticas, no. Hay como unos patinazos constantes entre esas reflexiones a baja altura, mediana altura, alta altura, y nuestras prácticas constantes de interrelación entre nosotras, con otras y con otros, en el mundo, y veo que todavía nos cuesta tener una posición, no sé si ética, pero sí de capacidad.

FRANCESCA GARGALLO: En el fondo, el macromundo nos ofrece espacios que no debemos obviar, es decir, sería ridículo que yo no utilizara una ley que me defiende, sería ridículo que yo no intentara influenciar desde mi perspectiva unos cambios en las leyes, aunque yo deba seguir definiendo a la ley con una lógica patriarcal que no me está representando, que no me está llevando a una transformación cultural. Esa transformación cultural la estamos haciendo aquí y ahora. Y así como hace veinte años nos enfrentábamos desde todo el feminismo a un sistema no liberador de la humanidad, hoy, la mayoría o una línea mayoritaria de grandes compañeras mías, mujeres con las cuales he comido, hemos compartido, dividido la cama, etc., están enfrente y ya no estamos en lo mismo. Y no estamos en lo mismo porque si para ti es necesario este sistema, por lo tanto lo vas a reproducir. Y para mí, este sistema me sigue creando, lo mismo que a Begoña, un rechazo casi, casi, animal en mi capacidad de defensa, diciendo: Yo no pienso con esta lógica, y por lo tanto, me vuelvo a reencontrar con quien pueda seguir transformando la lógica.

MARGARITA PISANO: Alguien decía: yo no estoy para la política grande. ¿Qué es la política grande y qué es la política chica? La política grande se mete en mi cama y la política chica se mete no sé en qué. Hacer política, responsabilizarme de lo que está pasando en la sociedad, significa decir: yo tengo una propuesta de cambio que quiero ensayar y



convido a hacer un ensayo, yo creo que es muy importante.

Mi necesidad es poder establecer un diálogo con la sociedad para poder cambiar el imaginario colectivo que haga posible un cambio civilizatorio. Eso es lo que para mí es hacer política y hacer la gran política. Cómo instalar en el ser humano esa potencialidad que es su capacidad de crear cultura, que podemos hacer otra cultura, otra civilización y que no es ésta la única posible.

ZOILA MADRID: Es complejo pensar la práctica política en el mundo público, por lo menos pensarla y actuarla desde la experiencia nuestra. El movimiento feminista contemporáneo en Honduras inicia en el 89 desde la institucionalización. Eso lógicamente genera reacciones de un grupo de mujeres que dice que así no era, no tenía que ser así. Entonces nos juntamos, las que ahora somos Las Engavilladas, de manera muy visceral, desde la negación de esa práctica política. Veíamos que toda esa concepción filosófica del feminismo que nos había llegado a tocar, no era posible centrarla en una agenda del Estado y de Naciones Unidas. Nos empezamos a juntar, y en determinado momento nos ha angustiado eso de parecer que no estábamos haciendo nada porque no teníamos una práctica política pública.

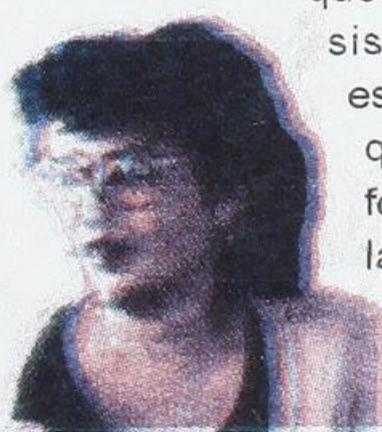
Más allá del Estado es donde creamos el contradiscurso, no solamente las feministas sino un montón de gente que está pensando que este sistema no le gusta como está. Es como más allá. No queremos hacerlo de la forma antigua, vieja, ni en la forma que las otras lo hacen. Estamos como marginadas. Al principio decíamos: nos estamos

defendiendo en función de las otras, de esas otras que surgieron, entonces, mejor definámonos en función de nosotras

ADELA BONILLA: Se dice que hay que hacer una búsqueda de sentido diferente, construir una lógica diferente, y por ahí me voy, por ahí me voy sintiendo. Y con los elementos de esta filosofía que significa pensar el mundo desde otro estar, desde lo otro. Yo estoy como empezando a balbucear estos elementos, pero también queriendo lo que Ximena quiere. Ximena me recuerda a mi amiga Pilar a la que yo le preguntaba si debíamos hacernos a un lado y dejar que pasara el patriarcado. Ella me decía que no, que había que pasarle por encima. Y, bueno, ¿qué significa este pasarle por encima? Empezando, significa pasar, que es caminar, que es hacer, y yo hoy quiero saber qué es lo que hay que hacer para pasar por encima. ¿Qué es lo que hay que hacer para pensar el mundo de una manera diferente, para construir el mundo, para cambiar el mundo?

XIMENA BEDREGAL: El feminismo ha puesto más cosas sobre la mesa. Ha dicho lo personal es político y ha cuestionado la separación entre lo privado y lo público y creo que desde ahí ha puesto en la mesa otro concepto que nos ayuda a revisar, aunque todavía no ha instalado otra política, sólo hilos que nos dicen por donde puede ser. Me refiero a la diferencia entre LA política y LO político.

¿Qué es lo político?, es ese entramado complejo de símbolos y de signos que nos dan sentidos de las cosas, de las relaciones, de la vida, que generan los valores. Aquello que estructura y hace posi-





ble determinada realidad. En ese sentido la realidad es la apariencia de lo real, el modo en que se hace visible, se instala y se materializa. Es una metonimia, una máscara de algo más profundo. Por eso creo que la política de las mujeres es la política de comprender y actuar sobre y en LO real y por eso creo que el realismo político, la "real politik" no lleva al cambio.



La realidad patriarcal, capitalista, neoliberal y globalizadora está construida sobre ese entramado semiinvisible llamado LO real, no se impone sólo a la fuerza ni con la metralleta en la cabeza de cada ser, se instala sobre los sentidos de vida de las personas.

Esta es la puerta que ha abierto el feminismo, y en ese sentido ha puesto como elemento de lo político todo lo personal y todo lo íntimo. Nos ha hecho ver que es político lo personal, nos ha hecho ver que es político el modo en que una se hace consecuente y responsable de cada una de las partes que va descubriendo en la vida, en la suya y en la de las/los demás. Es en ese sentido una ética.

Por otro lado, así como el feminismo nos ha puesto esta diferencia entre la realidad y lo real, nos ha ayudado a descubrir que -como mujeres- no cabemos en esa realidad y, por lo tanto, esa realidad es falsa, aunque nos digan que es realidad y nos llame todo el día a estar en ella. No es tal, no soy esa realidad, demostrando así que es sólo el modo en que se ha instalado una serie de signos y símbolos ajenos a mí, donde yo no quepo, para los que no existo como individuo sino como reflejo de otro. Para mí, esto tiene que ver con lo que estamos



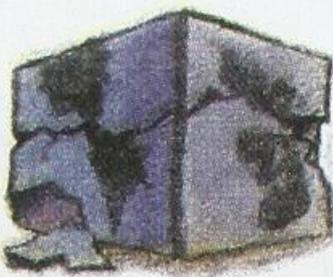
planteando porque significa preguntarse, ¿qué es hacer política? Es decir, cómo me muevo en esta realidad que no quiero y cómo descubro todo ese otro real, LO real, que está detrás y en la base. Y ahí, al medio, estoy yo; está mi posibilidad de pensamiento, está mi capacidad de comprensión, de articulación de esos dos mundos, de desentrañar esas formas en que se construyen este macrosistema patriarcal y de actuar sobre él, contra él. En la medida que lo ligo, relaciono, articulo, me doy cuenta que el patriarcado no es solamente el sistema económico, político, sino que es todos los circuitos lógicos, a través de los cuales circula la existencia, la vida, el amor, las sensaciones. Y, entonces, vuelve a recobrar validez el que lo personal es político.

ROSA ROJAS: Cuáles son las políticas locales que se han abandonado, por ejemplo, este rollo de operación de grandes redes, que está haciendo la política de la ONU y los organismos internacionales y que han dejado de hacer las cosas que en un principio había instalado el feminismo como política. Qué fue lo que se quedó en el camino y qué de eso habría que retomar.

MARGARITA PISANO: ¿Qué es lo que se quedó? Esta pregunta, más que en la búsqueda de qué es lo que se quedó, es qué es lo que aprendimos en el hacer. Aprendimos un poco que las cosas se nos revierten cuando son reivin-

dicativas; si no van acompañadas de un cambio cultural en lo íntimo, estas cosas, incluso, se nos vuelven en contra. El sistema patriar-





cal tiene un sistema muy bueno de reciclar a las mujeres y resituuarlas en tanto le convienen. Por ejemplo, en las políticas de población en las que nosotras no hemos registrado ningún avance, creemos que hemos puesto el tema y no es verdad. Como grupo, en el proceso del feminismo, que es lo que me tocó vivir a mí, era que nosotras escondíamos las diferencias, que las teníamos. Y eran diferencias tremendamente importantes, pero estábamos nosotras en un proceso de descubrimiento de nuestra corporalidad mujer, y todo lo que nos parecía que nos podía separar nos daba un terror espantoso y lo escondíamos. Todo ese proceso nos llevó a que hoy ya no tengamos esos miedos y no dudemos de nuestra capacidad de pensar simbólicamente valores, y también de organizar desde nosotras sociedad y cultura. Y ahí sí que vamos a tener que estar en un proceso de intercambio de ideas y de propuestas para construir lo humano, porque seguramente no solamente nosotras vamos a tener la "iluminación" de la transformación civilizatoria. Lo que sí quiero es que si entienden bien lo que está pasando en este mundo tendrán que entender que tenemos derecho a la existencia. Y de estar expresada. Y no callarnos e invisibilizarnos a través del dinero. Eso es una responsabilidad y mientras nos constituyamos en grupo político con fuerza, no lo van a poder acallar. Y ese es mi espacio de libertad y de elección y si no lo tengo me quedo a medias en mi potencialidad de lo humano.

SARA ELBA NUÑO: Pensamos que con las reivindicaciones de los 70, íbamos a tener logros. Han sido tan trastocados por las políticas actuales, por las instituciones globales, por las nuevas dimensiones de la problemática política, del hacer político, que me parece que es demasiado peso, que se ha potenciado el sufrimiento de las mujeres con esta realidad en la que estamos. Alguna decía:

hemos perdido las reivindicaciones, nos las han arrebatado, nos las han diluido; de pronto nos encontramos que las mujeres sí están en las estructuras, están en el poder, en las posiciones, quieren avanzar en el proceso de empoderamiento dentro de esa misma lógica, y se abren espacios como pueden y construyen cosas y se apropian de discursos que fueron reivindicatorios y que en otros aparecen diluidos y aparecen como acciones operativas de políticas prácticas. Entonces; nosotras queremos resolver eso, de alguna manera, y también construir políticas prácticas que no queden solamente en discursos, que no queden solamente en las ideas, pero hay que construir esas ideas y hay que construir la práctica sobre esas ideas. Y es ahí donde tengo una verdadera confusión: ¿por dónde?

ROSA ROJAS: Hay que darle vuelta a esta cuestión de cómo hacer política pública. Creo que hay que definir estos mínimos comunes de los que hemos estado hablando, casi como un diccionario, porque en esta cuestión de las negociaciones y de instalar discursos y demás, se ha ido vaciando de contenido las palabras.

XIMENA BEDREGAL: Creo que no son sólo los mínimos comunes lo que hay que definir. En eso no es difícil ponerse de acuerdo. Lo que hay que definir son los máximos comunes, los horizontes de posibilidad que nos unen. Mínimos comunes podemos encontrar con la tecnocracia de género, donde empiezan las diferencias es en el modo en que leemos las posibilidades de futuros y eso marca absolutamente el modo de concebir lo que es política feminista.

Y así continuamos dándole forma a nuestras utopías en este conversatorio-seminario que nos dimos...

Nuestras De-liberadas *complicidades*

Elizabeth Alvarez Herrera

*A Sara, Solange, Urania
y a otras de-liberadas, cómplices
y próximas sin geografías, visibles,
cotidianas en mi genealogía feminista*

En este mundo estamos inadecuadas, no tenemos curso propio, somos otredad, ausencia. No es un problema de una, dos o tres mujeres, es de todas, seamos conscientes o no de ello. Es el problema al que nos enfrentamos al habitar una sociedad "neutra", asexualada, definida y dominada por la simbólica patriarcal. Esta constatación de ajenidad marcada en mi biografía, nuestras biografías, no nos conduce a victimizarnos sino a descubrir en nuestros cuerpos-saberes luces de liberación, salidas de los cautiverios y de nuestra extrañeza en ellos.

Históricamente hemos hecho miles de esfuerzos por adecuarnos y esto siempre nos devuelve con fracasos. Nos aventamos a estar en esa sociedad no nuestra y terminamos borrándonos, agarrando en remedos "el perfil masculino" o asimilándonos a él en calidad de "excepcionales" (distanciándonos de nuestro ser mujer y de las demás mujeres). Hemos invertido muchos esfuerzos por adecuarnos y el

resultado es siempre el mismo, nuestra situación de sexualmente diferentes (ser mujeres) nos invalida ante lo sexualmente diferente aceptado, legitimado (ser hombres). Nos hemos acompañado de la voluntad de vencer y nos hemos anidado en fantasías paralizantes, aún me hago, nos hacemos trampas. Sin embargo, prevalece más en mí, en nosotras, la búsqueda y construcción de otra historia sin mapas trazados.

Hay una larga historia fundada en nuestros cuerpos-saberes como mujeres que nos hemos colocado en resistencia, indagación de nuestra inadecuación, construcción de nuestra propia simbólica, transitando de la victimización a la búsqueda de una sociedad que viva con las diferencias y que desde ellas sea creadora, productora de cultura. Y cuya relación entre los sexos sea de horizontalidad, de una sociedad de-generada.

Nos interesa hacer de nuestros deseos nuestra política. Estos deseos no han estado en nuestra prioridad porque no

están consignados en el mundo masculino y nosotras muchas veces tendemos a soterrarlos. Quizá sea por ello que muchas de nuestras forjas tengan que ver con los proyectos (macros o micros) de los hombres: sus guerras, su turnabilidad en el poder, sus pactos, sus negociaciones. Hemos legitimado muchas veces los deseos impuestos, nos han parecido obvios en la necesidad de construir un mundo justo y libertario; por ello nos hemos involucrado en tantas gestas no nuestras, que de llegar a ser ellas triunfantes no cambiarían en nada nuestra exclusión en la sociedad. Las gestas que triunfaron en historias viejas y recientes sólo han confirmado la extrañeza de las mujeres en dichas epopeyas "victoriosas".

El mundo ya no es bipolar, ni multipolar. Uno de los ejes al que la mayoría acá presente nos adscribimos fue derrumbado y aparentemente quedamos en alguna orfandad, pues nuestras búsquedas (algo que nos caracteriza) encontraron históricamente un tope. Tendríamos que preguntarnos en qué sentido era bipolar.

¿Qué muros se cayeron en realidad? ¿Qué proyectos se derrumbaron? ¿Qué alternativas a nosotras mujeres nos proponían aquellas-esas utopías? Esas que nos acompañaron tantos años y que aún vemos con nostalgia por la energía que invertimos en causas que aún seguimos considerando válidas, pero

imposibles de concretarse por las vías que antes buscábamos, y los contenidos mismos de esas búsquedas, camuflados juegos del patriarcado, donde la lógica del dominio hegemónizaba el hacer y los sueños. Pero es que nosotras también éramos patriarcales. Ahora hacemos desapegos y desprendimientos de esas rutas sin negarlas de nuestra biografía. Recogemos nuestros mejores sueños y deseos para seguir caminando (deseos que autosilenciábamos).

Ante la hecatombe bipolar, la alternativa feminista que niega la lógica patriarcal y que tiene genealogía libertaria y propuesta de otra cultura, vuelve a poner en cuestión "la política". Pero también ante la incertidumbre y el derroche de energías que invertimos "sin resultados" que nos den felicidad a mujeres y hombres, del feminismo surgen feminismos con pérdidas del sentido original cuya propuesta era politizar lo cotidiano y cambiar la vida. El neoliberalismo pretende recautivar nuestra corporalidad e invita a otra odisea, malentendiendo intencionadamente nuestro decir y hacer libertario, ofreciéndonos igualdad de derechos. Pero ni ello se logrará ni las feministas pretendemos homologarnos al mundo de los varones.

No obstante, algunos feminismos entran en el escenario de las propuestas de igualdad homologada con las lógicas que el patriarcado impone, interrumpiendo o



dificultando el carácter transgresor del feminismo, limando su rebeldía. Sus sueños están cargados de gestas reivindicativas, emancipatorias y carecen del desafío de cambiar los deseos para crear otra cultura. Ese es otro camino, no es la ruta en que me aventuro.

Mirando más despacio, revisando nuestras vidas nos damos cuenta que no se trata ya de deseos de cambio sino de cambio de los deseos, como diría Margarita Pisano. Esto es una necesidad de mi buena vida y de la buena vida de la humanidad con sus diferenciaciones sexuales y su interrelación de colaboración con la naturaleza y el planeta: cómo ser en relación esa política sólo la puedo hacer con otras (quizá otros) que quieran articularse alrededor de esta utopía.

La necesidad de referentes afines y distintos me hace estar en un movimiento de rotación y traslación buscando, por ello voy donde mi intuición y constatación me conducen. Por ello busco pares delimitando con quienes quiero trabajar una propuesta libertaria. Por ello ensayo, indago dentro de mí y en otras, doy sentido -instalada desde mi diferencia sexual- a mi vida en esa búsqueda. Por ello necesito explicitarme, saber de nuestras explicitaciones a partir de asumir lo personal como político y sin estancos de lo íntimo, lo privado y lo público.

El espectro de mujeres que combatimos la otredad, sin ser mayoritario, se ha ampliado como testimonio y protagonismo de una sabiduría excluida que hemos visibilizado y que ahora está colocada en cientos de agendas públicas, pero no todas ubicadas en las mismas búsquedas.

Ese darnos cuenta que a partir de una necesidad: existir-ser como mujeres, crear como mujeres, producir como mujeres, como seres sexuadas, estar con nuestra mirada y de la posibilidad de ello, nos ha llevado a buscarnos y en la búsqueda a discriminar, a delimitar, a determinar desde una visión filosófica afín con quiénes queremos hacer la travesía. Hay muchos caminos y puertos abiertos, no todos llegan como nos han enseñado al

mismo punto.

Hay quienes dentro del llamado movimiento feminista consideran que pueden instalarse en el corazón del sistema patriarcal y desde ahí, con las lógicas del patriarcado destruir las mismas. Ese no es mi rumbo.

Probablemente desde ahí, estando en el corazón del sistema, abatamos algunas discriminaciones de marginalidad genérica. Pero el ser mujeres y reconocidas y validadas como tales, con nuestra diferencia, por nosotras mismas y la sociedad, que es el fondo del problema, no está en esa contabilidad que nos fuerza a relacionarnos como ellos en un plano inclinado.

Probablemente haya quienes consideren posible y efectivo para la transgresión feminista meterse con y en el Caballo de Troya, dentro del patriarcado y sus lógicas para instalar la diferencia sexual. Yo no lo creo, mi cuerpo todo lo duda, tiene cicatrices de lo contrario.

Sé que no podemos estar fuera del sistema, sé que sus fuentes de trabajo y necesidad de sobrevivencia ahí nos ubican, pero estando en él me separo de él, no lo valido y me aventuro en su orilla a otro viaje, el mío y el de quienes desde hace un tiempo asumen en búsqueda la posibilidad de ser productoras de otra cultura, articulando medios y fines, asumiendo mi disfuncionalidad en esta sociedad, visibilizando la misma.

En mi experiencia, el buscar proximidades para construir una utopía social donde mi individuación y las de otras esté, pasa por reconocer y construir sin que ello sea acabado, relaciones éticas, de respeto, responsabilidad, corresponsabilidad y libertad. Pasa por reconocer la necesidad de existir con mis deseos como mujer, con mi diferencia. Y esto no puede ser un hacer solitario, es un hacer acompañado, un hacer de colaboración donde todas nuestras individuaciones estén participando.

Esta es una de-liberación (reflexión-acción) que me lleva a un acto de-liberado, libre e intencionado y que me permite como necesidad vital hacer de-liberadas

complicidades para buscar perspectivas, para ensayar en parvada feminista y eludir la voluntad de vencer que muchas veces he vivido y que me ha conducido a fantasías paralizantes. Quiero alejarme cada vez de esas fantasías que construyo y me construyen, quiero ser responsable en no trasladar a otras esos espejismos.

Desde hace un buen tiempo, instalada en rebeldía, he buscado con otras, otros, un acompañamiento para construir un mundo de felicidad donde esté incluida. La búsqueda y participación social ("revolucionaria" sin lo personal incluido) forma parte de mi biografía. Re-mirarme con nuevas luces ha sido importante, ninguno de esos embarques por la lógica patriarcal que los acuna (el macro sistema patriarcal) eran mi rumbo propio. Recomenzar mi rumbo sin callar deseos donde esté auto-representada y me represente como mujer sin negarme y supeditarme, es lo que hago -equivocándome y acertando- desde mi yo que es mi cuerpo político.

La experiencia en una colectiva de la cual soy individuación con otras individuaciones, constituida a finales de la década pasada (1987), me ha fortalecido, me ha permitido (no sin dificultades) construirme autónoma y par. Este grupo que después llamamos "De-liberadas: complicidad feminista" es pequeño (aunque intenso y con perspectivas, en sus haceres y reflexiones} para mis deseos y los deseos de quienes lo forjamos con ganas de volar, desconstruir(nos) y reconstruir(nos) radicalmente.

Aún apegadas a viejas prácticas, ensayando nuevas y desarticuladas por las geografías dispersas, nos cuesta enrumbarnos, pese a que tenemos trenzadas las subjetividades, a él estoy afidada como raíz primera de un descubrirme y descubrir a otras -sabidurías y potencialidades- y como acompañamiento que extraño sin idealizaciones y que requiere de una sistematización de su memoria para ser compartida y volver a re-mirar nosotras... para continuar con más alimento el viaje irrenunciable de cambiar la vida, aportando a la construcción de otro

"orden" civilizatorio.

Si nuestros feminismos son sin geografías y de transgresiones, ahí tenemos un desafío las De-liberadas, las Cómplices y las Próximas, haciendo en la concreta salir a la imaginación y sabernos, porque lo somos hasta ahora, referentes políticos, cargados de energía y de algo que quiero resignificar y cultivar, amor-ternura entre nosotras, con contenido ético-libertario.

En la experiencia de De-liberadas están los primeros pasos de recuperación conciente de fragmentos de mi corporalidad. Tenemos aún corto el vuelo y nuestro silencio es por estos tiempos de juntura motivo de conversatorio entre nosotras, de reflexión, de re-consideración, de desamullar monólogos, de encuentro y continuidad del viaje feminista en que nos embarcamos hace aproximadamente una década.

En el hacer y búsqueda de prácticas de-liberadas en mí y en otras, así como en la articulación de ello en todos los espacios de la vida, ubico mi sentido de estar y ser con las Cómplices y con los feminismos próximos, donde me encuentro en vecindad y compromiso como de-liberada.

¿Para qué quiero ser cómplice? Para cambiar mi vida y el mundo cotidianamente, sabiendo que esas otras próximas están haciendo en similar sentido. Para valorar críticamente nuestros ensayos. Para estar de-liberadamente instalada, distanciándome de las programaciones. Para juntarnos, compartir las experiencias, fortalecernos y seguir en esta rebeldía cada cual con su autonomía, para articular las posibilidades de la utopía que al ser personal es colectiva, que al ser personal es política. Para re-hacerme, rehacernos. Para hacer otra política, la nuestra.

Quiero traer a cuenta palabras que Margarita Pisano cita de Albert Camus y reflexiones que ella expresa: "...La rebelión va acompañada de la idea de tener una misma, de alguna manera y en alguna parte, razón...". Esta intuición compartida se hace certezas muchas veces según me informa mi propio cuerpo.

COORDINACION DE HUMANIDADES



PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GENERO
"Biblioteca Rosario Castellanos"

"La/el rebelde se asume en la capacidad humana de cambiarlo todo, pero de verdad todo. Pero para cambiarlo todo se necesita autonomía. La autonomía pasa por la libertad del sentir y del pensar, pasa por nuestro cuerpo en su capacidad de desmontar la dependencia en cualquiera de las energías que él contiene", la sexualidad, los sentimientos, el pensamiento.

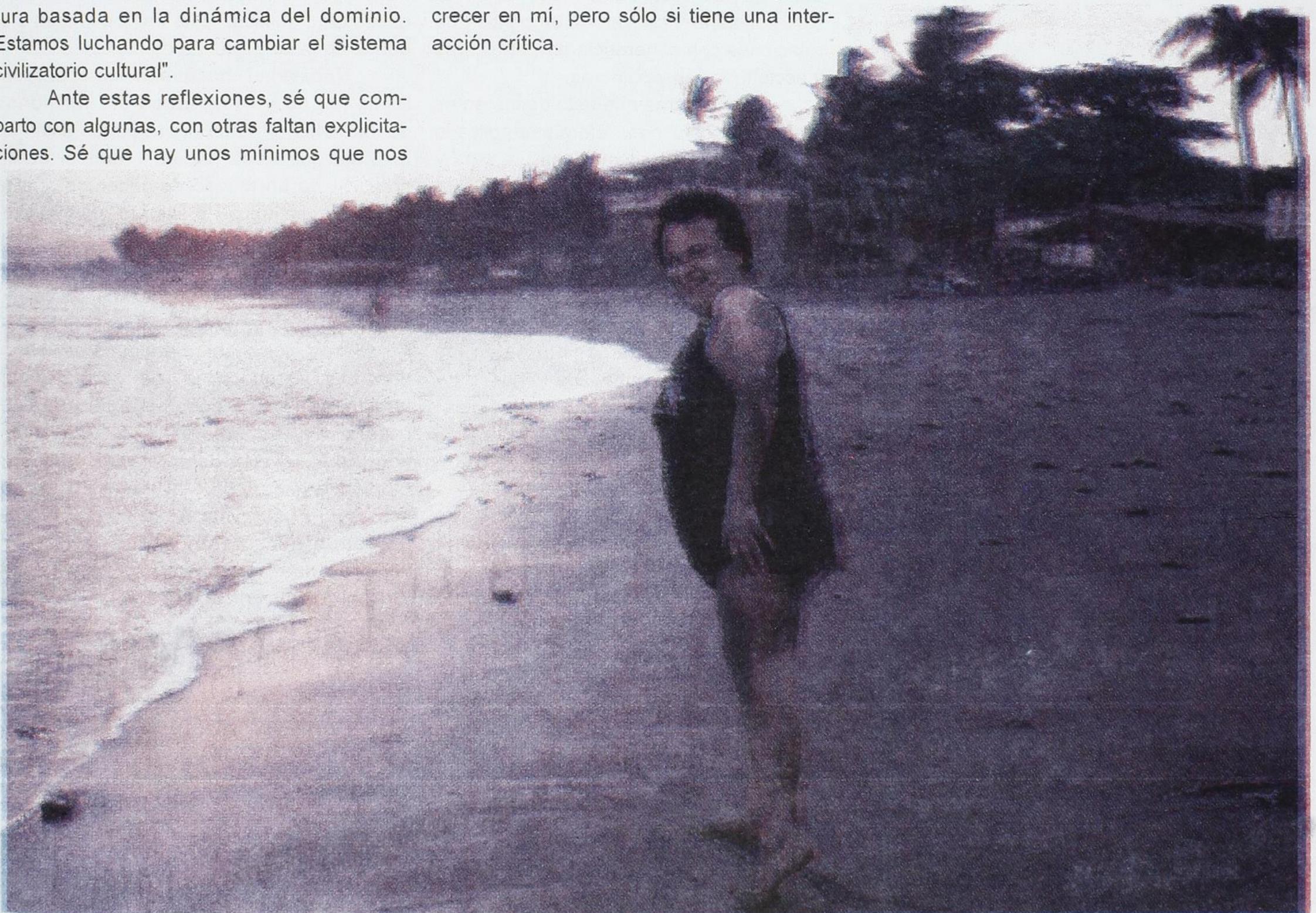
"Podríamos interpretar la rebeldía de las mujeres como una búsqueda de lo humano, de la individuación, más que como una búsqueda de igualdad de derechos o de igualdad con un sentido de homologación a los varones. No estamos luchando por entrar a los ejércitos, o para tener el derecho a decidir cuándo una guerra está justificada, no estamos luchando para entrar a una cultura basada en la dinámica del dominio. Estamos luchando para cambiar el sistema civilizatorio cultural".

Ante estas reflexiones, sé que comparto con algunas, con otras faltan explicitaciones. Sé que hay unos mínimos que nos

juntan para la conjura. Para mí, el feminismo -y quizá para todas las aquí presentes- constituye una propuesta filosófica, ética, estética y política importante ante los desafíos que tenemos como humanidad para construir otra cultura. Sé con otras que no es en la lógica y simbólica patriarcal donde me acomodo, me acomodo en mí y el feminismo me sirve para este encontrarme y re-encontrarme y verme espejalmente con otras sin perder mi ineditud.

Sé con otras que me junta a ellas la búsqueda de perspectivas, que respondo a esa necesidad para vivir mejor en relación desde mi otredad, para salir de ella.

Sé que mi acción de-liberada, intencionada, libre-autónoma-creadora puede crecer en mí, pero sólo si tiene una interacción crítica.



Sé con otras de la necesidad de instalarnos en otro imaginario, descolonizándonos y desconstruyéndonos del imaginario oficial, el patriarcado y su lógica de dominación.

Sé que estos deseos, pensares, sentires, haceres (política) son cada vez más una forma de vida y una recuperación por tanto de mi propia corporalidad.

Sé con otras que para concretar estas utopías requiero de parvada, de proximidades y complicidades deliberadas. Sé con otras que la política de las mujeres es la política de nuestros deseos.

Sé con otras que esta conjura tiene que ver con transformar la propia vida cotidiana y convertirla en política de relaciones con coherencia entre palabras y acción, acción y palabras.

Sé con otras que esto define en mi andar delimitaciones, referentes políticos determinados, interlocuciones precisas y cómplices.

Sé que el movimiento de mujeres no es en sí mismo mi asunto ni ninguna otra gesta reivindicativa sino es más complejo que ello, sé que en la lógica patriarcal, en la desconstrucción del macro sistema hegemónico, están las claves para buscar una vida en justicia y libertad, una buena vida para todas, todos y yo incluida en ello.

Sé con otras que hay una genealogía de mujeres que es mía y que no me hace empezar esta aventura de cero y que contiene sabidurías, así como sé que cada una de nosotras ten-

emos en hechos y potencialmente saberes a compartir para tejer cotidianamente otro estar desde nuestra diferencia.

Sé que este andar requiere de mediaciones entre nosotras y que nuestras complicidades devienen de miradas comunes, pero también somos diferentes (no idénticas) y esas diferencias no requieren de uniformizaciones sino de reconocimientos y explicitaciones para poder saber de diversidades enriquecedoras más que dificultosas y divisorias.

Sé también que muchos de estos decires están más en mi razón, parte privilegiada del patriarcado, que me falta introyectarlos más en todo y con todo mi cuerpo, reconociéndome los propios retorcimientos, frenos y autotrampas para escuchar más mis deseos, mi política, ésta es la aventura a la que le apuesto y que me da sentido ético.

Necesidad, búsqueda, de-liberación, complicidad y proximidad sin territorios demarcados ni mapas anticipados están en mi viaje que es la poesía, humanización-creación de un mundo de-generado donde nos representemos en libertad y sin patriarcado.

Por estos tiempos (mucho a través de textos de *La Correa Feminista*) he estado mirándome y re-mirándome espejalmente. Agradezco, por decirlo de alguna manera, a esas mujeres que simbolizan y resimbolizan la vida, nuestras vidas desde nuestra diferencia de ser mujeres y que son genealogía valiosa del feminismo y su propuesta humanizadora, de-generada. A nosotras también nos corresponde éticamente darle nombre a nuestros saberes y, a mi juicio, articular nuestras utopías.

México, D. F.,

Travesía con otras a mi feminismo

Marie France Porta



Pinto árboles con sus raíces, hojas y flores encima de los muros contruidos por los que cortan y arrasan los bosque para erigir sus ciudades de dinero; a ellos les gustan las hojas verdes que pinto porque nunca las miraron en los árboles.

Pinto hojas, porque si entre los muros de las ciudades de dinero pinto a las gentes tristes, perdidas, sin raíces ni flores, a ellos no les gusta. Me hacen saber que ensucio sus paredes y los muros son para separar y no verlos.

Hay una masa creciente de "excluidos sociales", o sea cada vez más pobres. Están y no están, viven aparte en "bolsas de pobreza". Estas maneras de hablar no dejan claro si su situación es voluntaria o involuntaria: si tes hemos excuido nosotros o se excluyen ellos. Se marginan. La tendencia cree que es algo voluntario: El sistema capitalista permite llegar a todo "de vendedor de periódicos a millonario" si se desea, con voluntad, esfuerzo, trabajo.

Eduardo Haro
"El País Semanal"

Los pinceles son los remos de mi nave que quiere avanzar, pero a cada inmersión salen impregnados de este color-olor-violencia a muerte de este mundo en el cual floto.

Floto por no tener un cuerpo propio, que me pertenezca. Soy pintora. Yo, como los ángeles no tengo sexo para que me vean y me reconozcan en este mundo como artista. SOY MUJER PINTORA, SOY NADA

ABRIL DE 96:

¿ERES FEMINISTA?

Me preguntó a boca de jarro. Sentí que la respuesta era Sí pero no me atreví a responder. Empecé a buscar la respuesta..., me fui al diccionario:

"Feminismo: a/ Doctrina social que concede a las



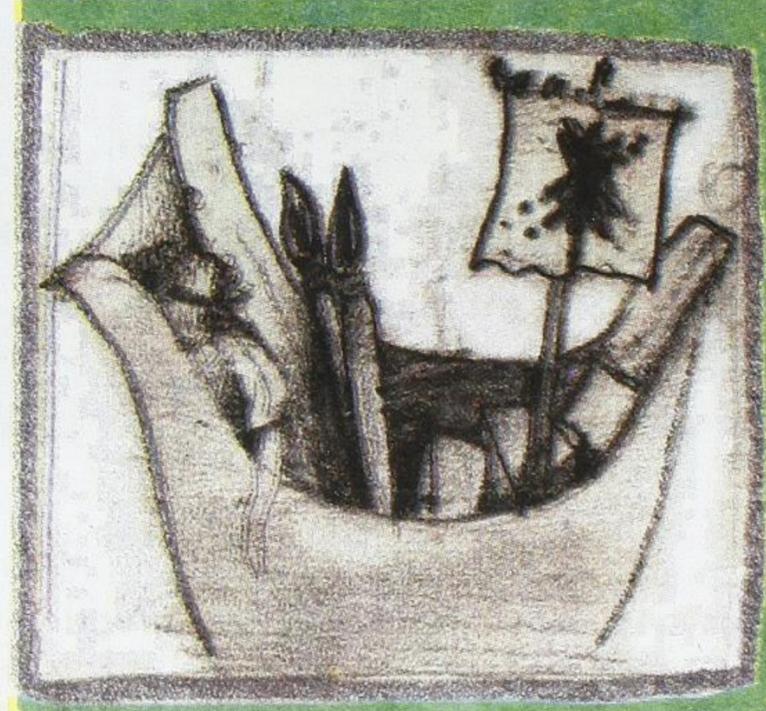
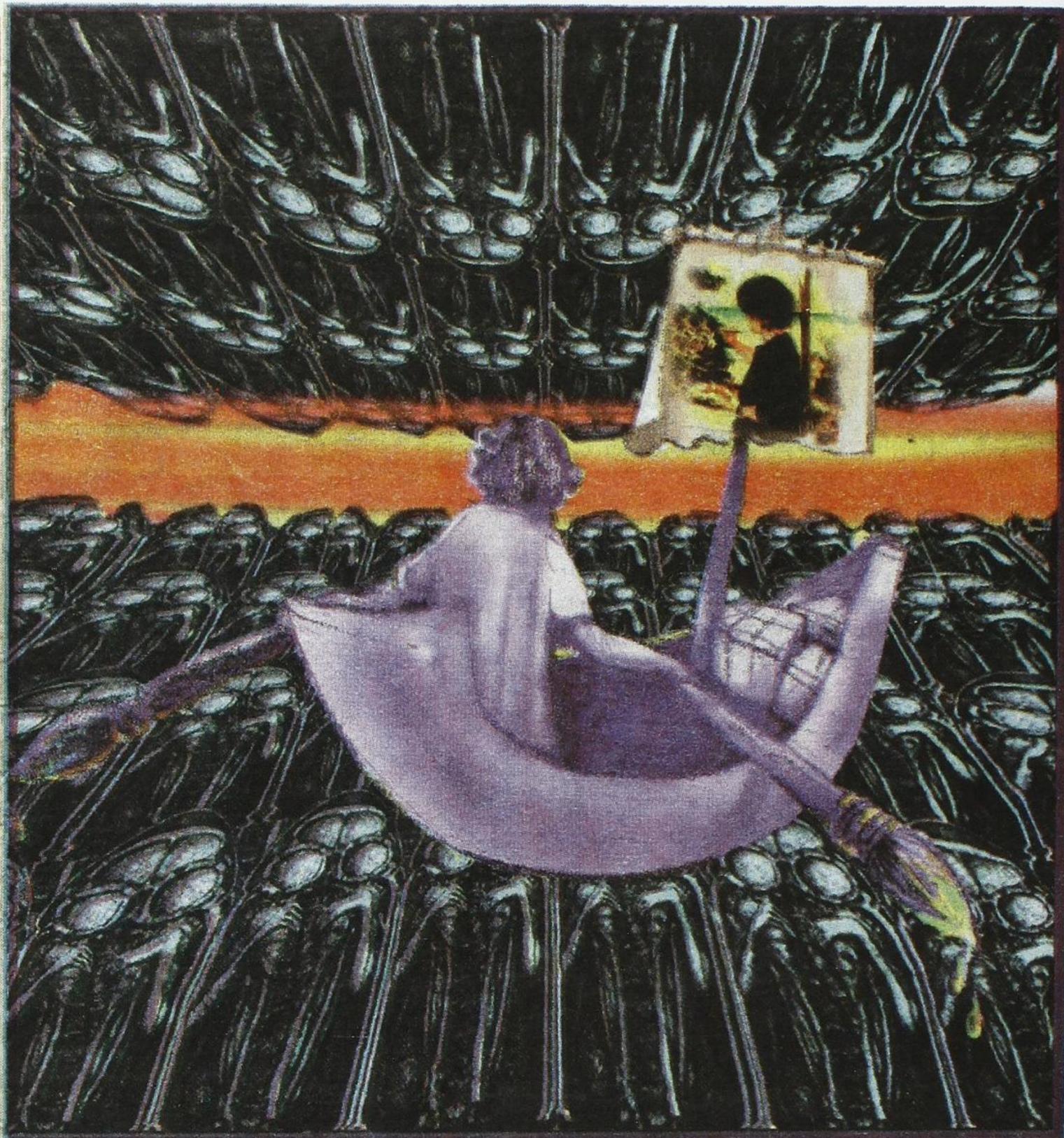
mujeres capacidad y derechos reservados hasta ahora a los hombres. b/ Doctrina que propicia la igualdad de capacidades, deberes y derechos entre hombres y mujeres. Feminista, partidario del feminismo/ perteneciente o relativo al feminismo.



Con la definición del diccionario no podría y no puedo ser feminista. No me gusta la idea de una doctrina social que me conceda derechos iguales a los hombres.

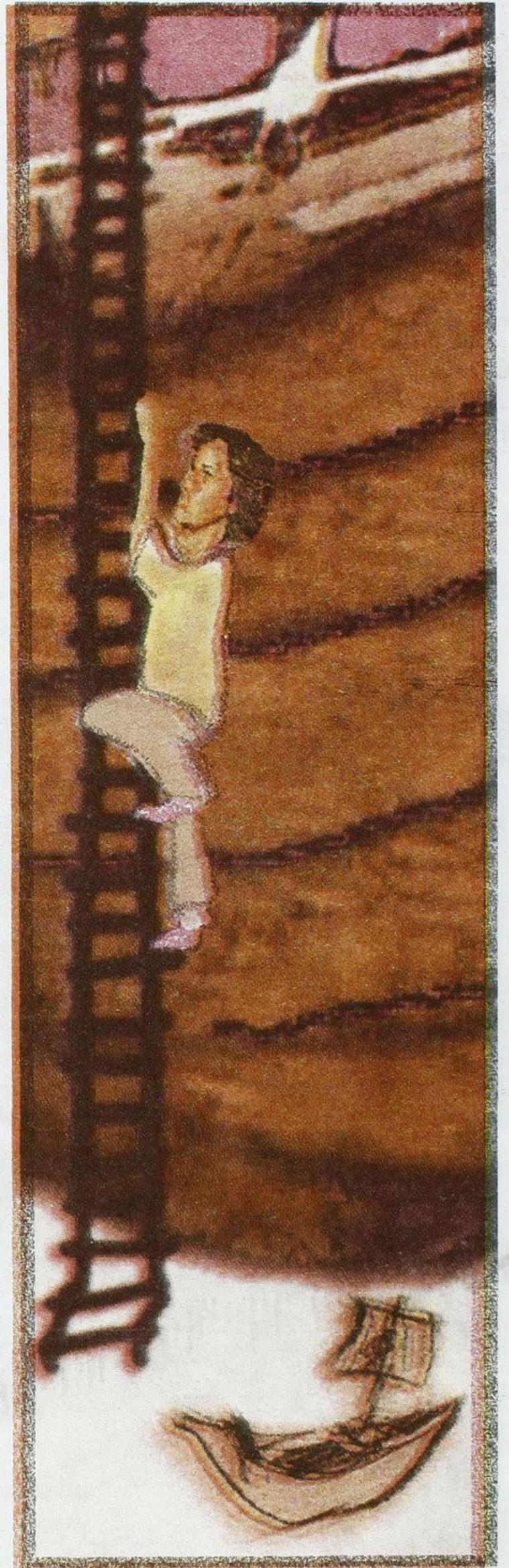
¿Los mismos? ¿Por qué igualarme? Me suena a adaptarme a un mundo que de todos modos no es mío. Yo quiero un mundo que sea también mío y para mí, nuestro y para nosotras.

Lo que quiero es buscar mis propias capacidades, reconocerlas, aceptarlas, incrementarlas, como mujer definida o no, pero que partan de mí y se dirijan hacia las otras y los otros. Quiero estar yo entera en y con lo social.



JULIO 96: TENGO UN AÑO Y EMPECE A VER POR MIS OJOS HACE CUATRO DIAS

Yo flotaba en un espacio grande de donde me había escapado, inhóspito siempre y siempre desagradable, rechazador. Para descansar de esa ruta insaciable de búsqueda dejé mi nave a la deriva y me acerqué a otra que por ahí hacía su rumbo. Parecía que esta nave ya tenía largo tiempo recorriendo otras aguas. A veces iba llena de energía, a veces un poco "cansada". Parecía haber sufrido batallas, pero podía seguir navegando. Me di cuenta que lo hacía gracias a su propia fuerza y a la energía que emanaba de ella. **ENTONCES ME SUBÍ.**

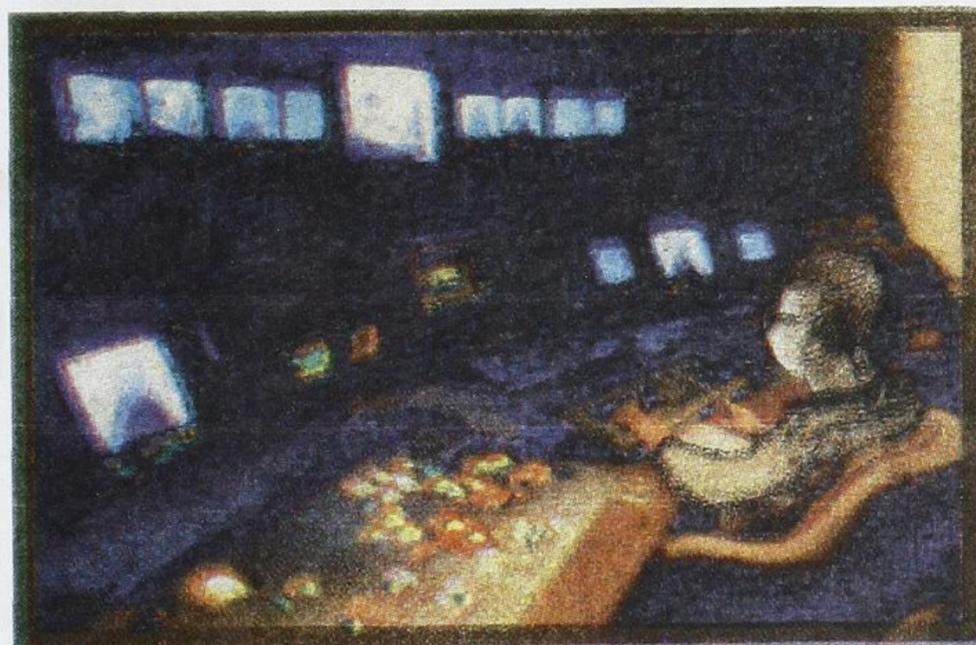
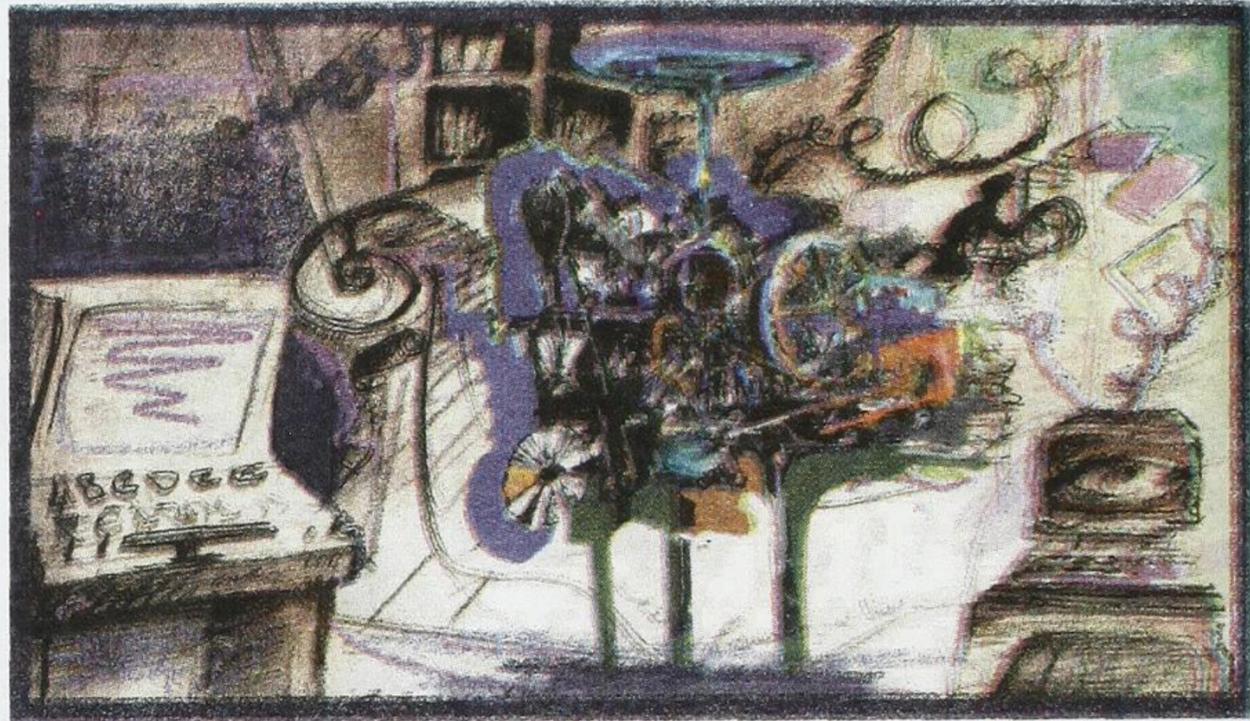




Conocí a la capitana y tripulantes:
dos mujeres.
¿Tan pocas para esta nave tan grande?.....
Entendí más tarde el porqué.

Este navío estaba repleto de instrumentos y maquinarias nuevas para mí. Entonces, la capitana se dio cuenta de mi curiosidad y empezó con mucho cuidado y muchos detalles a explicarme sus funciones.

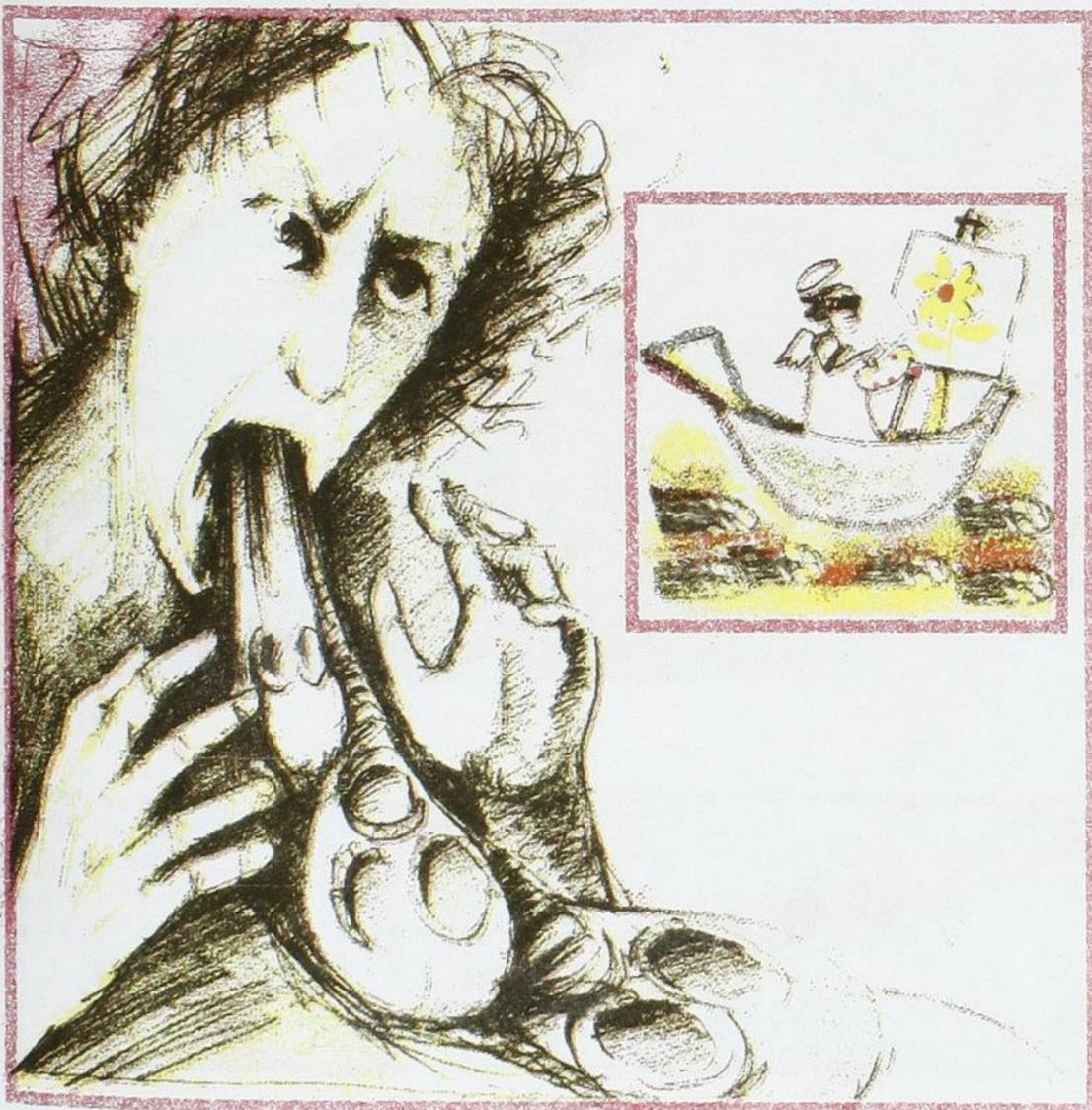
Yo estaba maravillada.





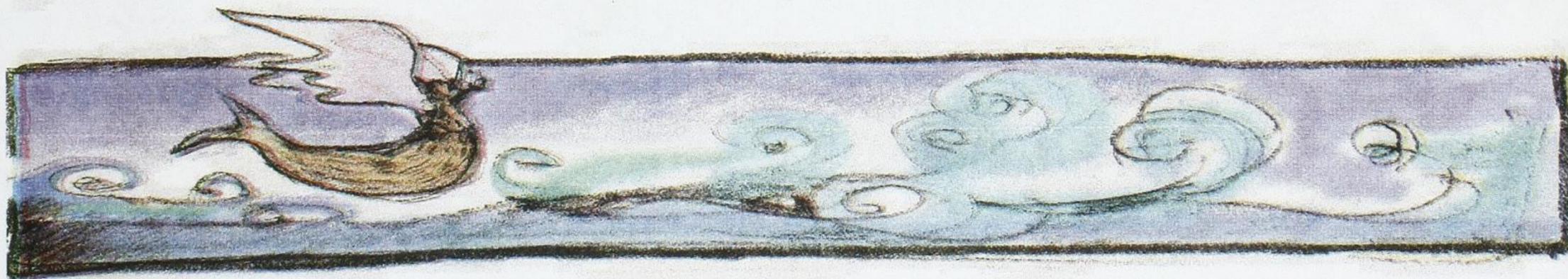
Me dijo:
con estas máquinas también se hacen colores.

Le expliqué por dónde había navegado y le conté
que cargaba conmigo unas cajas llenas de
colores e instrumentos para pintarlos.

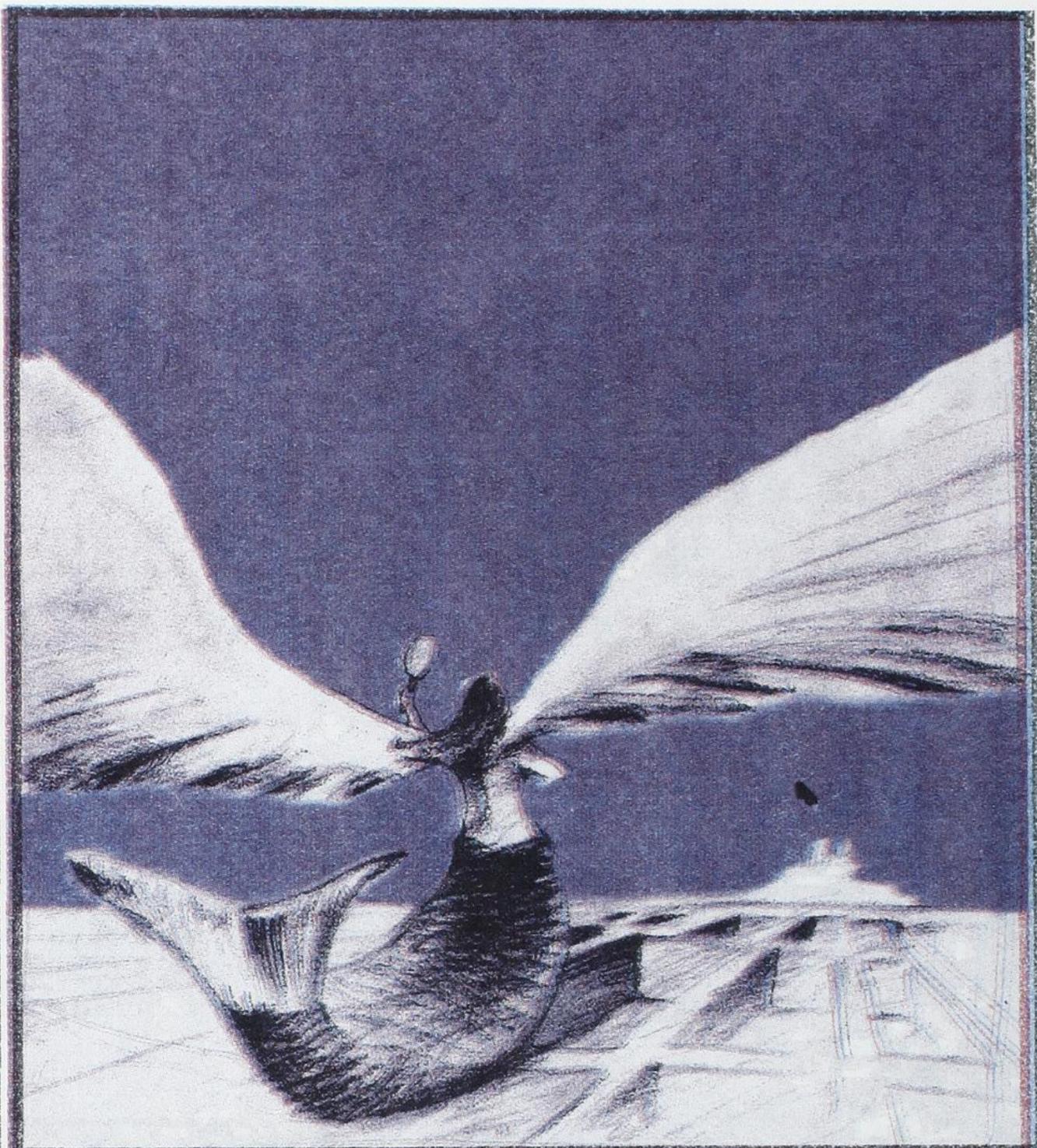


*Quiero el poder de
crear mundos como los
naranjos hacen frutos, que
contengan jugos, de los
deseos de cada quien.
Respirar el jazmín brin-
cando de hoja en hoja.
Escupir una semilla
de cada naranja que
disfruto, para que
crezca y verla
nacer y transfor-
marse en un nuevo árbol
que da vida.*

La capitana, entonces, me invitó a emprender un viaje a través de nuestras creatividades, la idea me sedujo. Fui corriendo a mi nave para traer conmigo mis instrumentos favoritos y necesarios para otra expedición. Abrí unas cuantas cajas donde guardaba mis tesoros. Volví a cerrar las cajas mientras echaba una mirada al fondo de mi vieja nave pensando que pronto regresaría, pero la idea de aventura me entusiasmó tanto que la preocupación por regresar se volvió sin importancia.



NUEVOS OJOS Y NUEVAS MIRADAS



Llegamos a la isla "Calmecac"; ahí llegaron, de otros rumbos, mujeres, mujeres-nosotras y todas juntas activamos la máquina.....



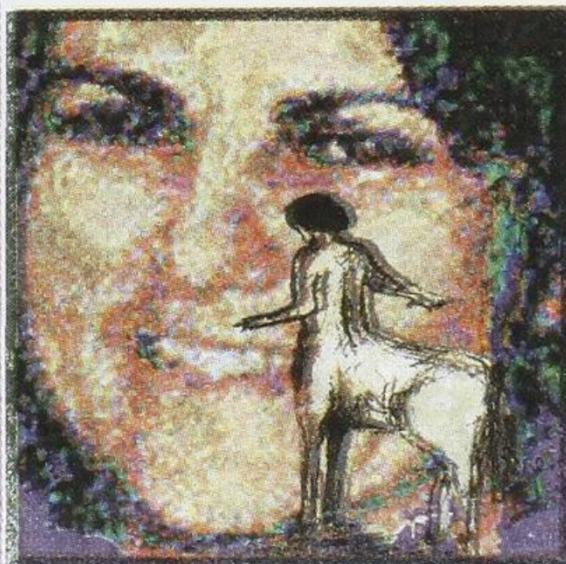
Empieza la magia: Las imágenes entran por el embudo capturador. De una en una las imágenes se remojan en líquidos especiales hasta que retoman poco a poco el color.

Todo esto se mezcla con una pizca del deseo y de la solidaridad de todas, se condimenta con el poder tejedor de una y con el sanador de la otra. De pronto me doy cuenta que empiezan a deshacerse los mecanismos que formularon estas imágenes sin color y se rescata la esencia de la vida.

Entonces ¡¡¡Descubro!!!.... NO BASTA, quiero hacer mi/nuestras imágenes, mi/nuestros lenguajes. Ya no quiero reproducir, parchar, remendar la cultura de la muerte. Porque me estaba matando... ¿o no?

Hagamos nuestra cultura por y para nosotras.

Entonces empecé a construir mi/nuestros propios cuerpo/s, desde mi/nuestra propia mirada/s.



EL INSTINTO Y LA RAZÓN CENTAURA

Imagen del inconsciente que se me hace cuerpo, que me lleva a mis impulsos y, no se, sólo se que es camino, que soy más yo....

Sí, soy feminista porque ello me permite a través de palabras y trabajos de mujeres feministas poner palabras a mis malestares, sentires, descontentos, alegrías, historias e histerias, rabias, sueños, culpabilidades, amores, dolores, vergüenzas. Todavía son confusas mis palabras. Aún no tengo muchas respuestas, lo que más me importa es que ahora me hago preguntas y esto me da un crecimiento, una transformación para -quizás/quisiera- transformarnos, crear nosotras en el mundo.

Tengo una remodelación interna, mi cuerpo se transforma y se acepta. Estoy más conmigo misma, poquito a poco, con placeres y descontentos revueltos de miedos por pisar terrenos nuevos.

La atracción en este viaje o aventura es gigante y no puedo desprenderme de este nuevo cordón umbilical por el cual me trepo, resbalo, columpio. El cordón con la madre y de las madres que nos hicieron/hacen. Me siento en la nada de un nuevo comienzo, bailando en lo irracional, me asusta pero me gusta.

Sólo con una relación personal que pasa por mi cuerpo es que me acerco al feminismo y NO quiero la capacidad y los mismos derechos reservados hasta ahora a los hombres.



EL ESPACIO POLÍTICO QUE BUSCO

Ana María Cuellar

¿Cómo es el espacio político que busco, que quiero, que necesito? No lo sabía, no lo tenía claro.

Repensándolo llego primero a lo que no quiero: no quiero que nadie me represente, no quiero meterme en dinámicas de tener que cumplir con tareas interminables para que otras obtengan espacios y reconocimiento público, no quiero insertarme en el espacio público para representar a muchas, no quiero correr detrás del "poder" que tienen ellos, y que a lo mejor nos puedan concesionar algo de él... Creo que estoy hablando de la corriente del feminismo institucionalizado, la conozco y no me interesa.

Sí quiero un lugar que me invite a confrontar mis ideas, profundizándolas y enriqueciéndolas; un lugar que me cuestione y me dé posibilidad de cuestionar y en el cual pueda encontrar conocimiento, pero también aportarlo, adquirir el compromiso de analizar la realidad desde la visión crítica que como mujeres podemos tener y proponer.

Y con esa nueva mirada, asumir la responsabilidad de trascender al espacio público, plantear y aportar elementos de discusión, ejerciendo una práctica colectiva transformadora como perfectamente lo describió Ursula y, en ese sentido, me reconozco y me ubico en la propuesta del feminismo radical o autónomo. Considero que la visión crítica de la realidad y el planteamiento de formas diferentes de realidades, debe ser un ejercicio constante que no podemos permitirnos seguir soslayando.

En cuanto al cómo, me parece fundamental la práctica de la lectura tanto personal como colectiva, ya que me permite profundizar en mi propio pensamiento y conocer otras perspectivas, aunque debiera ser dirigida porque no es la lectura por sí misma, sino fundamentada en la visión crítica transformadora que considero, lo que necesitamos para seguir construyendo como mujeres feministas autónomas.

Considero que esta práctica me daría pautas para participar de diversas maneras creativas.

En el revisar cómo podría expresar más exactamente lo que era mi idea acerca del espacio, me encontré nuevamente con la lectura de "el plano inclinado" y de ahí extraje esta cita: "Las mujeres -por responsabilidad con nuestra humanidad- tenemos que implementar espacios autónomos para encontrar la fuerza, el poder y la creatividad que desde nosotras mismas, nos permita construir una simbólica de nuestra corporalidad sexuada y cíclica... La autonomía no es sólo un problema externo, tiene también una dimensión personal interna muy importante. La autonomía no significa el aislamiento, sino que es estar relacionada reconociendo capacidades propias y ajenas... Es la interacción pero con fuerza y poder generados en nuestros espacios personales, sociales y políticos".

Hasta aquí la cita, y me parece que sintetiza perfectamente lo que quería expresar acerca del cómo estar, del cómo recrear el espacio del seminario, y cómo re-crearme en él.



Caliente pero rapidito

Margarita García

Compartir con todas ustedes, en sus complejas individualidades, ha sido bastante reconfortante, útil, también amamachador y estimulante. Ya era urgente que esas coincidencias sentidas con algunas se concretaran y afortunadamente se dio en este espacio, que de seguro nos estaba esperando, o en mi caso, me estaba atrayendo desde las páginas de *La Correa*. Y aquí estoy, observando los procesos de las otras y tratando de vivir el mío. Es difícil, por las propias limitaciones que cargamos, afrontarlas, reconocerlas por lo que implica, pero para eso estamos viviendo el ser feministas. Creo que cada una de nosotras debe contar con un soporte (una ayuda, un espacio personal íntimo de reflexión) que aquí podemos articular mejor con las lecturas y -seguro- con nuestro quehacer político grupal. Mi proceso no se dio con pocas dificultades, yo diría que a veces fueron demasiadas (recuérdese Tlayacapan), pero es más profundo el deseo de cambio, la esperanza de cambio.

Estas discusiones ricas, estas posiciones escuchadas y verbalizadas son agradables, se van llenando de contenido, de forma y de color. Cada concepto, cada



categoría, ya no me suenan huecas, se van articulando con mi propia historia; lo sin nombre empieza a pronunciarse; las sensaciones, el malestar, se explicitan y la teoría se toca. Ahora, el proceso para vivirlas y compartirlas es colectivo, es interesante, porque es creado con ustedes, con cada una. Ojalá lo decidieran. ¿Cómo?, desde una explicitación pública de lo que pensamos en torno al Encuentro Feminista en Chile... Exposición de nosotras en barro; yo quiero un mural, quiero preparar la discusión para Chile, quiero tener clara mi posición sobre la sexualidad, quiero reconocer y trabajar mi racismo...

La congruencia feminista se va concretando, se va exigiendo cada vez más. El miedo está, las dudas y tal vez los errores, igual, pero siento que puedo dar más, y que puedo dirimir mis diferencias, hablando, explicitando y también haciendo. Puedo seguir construyendo y quiero seguir coincidiendo o dirimiendo, si así es el caso, pero sin rupturas no necesarias; ya sé que no es fácil, pero estoy llena de historias de desencuentros, de miedos, de errores, de incapacidades. Mas esta seguridad y esta fuerza que siento, también me hace rebelde en la manera de caminar y expresarme. Quiero un espacio común de expresión política y al decir esto les pido no disminuirme las palabras, no con ustedes, no con las que hemos leído y discutido.

También, y por último, reconocer la construcción de todas por este espacio.

Feminismo, el dinero y sus Camí No\$



Adela Bonilla

Hubo un tiempo en que las relaciones entre mujeres las establecíamos con quienes nos sentíamos bien o teníamos a nuestro alcance; compañeras de juegos, sueños y aventuras, cómplices en nuestras travesuras, amigas con las cuales jugar, pelear y contentar, sin cursos de relaciones humanas de por medio y sin más preocupación que las grandes preguntas que la vida nos plantea en la infancia.

Con el tiempo, algunas nos hicimos militantes de organizaciones políticas, abiertas o clandestinas, y fuimos haciéndonos feministas conectando esa rabia interna de vivir la miseria de vida instalada por el des-orden patriarcal para nosotras. También con el tiempo creció el pensamiento crítico y la voluntad de cambiarnos y querer cambiar al mundo, al que enriquecimos con el pensamiento y las experiencias de muchas hermanas feministas.

La militancia era voluntaria, gratuita, sin horario establecido, sin día de descanso obligatorio, porque Sí, por sentirnos vivas y creativas, por tener la convicción de que con nuestro trabajo construimos

algo mejor, algo cambiaba. A veces con equivocaciones, a veces seguras, pero con sentido de humanidad.

Con el tiempo, nos enteramos de la existencia de las llamadas Oenegés. Personalmente las descubrí a mi llegada a Chiapas, hace 18 años. No lo podía creer, organizaciones que tenían un local, recursos y hasta salarios con dinero que alguien les daba. Yo me preguntaba ¿qué era lo que se daba a cambio, por qué lo hacían, qué intereses tenían si ni siquiera nos conocían? Preguntando, averiguando, fui descubriendo el mundo de la solidaridad internacional y más tarde de la llamada "Cooperación al Desarrollo".

Los fondos -según supe entonces- eran de partidos, sindicatos, campañas de donación, iglesias, militantes, y luego de Fundaciones y Agencias, gubernamentales y privadas, conocidas en el mundo *oenegenero* como de financiamiento: La llamada "Cooperación para el desarrollo".

El problema, entonces, era que "no sabíamos plantear nuestra propuesta en proyectos bien elaborados", vale decir como lo medible y cuantificable; que si la

metodología, que si se nos olvidó el calendario de actividades; que no pusieron las características de los beneficiarios; que el impacto no queda claro; que si ¿ya con este empujoncito los beneficiarios emprenden el vuelo por propia cuenta y recursos propios? ... ¡a disfrutar de las bondades del desarrollo!

Aprender el lenguaje, modos y caminos de todo esto no era la única dificultad a sortear, faltaba todavía el visto bueno o la "recomendación" de "alguien conocido(a)" por el mundo de la cooperación, y, con todo esto, no había que equivocarse en pedirles para un proyecto de capacitación a mujeres a los que apoyaban salud, en no presentar un proyecto de derechos humanos a quienes daban para proyectos productivos. En fin, que había que saber y no andar tocando puertas equivocadas.

Después de estos "pequeños detalles" (sic), seguía aún pasar por el trago amargo de la entrevista con el o la representante de la agencia o fundación, explicarle, convencerlo o convencerla, contestar interrogatorios, hacerse trampas mentales y sentirse chinche por jugar este papel tan incómodo, y al final la generosa promesa de un "casi seguro que sí se aprueba", lo que

ocurría una de cada diez, o trece, o quince peregrinaciones de éstas. Cuántas veces estas reuniones no terminaron en incómodas invitaciones a comer, más como formalismo que por un interés auténtico de convivencia o conocimiento.

En el camino, las pequeñas oenegés, comprometidas con nuestro propio quehacer, aprendimos a relacionarnos con el ancho y (cada vez más) ajeno mundo de la cooperación internacional (¿quién coopera con quién?). Y nuestros nombres; actividades, experiencias, sabidurías van a parar a -gruesos y bellamente impresos- directorios temáticos y de especialistas, a la vez que nosotras(os) procuramos hacernos de la mayor cantidad de directorios de posibles donantes. Ya no cabe el equivocarse de puerta, ahora existen hasta quienes tienen un abanico de proyectos preelaborados que presentan según el posible donador que se pone enfrente y otros hasta contratan oficinas especializadas en "búsqueda de fondos". En eso, dejó de importar la procedencia de los fondos. A quién le importa ya si son de donaciones de particulares solidarios o de impuestos, o de gobiernos, o de instituciones intervencionistas o incluso de procedencias oscuras.



Las agencias u organismos de cooperación tampoco perdieron el tiempo. Sugirieron a sus "contrapartes" formar redes nacionales e internacionales para "ser más eficientes", definieron "los temas importantes" para "mejorar" nuestra democracia, promovieron "diálogos" Norte-Sur, incorporaron el género en el "desarrollo" que ahora debe llevar el apellido de "sustentable". Así nos fueron "sugiriendo" qué, cómo y para quién hacer nuestro trabajo. Poco a poco fueron dictando las políticas que reflejan más la visión de mundo primermundista que la búsqueda conjunta de una propuesta de mundo diferente.

Establecieron prioridades que más parecen el brazo operativo de las políticas del Banco Mundial y que tan pocas veces coinciden con las nuestras. Al fin nuestras propuestas se han ido transformando en funcionales para el sistema. A nuestro gusto por el trabajo bien hecho, se le imprimió el sello de la eficiencia institucionalizada y super profesionalizada -con enfoque de género, por supuesto-; a nuestra necesidad de ampliar nuestros conocimientos se la parcializó en "especialidades"; a nuestro deseo de mayor incidencia se le llamó "empoderamiento" en las

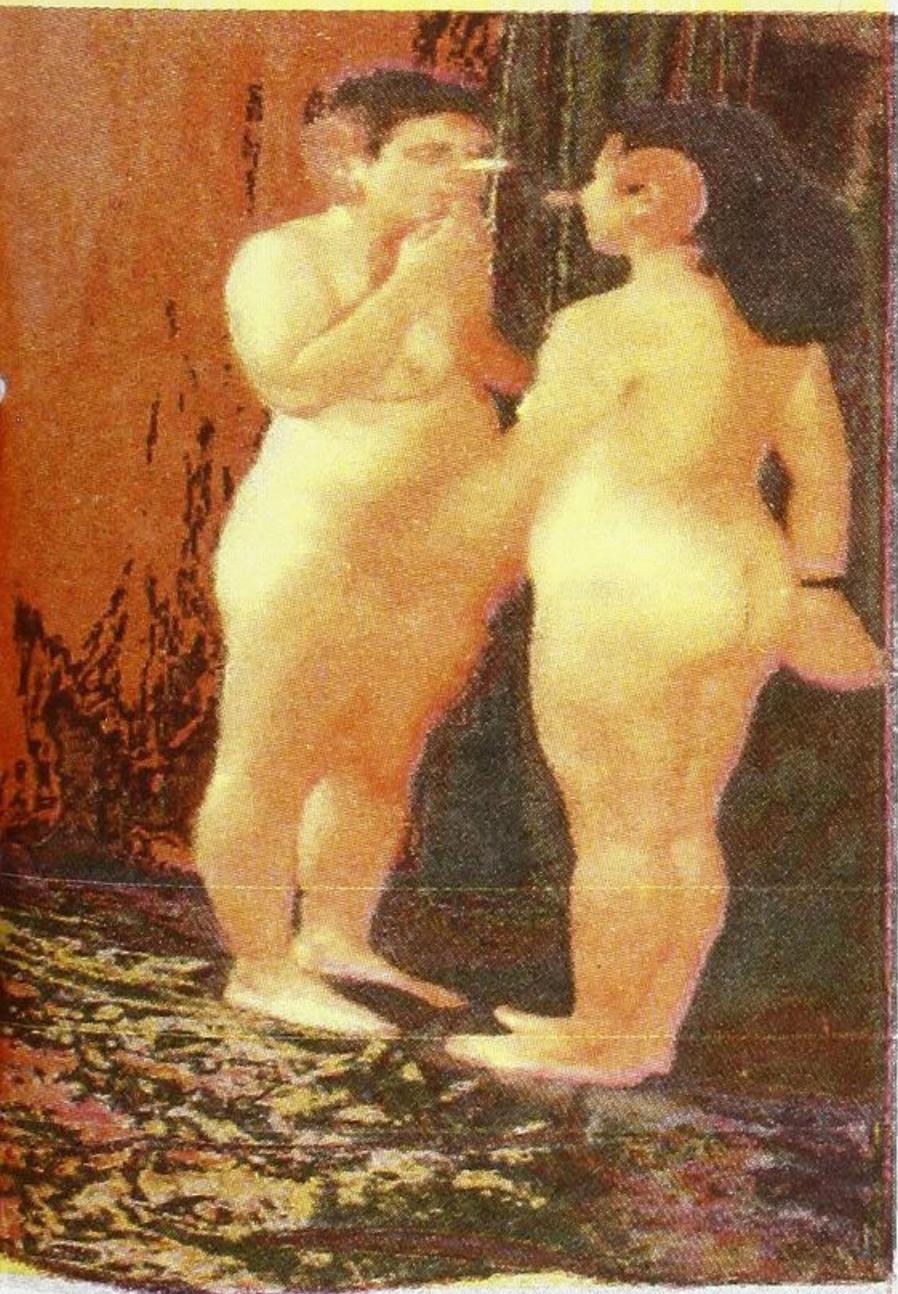
estructuras establecidas y en el/los poderes que nos aplastan; a nuestra experiencia de participación y a nuestra imaginación las encasillaron en las llamadas estrategias de presión política y cabildeo (que además ahora se llama *lobby*), todo como medios para llegar a... ¿qué fin?, ¿cuál sociedad?

La academia, por su parte, también hizo lo propio y nos recortó el feminismo en pedacitos que superespecializadamente se analiza y cuantifica en los "estudios de género". Ya no es necesario mirarse las tripas de una misma, ahora hay maestrías y diplomados que nos resuelven la incómoda tarea de preguntarnos sobre la propia vida y experiencias en nosotras mismas. La militancia, otrora rebeldía, se nos convirtió en estatus académico, en carrera política para ganar espacios, en relaciones hipócritas y pervertidas, en diálogos huecos de "me interesa platicar contigo, a ver cuándo nos vemos para tomarnos un café"; el intercambio de experiencias en "a ver, pláticame sobre la investigación que estás haciendo" o en interminables encuestas que debemos contestar para que ellas -las del saber- nos digan por qué y cómo lo estamos haciendo.

Hoy, algunas compañeras han optado por seguir ese camino y hasta buscan hacerse presentes en las políticas del Banco Mundial; es más, buscan que el Banco Mundial "se entere" de los efectos de sus políticas en la vida de mujeres pobres, indígenas y campesinas, como las de mi región. Para esto les hacen llegar los datos del encarecimiento de los alimentos, a ver si con esto se opera en ellos el milagro de la repartición de los panes. ¿Qué pensar sobre esto...?

Cada quien es responsable de sus propias opciones. Pero algunas queremos andar caminos diferentes. No fáciles, pero sí de construcción de libertad y autonomía. Aunque no tengamos medios para asistir a los encuentros, ni hagamos megaproyectos de "impacto medible", queremos seguir megacambiando este megasistema y lo hacemos trabajando con gusto en la construcción de un sentido de humanidad que haga realidad nuestras utopías.

San Cristóbal de las Casas,
Chiapas, octubre de 1996.



DEL LOCO

feminismo

AL FRIO Y CALCULADOR
USO DEL **GENERO**

"gender"
GENERO

María Elena García Rivera

Dicen que apareció en el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en Taxco, México, en 1987. Resbaló por las paredes de las grutas de Cacahuamilpa donde se dio la bienvenida a las mil quinientas mujeres que ahí llegaron. Dicen que ya en Taxco acompañó el diario transitar de las mujeres de uno a otro de los hoteles en donde se hospedaron. Entró a la cueva de la salud y miró con interés las milenarias prácticas de las brujas y hechiceras ancestrales. Merodeó por entre las mesas repletas de coloridas frutas y de grandes platonos de regias comidas. Todo eso dicen las que fueron... yo entonces no pude asistir pues un un "mal de amores" me obligó a la hospitalización.

Así empezó a desmembrarse la palabra nosotras, pues la diferencia fue uno de los pretextos para intentar desvanecer esa utopía llamada feminismo y con ello borrar y desaparecer todo intento transgresor, todo accionar desestructurador. Así se



empezó a dar empujones hasta expulsar, lo que Denise Paiewonky denomina el principio feminista de la co-existencia dentro de la diversidad.

La diferencia se materializó, entonces, entre quienes provenían de grupos ligados al movimiento amplio de mujeres y las feministas, preocupadas por buscar nuevas formas de mirar y recrear el mundo, por visibilizar y resquebrajar la miseria en el ejercicio de la sexualidad o lograr la apropiación de nuestros cuerpos, por desestructurar lo que Margarita Pisano identifica como la lógica lineal que caracteriza al patriarcado.

Surgieron entonces las primeras muestras de una doble y casi siempre cómoda posición: querer estar en los encuentros, los foros, los espacios, los territorios creados por las feministas, pero desligándose y pintando su raya frente al feminismo.

Explotando la culpabilización de algunas -muchas- feministas se presionó para cambiar los rumbos del feminismo, con el argumento de que todas somos mujeres y que todas teníamos que cobijarnos bajo la misma sombrilla, pero al mismo tiempo se buscó dejar en el camino la perspectiva feminista, porque ... ¿qué tal si las mujeres se asustaban y se alejaban de nosotras?, ¿qué tal si el movimiento no crece, pues la "radicalidad" y "el sectarismo" apartan a nuestras hermanas, las colonas?

Y... luego de tres años del cálido e iluminado Pacífico mexicano, para noviembre de 1990 ya éramos dos mil quinientas las que nos adentramos en el verde e interminable mar de las pampas argentinas. En ruidosas caravanas, llegamos de distintas latitudes del continente a Buenos Aires, desde ahí nos trasladamos a San Bernardo. Era el V Encuentro y en él, pese al enorme esfuerzo de las organizadoras, la masiva asistencia de feministas y no feministas se convirtió en un desencuentro. Lo recuerdo... multitudinario, disperso; visible a través de interminables filas para poder acceder al comedor, en donde el cansancio y las distancias impedían el

intercambio.

El nosotras se resquebrajó en cientos de fragmentos, nos vimos apretujadas en diminutos espacios, en cocheras, en almacenes; deambulando por las calles de Mar de Ajó bajo los torrenciales chubascos, en la búsqueda de los lugares de reunión.

Al tercer día pude encontrar el taller de violencia doméstica y sexual, esto fue una verdadera suerte, pues bajo la dinámica y entusiasta coordinación de Lucrecia Oller, pudimos intercambiar experiencias y conocimientos en torno al trabajo que en este ámbito realizábamos en diversos países. Motivadas por Lucrecia, por las tardes hicimos reuniones paralelas con mujeres provenientes de Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay, Brasil, Perú, México, Centroamérica y el Caribe, así dimos forma a la primera Red Feminista Latinoamericana en contra de la Violencia Doméstica y Sexual.

Recuerdo la satisfacción al tomarnos la primera foto en un bello edificio de la calle Corrientes, domicilio de Lugar de Mujer. Los planes para conseguir financiamiento y realizar lo más pronto posible la primera reunión de la Red. Se dieron los primeros apoyos, sobre todo en aquellos casos difíciles de resolver. El medio fueron las cartas y telegramas dirigidos a las autoridades responsables de obstaculizar la justicia.

Llegó 1992 y se organizó por fin el Primer Encuentro de la Red, el país sede, Brasil. Aquí ya fue claro el intento por controlar de manera directa las ideas y acciones de las feministas.

Quienes otorgaron el financiamiento se reservaron también el derecho a la invitación y designaron a quienes acudirían al evento, los recursos para el transporte llegaron directos a las elegidas, las otras... teníamos que buscar el dinero por nuestra cuenta. Así, un alto porcentaje de las asistentes pudieron estar allí fundamentalmente por el hecho de pertenecer a esas cadenas del poder integradas en torno a las financiadoras.

De México, Bárbara García Colomé

y yo acudimos gracias al apoyo de nuestros grupos, como sea nos encontramos en Olinda, un bello balneario de Pernambuco en ese bello y sensual gigante del Cono Sur. Los abrazos y encuentros con las antiguas compañeras se mezclaron con la extrañeza de confirmar que no todas habíamos recibido financiamiento. Inició la reunión. En el teatro de la ciudad, se presentó el libro *Injusticia criminal. A violencia contra la mulher no Brasil*, financiado por Americas Watch. En él se da a conocer los resultados de una investigación realizada en Brasil.

Durante las mesas de trabajo para organizar la red nos percatamos de que la discusión carecía de sentido, pues todo estaba decidido. El continente se dividió en subregiones y su estructuración correspondía a la particular visión que, tal vez, la ONU, tenía del territorio latinoamericano.

En forma por demás incomprensible, México formó parte de la subregión de Centroamérica y la sede se estableció en Costa Rica. Razones... la lógica para el reparto de recursos a través de mujeres ya identificadas y trabajando con quienes acudieron a coordinar el evento, entre otras Charlotte Bunch y Roxanna Carrillo.

Surgieron las agrias discusiones. Preguntamos las razones por las que no se respetaba la organización que propusimos cuando le dimos vida a la Red en San Bernardo. Cuando por fin me concedieron el uso de la palabra, pregunté: ¿por qué no se deja a México como una región? ¿Por qué la sede se ubicaba en Costa Rica? La respuesta de Roxanna fue tajante: ¡Aquí no venimos a hacer cuestionamientos! Lejana muy lejana quedaba la "Rochi" que conocí en Kenia, aquella que de manera clara y precisa expuso la realidad del feminismo latinoamericano. Aquel feminismo transgresor que a través de las chilenas acuñó la frase que, entonces, Roxana utilizó para caracterizar a la América Latina: "Democracia en el país, pero también en la casa".

Entonces, no me quedo otra que aceptar lo que por tres o cuatro días me negaba a hacer. Con el esfuerzo del grupo

habíamos recorrido miles de kilómetros sólo para ir a acatar disposiciones. ¿De quién eran éstas?, ¿de las financiadoras?, ¿de la ONU?, ¿a quién representaba Roxanna?, ¿a quién representaba Charlotte? Muchas otras preguntas quedaron en suspenso, quedaron sin respuesta.

Dos batallas más tuvimos que dar para legitimar, frente a un poder venido del Norte, lo que era nuestro; para validar lo que juntas habíamos diseñado con objetivos muy, pero muy diferentes a los que allí nos querían imponer.

Pese a que al constituirla, le pusimos el nombre de Red Feminista Latinoamericana y del Caribe en contra de la Violencia Doméstica y Sexual, durante la reunión de Olinda, irrespetuosa e intolerante, surgió la propuesta de quitarle el nombre de Feminista, para evitar que la gente la rechazara, para que en ella pudieran integrarse un mayor número



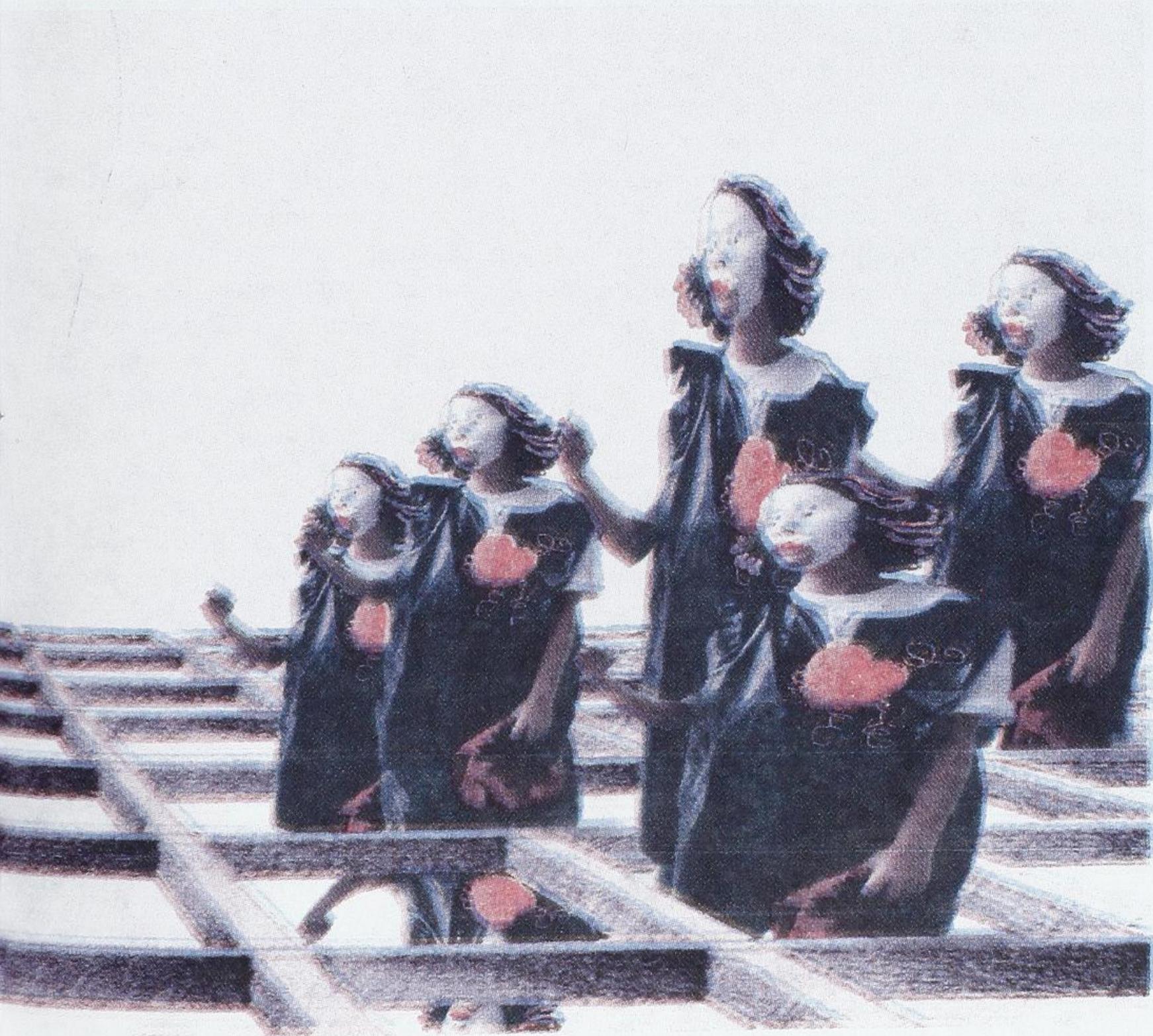
posible de personas. Otra vez la machacona idea de lo cuantificable, como si el objetivo fuera atraer a las multitudes y no luchar contra la esencia del mundo androcéntrico. A duras penas logramos rescatar la palabra feminista. Sin embargo, no pudimos conservar que la Red quedara constituida exclusivamente por mujeres, como acordamos en un inicio, pues el otro planteamiento que allí salió a relucir fue que en la Red también ingresaran hombres.

Este fue mi primer encuentro directo con la manipulación, con el intento de controlar al movimiento feminista. El choque que en mí produjo fue profundo. Regresé a México y a Colima, mi ciudad, sin el más mínimo deseo de regresar a esos encuentros. Pensé que las mujeres de los grupos de reflexión que yo coordinaba, requerían más de la energía que inútilmente había ido a tirar por allí, en el

intento de conjuntar fuerzas entre nosotras, cuando cada vez más el nosotras se convertía en las otras.

Pero necia, como toda soñadora, al llegar 1993, allá voy de nuevo... ahora el Encuentro en El Salvador. El mar, la playa, el encuentro con viejas conocidas y el taller de las Feministas Cómplices fueron entonces los elementos más redituables para mí. Lo mismo la solidaridad de las compañeras que nos hicieron un lugarcito en sus habitaciones del hotel sede, para así poder permanecer más tiempo en las guapachosas noches de baile y jolgorio.

Y ahí, en Costa del Sol, bajo la gran enramada donde se hacían las plenarias, como reguero de pólvora empezaron a correr comentarios acerca del origen del financiamiento recibido para realizar actividades feministas. Luego vino la certeza, la AID tenía ingerencia en el financiamiento de oenegés que representarían al movi-



miento feminista latinoamericano en Beijing. Dada la gravedad del hecho, mujeres de diferentes países nos reunimos para redactar un documento de denuncia. En la ceremonia de clausura, Rosa Rojas dio lectura al documento.

Mientras esto sucedía entre grupos e individuales, de manera simultánea, en diversas latitudes, las fechas significativas para el Feminismo como el Ocho de Marzo, el Veinticinco de Noviembre, fueron retomadas por organizaciones diversas, incluyendo al partido oficial en México. Nada de ello era aislado de políticas cooperativas de nuestro movimiento. Así, el Día Internacional de la Mujer, cuya celebración en sus orígenes significaba un verdadero reto a lo establecido, a fuerza de ser retomado de manera institucionalizada empezó a perder beligerancia y en algunas ocasiones fue aprovechado como acto proselitista de diversos partidos políticos.

Algo similar pasó con el concepto género, acuñado por investigadoras feministas que lograron develar los antiguos paradigmas, romper mitos, visibilizar prejuicios que por milenios se empeñaron en "demostrar la inferioridad de las mujeres". Para un elevado porcentaje de conspicuos investigadores y no pocas investigadoras, el concepto de género fue y sigue siendo una salvación para no ser confundidas con las feministas. De hecho, cuando participan en reuniones académicas, invariablemente inician su disertación con un contundente "yo no soy feminista, me interesa mucho incursionar en el terreno de los estudios de la mujer, pero sólo desde la perspectiva de género". Día a día el concepto género se ha ido desgastando, se le fueron limando las aristas, se le fue quitando toda apariencia de controversia que pudiera recordar su origen feminista, hasta convertirlo en una fría y calculadora

herramienta, en la que se pretende "diluir" el concepto de feminismo tal y como se manejó en uno de los centros de Estudios de Género que funcionan en la República Mexicana.

Aquí, en México, lugar donde surgió Coatlicue -Madre de los dioses-, las últimas manifestaciones de manipulación surgieron durante los preparativos del viaje a Beijing. De pronto, sin saber su real origen surgió un grupo que se autodenominó representante del feminismo mexicano. Ellas convocaron para analizar la situación de las mujeres durante los últimos diez años y finalmente, en un acto unilateral, decidieron quienes acudirían a la lejana China. Todo pareció como si hubiese sido consensado, pero la realidad era otra, los recursos de nuevo fueron otorgados a quienes más cerca están de los círculos del poder que otorgan las financiadoras.

Hoy más que nunca se hace evidente que el nosotras se ha convertido en las otras y esto en sí no es preocupante, lo que preocupa es que en múltiples ocasiones se han autodenominado como Movimiento Feminista Mexicano, cuando muchas de las feministas de este país para nada compartimos la idea de luchar por las cuotas de un poder que conserva estructuras verticales y de dominación. Cuando un gran número de feministas mexicanas conservamos el coraje necesario para luchar porque el loco y transgresor feminismo no se diluya en un frío y utilitario uso de la palabra género. Nuestra participación en el VII Encuentro, a realizarse en Chile, tiene en el logro de ese objetivo uno de sus principales cometidos.

Colima, 1996

PATRIARCADO PATRIARCADO Y MASCULINIDAD MASCULINIDAD MASCULINIDAD MASCULINIDAD

Galo Moya (Coquena)

A las Cómplices y De-liberadas

En algún momento, algunos integrantes del colectivo varón -tomando como ejemplo el accionar feminista- hemos sentido la necesidad de comenzar a pensar nuevos caminos que nos lleven hacia una sociedad mejor. En estos instantes estamos intentando clarificar el malestar que nos produce ser miembros de una cultura, en la cual no nos sentimos representados. No por nada, el feminismo nos instaló una puerta de salida a una situación que nos ahogaba y, los que de una u otra manera estamos ligados a él, nos sentimos obligados a encontrar nuevos derroteros que nos conduzcan a pensar de modo diferente. Esto quizás es así porque desde el colectivo varón todavía no hemos reflexionado sobre las bases fundamentales de la civilización, sobre las bases en que el patriarcado está instalado.

El patriarcado tiene cinco mil años, los mismos que tiene la historia como tal, y en todo ese lapso de tiempo se sucedieron muchos sistemas de gobierno, se crearon diferentes formas de Estado, se inventaron

maneras de gobernar, siempre desde la supremacía del varón, no solamente frente a las mujeres sino también sobre la naturaleza. Y así llegamos al estado actual de la civilización, este estado de crisis permanente y subsecuente falta de libertad en todos los aspectos de la vida.

Algo nos molesta, nos produce malestar, y ese algo es, precisamente, comprobar que como varones hemos contribuido a crear este sistema de oposiciones permanentes y de dominación hacia lo otro, que de una forma u otra colaboramos activamente en la permanencia de este sistema patriarcal. No nos engañemos, nos sentimos muy cómodos instalados en esta supremacía, y no podemos imaginar siquiera un sistema en donde se puedan dar relaciones horizontales y no verticales, un sistema que se base en la cooperación y no en la dominación. En este sentido, el pensamiento feminista nos muestra algunas herramientas necesarias para iniciar, como varones, un nuevo modo de pensar, para cambiar la visión de mundo, para analizar y comprender las acciones que nos mueven.

El patriarcado es un sistema muy complejo que abarca todas y cada una de las acciones que emprendemos, "con múltiples claves, trampas, costumbres, creencias y complicidades que nos tiene colonizados". (Sendón, 1995) Pero ha llegado el momento en que tenemos que desmontar todo ese entramado y construir uno nuevo. Ya no basta con realizar modificaciones sin alterar las bases en que se sustenta.

Vivimos en un auge de organizaciones de todo tipo: vecinales, ecológicas, de mujeres, políticas, partidistas y no, colectivos de varones, en fin, todo un mosaico de movimientos que tienen como fin lograr mejores perspectivas en la vida. Pero a pesar de sus logros, algo falla, algo falta. Y es que no se cuestionan las reglas de juego del patriarcado, la lógica dominante implícita en un sistema de dominación. "Es un juego que ni unos ni otros comprendemos, un juego que manda sobre los propios jugadores, repleto de enredos, un bosque atiborrado de símbolos, un laberinto anudado a las mil formas repetitivas de lo cultural", dice Victoria Sendón. Es un juego, continúa, "que no favorece a los más inteligentes, sensibles o éticos porque nada en ese juego premia las capacidades más cabalmente humanas, sino a una forma particular de alienación", eso sí, una alienación muy efectiva porque puede hacernos felices a costa de la desgracia de los demás. Y por consecuencia sólo ganan el juego los que están más adaptados.

Se trata, entonces, de encontrar el modo de cuestionar las leyes de juego del patriarcado, la lógica de dominio que campea en todos los órdenes de la vida cotidiana, esa lógica que utiliza la guerra, armada o no, como forma de solucionar los conflictos sociales. Se trata de dar un salto cualitativo en la manera de pensar, que no significa pensar cosas nuevas, sino de modo diferente, de encontrar un nuevo (otro) lugar de observación, de instalarnos frente al entramado del juego patriarcal y descubrir todos y cada uno de sus movimientos, para librarnos de ellos.

A principios de este año, la Librería de Mujeres de Milán, publicó en su boletín **Sottosopra**: "El patriarcado ha terminado, ya no tiene el crédito femenino y está ter-

minado. Duró tanto como su capacidad de significar algo para la mente femenina. Ahora que la perdió, nos damos cuenta que sin ella no puede durar". Esta frase con que inicia el documento "Pasó no por casualidad", me lleva a preguntarme qué hemos hecho los varones para acompañar a las mujeres en esta reflexión. Por un lado, casi todo lo pensado desde esta nueva masculinidad se refiere a combatir los excesos propios del macho y, por el otro, evitamos cuestionar el privilegio de ser varón. Y cuestionar ese privilegio significa pensar desde otro lugar, desde un lado desconocido, oscuro todavía, pero que, como la teoría del Caos, lleva en sí el germen de lo nuevo.

Dice Margarita Pisano que la manera que tenemos para relacionarnos está traspasada por la dinámica del dominio, que es en el mundo de los afectos, principalmente la familia, donde aprendemos que unos son superiores a otros y que a partir de la relación hombre/mujer se instala la lógica del dominio "que permea y traspasa todas nuestras relaciones: entre jóvenes y viejos, blancos y negros, ricos y pobres, cuerpo y espíritu, hombre y naturaleza". La construcción de lo masculino y de lo femenino como espacios estancos "constituye uno de los cortes/conflictos en que se sostiene el patriarcado". De aquí que tengamos una serie de símbolos y valores diferentes para cada uno de los sexos. Cuando los varones hablamos de nuestra sensibilidad, decimos que es nuestro lado "femenino", y algunos afirman que debemos sacarlo afuera. Pensado así, estamos otorgando validez al corte masculino/femenino, propio del patriarcado y dejamos de lado el hecho que cualquier persona, de cualquier sexo o preferencia sexual, tiene en sí todas las posibilidades de lo humano.

Esta reflexión nos puede servir de punto de partida para enlazarnos con el proclamado "fin del patriarcado". El fin del patriarcado significa cambiar el paradigma sobre el que estamos asentados. Para esto, volviendo a Victoria Sendón, es necesario un salto epistemológico que signifique un cambio profundo en el modo de pensar, de mirar, de representarse el mundo. Ya no nos sirven los viejos modelos de pensamiento, debemos encontrar

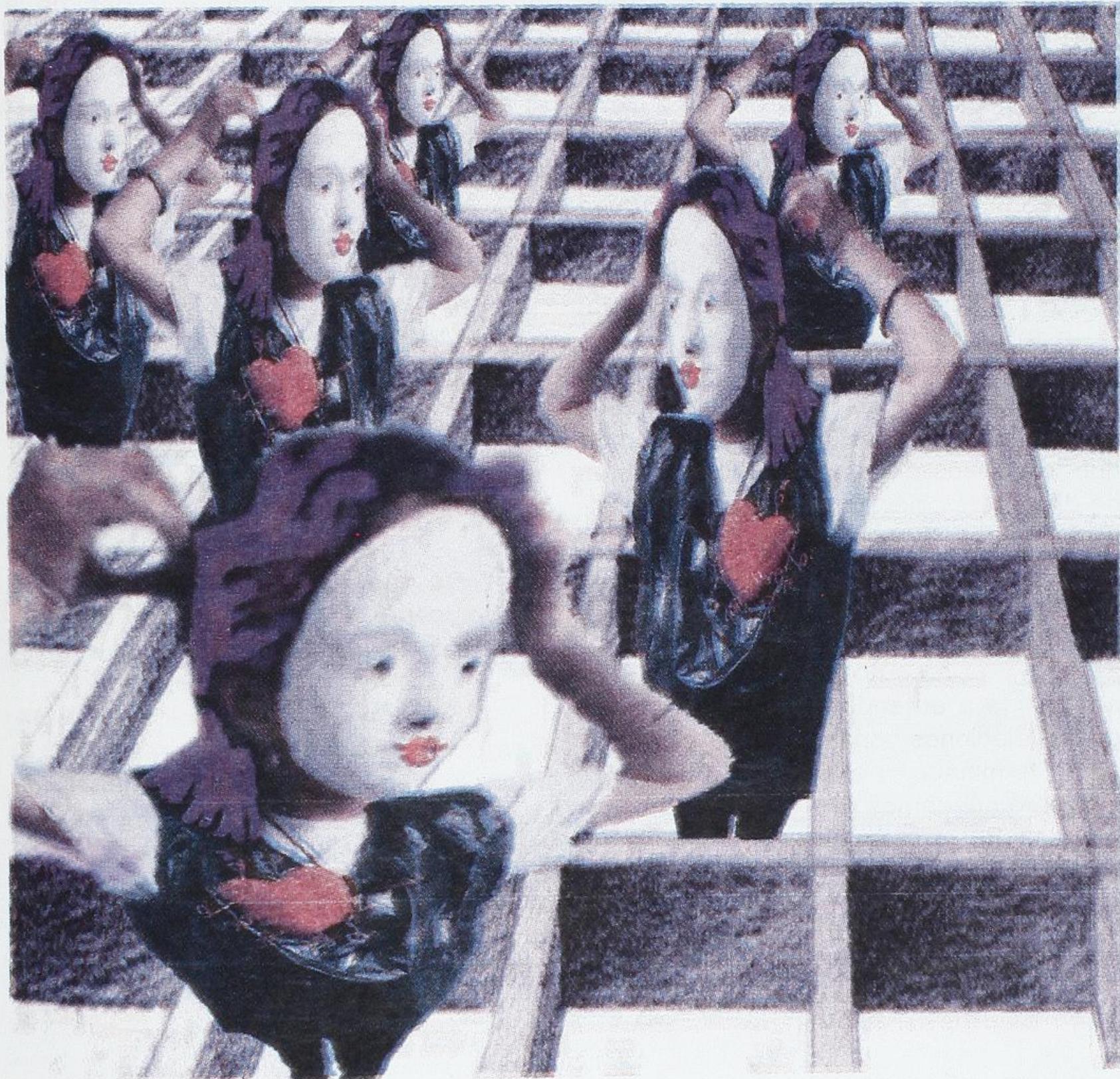
nuevos que no estén conectados a los cortes/conflictos organizadores de lo social. "Es preciso analizar dónde radican los escollos de la razón patriarcal, los nudos gordianos que nos ahogan un pensamiento destinado a ser libre, emancipar -sobre todo- nuestra capacidad de interpretar el mundo".

Para analizar a fondo esta situación, Victoria Sendón propone un pensamiento holístico (de *hólos*, que significa entero, no fragmentado, en griego) que tiende a interrelacionar los diversos aspectos de lo existente concebidos como una pluralidad de diferencias con sentido. "(Es un) holopenamiento que recompone la estructura tridimensional y cambiante de *lo real*, iluminando la aparente confusión y complejidad de *la realidad*... Es un modo de pensar (que) busca el sentido de lo real de las huellas que va dejando la realidad, así como el camino de vuelta en el que lo real se multiplica de diferentes modos en la

realidad. Se trata de una búsqueda abierta cuyos posibles sentidos irán siendo interpretados en el discurrir de esa dimensión llamada tiempo".

Victoria Sendón, compara lo real con el código genético de una célula, porque se reproduce en todas y cada una de las células de ese complejo sistema que es el mundo y que constituye la realidad, un movimiento en el que ambas partes (lo real y la realidad) se van acoplado y adaptando a cada momento histórico. Y de aquí surge que la aparente dispersión y fragmentación de la realidad constituye una matriz de interferencias y relaciones, "la nítida imagen original que subyace a esa confusión: la lógica patriarcal, el corazón mismo de lo real".

Este entramado en que se mueve el patriarcado y que explica Victoria Sendón, nos lleva a reflexionar sobre el salto cualitativo que debemos dar los varones en la manera de pensar que, como dice ella, no



significa pensar cosas nuevas, sino pensar de un modo diferente. Ya tenemos lo real, la lógica patriarcal frente a nosotros. ¿Qué hacemos? ¿Cómo encontrar el camino que nos lleve a concebir otro real, que no signifique más de lo mismo?

Regresemos al fin del patriarcado, que señalan las mujeres de La Librería de Mujeres de Milán. En su apartado "Hombres", observan que el fin del patriarcado no es algo risible, por cuanto es la civilización misma, una serie de civilizaciones "con sus instituciones, sus religiones y sus códigos (...) En el orden simbólico del patriarcado están (...) los parlamentos, los estados, la igualdad ante la ley, los tribunales, los ejércitos, instituciones que se consideran modernas y que se siguen considerando indispensables, a pesar de que en algunas de ellas la crisis esté en su horizonte". Y existe, dicen, el temor fundado de que el patriarcado arrastre en su caída a instituciones todavía indispensables al orden social más elemental y provoque caos y respuestas reaccionarias o resistencias equivocadas.

La posibilidad es cierta, como cierta es también la tarea que (algunos) varones (y mujeres, por supuesto) estamos emprendiendo para construir una nueva buena vida. Una buena nueva vida que parta desde lo individual como autonomía y de la relación como interlocución creadora, porque, en palabras de Fernando Savater, "lo que aproxima cómplicemente a todos los humanos en cuanto individuos es más digno de estima y perpetuación que lo que los diferencia como miembros de diferentes colectivos políticos y culturales".

Y para poder vivir esta buena vida resultan necesarios vivir la libertad propia, que no está alejada de la libertad de los demás, y el respeto a la diferencia, que nos obliga a entender la responsabilidad de las relaciones horizontales. El patriarcado ha terminado, o está a punto de terminar, pero quedamos nosotros, los varones,

los creadores de este sistema de dominación (ya no tan) permanente, con la posibilidad de encontrar nuevos cauces para una nueva cultura, o quedarnos enredados en las imbricaciones de lo nuevo real con la realidad. Pero, a pesar de los obstáculos que se presentan, nos queda todavía una gran invención humana del mundo del querer ser: la ética que, Savater *dixit*, es una toma de postura voluntaria, fruto reflexivo y estilizado del amor propio (...) cuyo fruto más elaborado es el individuo autónomo y responsable, capaz de reconocimiento y participación con sus iguales".

Es desde esa ética, desde esta buena vida, que, pienso, podremos encontrar la nueva lógica que nos permita decir con convicción: El patriarcado ha terminado.

(*) Texto leído en el Encuentro sobre Estudios de Masculinidad, organizado por el Área Mujer, Identidad y Poder, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, el 15 de noviembre de 1996.

Bibliografía:

Librería de Mujeres de Milán, "Pasó no por casualidad", *Sottosopra*, enero de 1996, Milán, Italia. Traducción al español del equipo de *La Correa Feminista*, CICAM, México 1996.

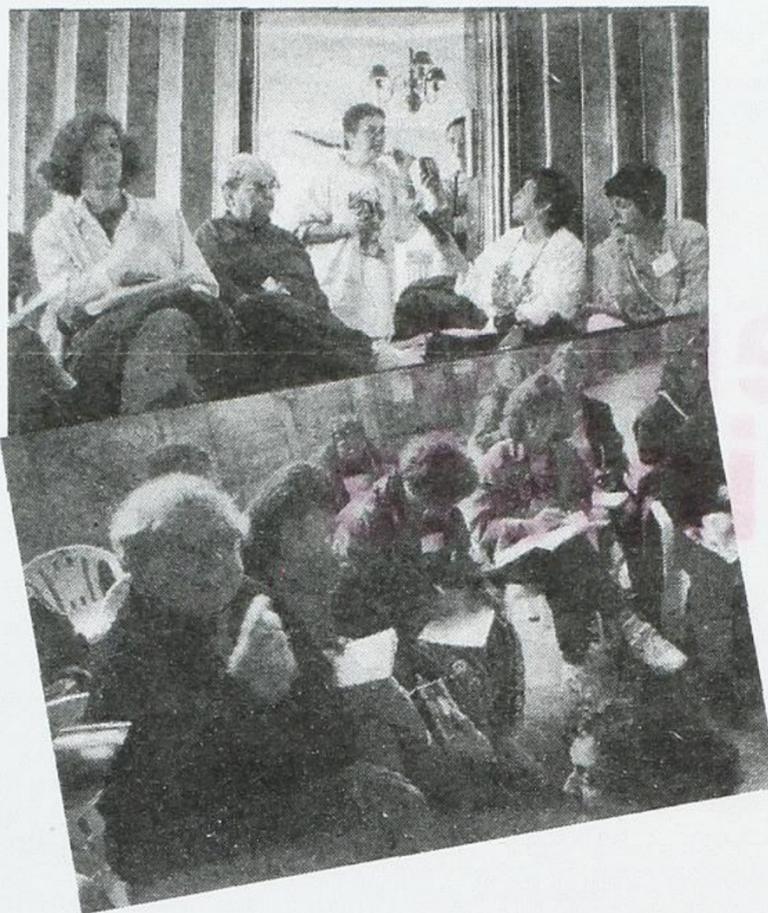
Pisano Margarita, *Deseos de cambio o ¿cambio de los deseos?*, Sandra Liddid, editora, Santiago de Chile, 1995.

Savater Fernando, *Ética como amor propio*, CNCA-Mondadori, col. Los Noventa, México, 1991.

Sendón de León Victoria y otras, *Feminismo holístico. De la realidad a lo real*, Cuadernos de Agora, España, 1994.

EN EL VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe





DECLARA FEMINISMO

VII Encuentro
Latinoamericano

Cartagena, 26 de

Las Feministas Autónomas entendemos al movimiento feminista como el espacio que ejercita en todo acto la unión entre lo íntimo, lo privado y lo público. Sin estos tres niveles integrados terminamos siempre incompletas. Es su articulación lo que nos permite crear desarrollo filosófico con capacidad de propuesta de otra cultura.

El quehacer feminista parte de lo personal, del yo, único lugar donde se realiza la verdadera libertad que construye mundo. El cuerpo es la síntesis y partida del hacer existencial y político.

Estamos por la construcción de un movimiento que genere una interlocución y un diálogo con el mundo social, que impugne todas las formas del poder patriarcal, en lo público y lo privado, que cuestione al Estado y a sus instituciones.

Nuestro feminismo no es sumarse o integrarse a las relaciones sociales de desigualdad y de poder que otros han definido. Nuestra política no

es hacer una lista de demandas sino el proceso crítico de repensar el mundo, la realidad y la cultura.

Nuestro feminismo es inventar la sociedad que queremos construir. Es hacer de cada tarea una actividad que una el contenido y la forma, lo manual e intelectual, la ética y la estética. Es crear lenguajes múltiples que hablen y permitan reintegrarnos a nosotras mismas y a nosotras en relación con el mundo.

La legitimidad de nuestro movimiento no se construye respondiendo a la legalidad del sistema, sino en la práctica social. Nuestra legitimidad se da en los hechos no en el reconocimiento jurídico por parte del Estado.

Estamos construyendo un movimiento que no niega nuestra historia, porque el hacerlo ha llevado a una confusión utilitaria de nuestras energías y propuestas.

Queremos retomar las calles, la imaginación pública, crear un lenguaje que termine con el lenguaje

CIÓN DEL AUTÓNOMO

Feminista
y del Caribe

viembre de 1996

juridizado y suavizado que necesita el sistema, buscamos recuperar y recrear el lenguaje subversivo que inició el feminismo. Nos retomamos las ideas que nos han cooptado y transformado su sentido y queremos retomarnos las fechas que ya no conmemoramos sino que han pasado a plantearse como fechas oficiales de adorno.

Es vital la integración de muchas jóvenes, pero creemos que esto se logrará más ampliamente cuando el feminismo sea capaz de plantear una nueva imagen de mundo y no tareas y temas parciales e institucionales.

Queremos terminar con la culpabilización que se hace dentro del movimiento por querer hablar, ser y decir desde lugares e imaginarios no institucionalizados.

Es preciso reconocernos, entre nosotras, los aportes de pensamiento y experiencias, y hacer circular el pensamiento que se ha hecho fuera de los espacios oficiales, fuera de la institucionalización y desde las



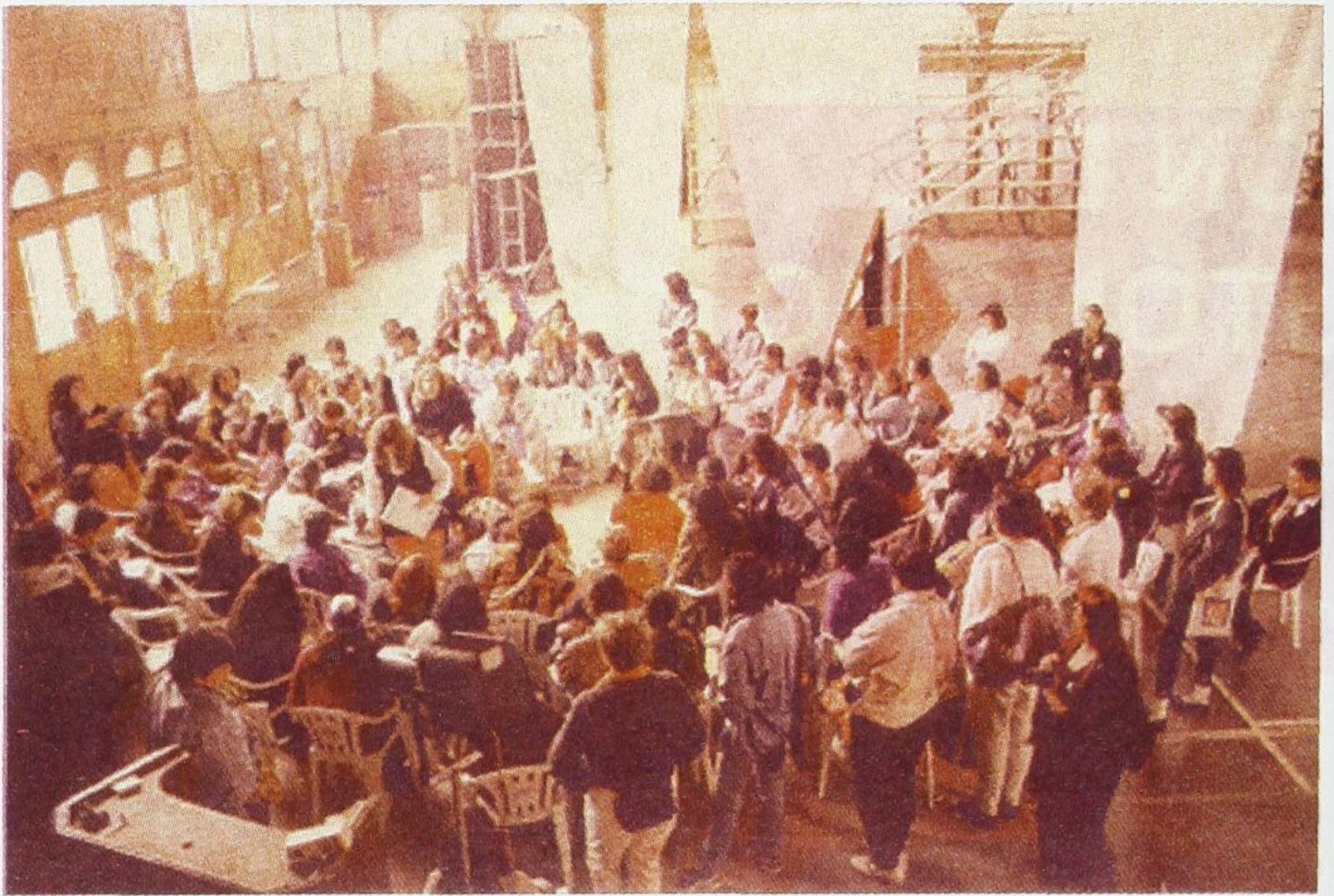
prácticas y espacios feministas autónomos.

No queremos que nuestros productos teóricos y materiales circulen como intercambios monetarios y de legitimidad y carrera institucional, sino reinaugurar formas de trueque, socializar lo que pertenece a la historia y a la producción de las mujeres.

Queremos medios de comunicación que potencien la voz, las imaginaciones y creaciones de las mujeres, que hagan circular nuestras producciones para enriquecer el desarrollo del pensamiento y la práctica y no para que creen élites pensantes y escribientes.

Nadie nos otorga la voz, ésta es nuestra. Lo que queremos es potenciar nuestras palabras e ideas a través de nuestros medios.

Opinamos que *Fempres* no es la voz oficial del feminismo.



Nuestro movimiento no tiene voz oficial y menos puede arrogársela quien niega la voz a las que no piensan como ellas.

Que nadie escriba nuestra historia por nosotras. Queremos generar formas para que cada experiencia escriba su propia historia y que ésta circule ampliamente para que se enriquezca con otras experiencias, cree memorias de nosotras y nos ayude a aprender de nuestros aciertos y errores.

Es imprescindible definir los límites éticos de los recursos y de las instancias y métodos para obtenerlos. No queremos seguir avalando las políticas de financiamientos que desconstruyen nuestros ejercicios de democracia, de pensamiento y nos entronizan en los caminos del sistema, instalándose en todo espacio que intenta ser rebelde.

Nos negamos a negociar con las instituciones supranacionales y

nacionales que provocan el hambre y la miseria, instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc.

Tenemos que discutir y analizar los límites de los dineros de la cooperación internacional.

Debemos conocer y descodificar el origen y los procedimientos de los recursos y que también esto sea parte de la subversión. Queremos interpelar al dinero y a su poder.

Necesitamos recursos, pero necesitamos generar nuevas prácticas para obtenerlos y poner lo que tenemos a disposición de más y más mujeres, para que entre todas se multipliquen nuestros aportes y soportes y para crear recursos propios que no dependan de la cooperación al desarrollo. Esto es un desafío a nuestra creatividad.



Necesitamos proyectos políticos, teóricos, estéticos, culturales, investigativos, generados desde y por la dinámica de un movimiento que desea cuestionar y profundizar.

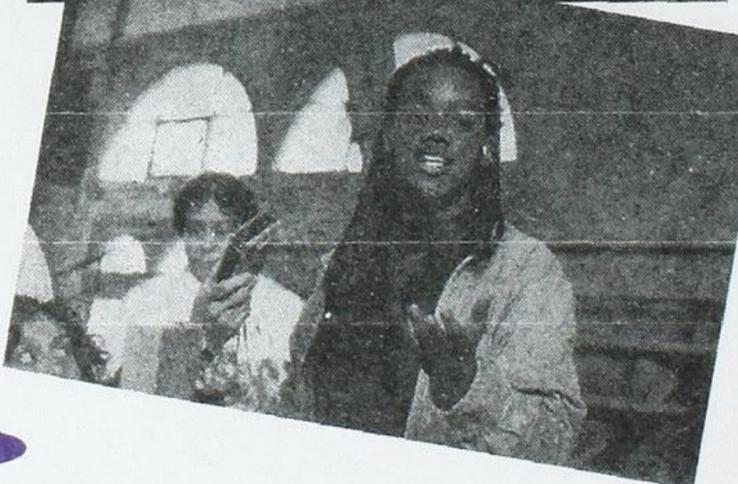
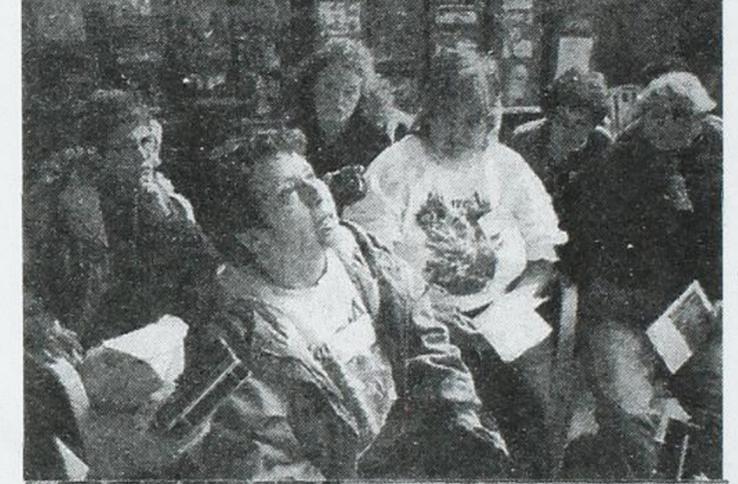
Queremos mejorar nuestros diálogos y comunicación en las lenguas continentales propias, en especial el portugués y el español, para que podamos compartir más y mejor entre brasileras e hispanoparlantes. Que el inglés sea fundamentalmente para dialogar con nuestras hermanas angloparlantes y no para tener derecho a participar en los grandes eventos internacionales del imperialismo.

Buscamos fortalecer y desarrollar las formas de intercambio con las mujeres rebeldes europeas y estadounidenses, con esas mujeres que lo cuestionan todo, con las que se ponen fuera de la definición de la realidad y de legitimidad que da el poder político y académico.

Queremos reconstruir la práctica militante desde nuestros compromisos concientes. Concebimos al movimiento feminista como el espacio político de experimentación, por eso la responsabilidad de construirlo debe salir de los límites del horario y los deberes laborales de las instituciones.

La autonomía es un límite y posibilidad que define nuestras formas de relación con el mundo, pero no es autonomía de la historia. Estamos presentes en los procesos de la historia, en sus hechos y luchas cotidianas donde alimentamos y profundizamos nuestra crítica al sistema y donde instalamos nuestra subversión cotidiana, lo que hacemos con y a partir de nuestra historia.

Nuestra tolerancia es grande, pero tiene límites. Ya no queremos ser tolerantes con quienes nos negocian y nos niegan. Nuestra ética no es la de la tolerancia infinita sino de las relaciones de respeto y visibilización.



De cara al VII Encuentro, entrevista con Margarita Pisano

¿ FEMINISMO INSTITUCIONAL O MOVIMIENTO FEMINISTA SOCIAL ?

Rosa Rojas



El VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, a realizarse del 23 al 28 de noviembre próximo en Chile, será prácticamente autofinanciado, organizado desde la autonomía y en el cual de ninguna manera se excluirá a las feministas que laboran en organizaciones no gubernamentales e instituciones estatales relacionadas con las mujeres, como equivocadamente se ha estado afirmando desde diversos grupos de mujeres, señaló a *La Correa Feminista (LCF)*, Margarita Pisano, integrante de la Comisión Organizadora del evento.

Pisano, quien estuvo en México participando en el Taller Feminista de Creación Visual organizado por el Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer (CICAM) habló, en una larga entrevista, de los avatares a que se han enfrentado en la organización del Encuentro, a propósito de los cuales hizo algunas reflexiones sobre el papel de la cooperación internacional para el desarrollo y acerca de cuáles pueden ser, a su juicio, las tareas políticas del movimiento feminista latinoamericano.

Presentamos aquí - extractadas- las respuestas que nos dio una de las ideólogas feministas más destacadas a nivel continental.

Rosa Rojas (RR)- ¿Qué está pasando con la organización del Encuentro? Hay una serie de informaciones fragmentarias que se han recibido en México al respecto.

Margarita Pisano (MP)- Que el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe se realice en Chile fue una decisión tomada por el VI Encuentro realizado en El Salvador. Allí lo aceptamos las 15 o 20 chilenas presentes previo haber realizado una serie de reuniones y de firmar lo que llamamos "El compromiso de Costa del Sol". En él acordamos aceptar la sede del Encuentro y, lo más importante, que se haría desde la autonomía. De las presentes sólo dos no firmaron ese documento, Viviana

Eraza de *Fempres* y una funcionaria del Instituto de la Mujer.

RR- ¿Qué significa desde la "autonomía"?

MP- Que las instituciones no tuvieran una ingerencia en el encuentro ni política ni organizativamente, que aceptábamos a las instituciones como apoyo o patrocinantes si es que querían, pero que el Encuentro y su organización sería independiente del sistema institucionalizado del movimiento feminista, del fenómeno de institucionalización.

La Comisión Organizadora, cumpliendo esos acuerdos, está formada por mujeres feministas, autónomas en ese sentido y es necesario aclararlo porque hay un gran "mal entendido". Se ha dicho que al definirnos nosotras como mujeres feministas autónomas estaríamos dejando de lado, o no dejando participar a mujeres que son institucionalizadas en el sentido de trabajar en oenegés de mujeres o institutos o alguna de la estructuras del Estado que trabajan con mujeres. No hay tal, en la comisión hay mujeres que trabajan en oenegés pero el movimiento es autónomo a estas instituciones que son aparatos que no siempre responden al movimiento feminista aunque sí sean formados por mujeres que se definen como feministas.

RR- ¿Cómo se formó la Comisión Organizadora?

MP- Llegando a Chile después de ese Encuentro, el grupo Agridulce, que estaba en el compromiso de Costa del Sol, convoca a una reunión para ver lo que hacíamos con este compromiso que habíamos firmado allá y para formar una precomisión. Trabajamos todo el año 94, se convocó, personalmente, en más de 5 o 6 reuniones, a más de 100 mujeres del movimiento feminista chileno.

RR- ¿Eran mujeres de movimientos sociales y feministas independientes y mujeres que estaban trabajando en oenegés?

MP- Se convocaron a todas, trabajarán o no en una oenegé (organización no gubernamental), pero a título individual. Ahora ¿quiénes vinieron a las reuniones? De más de 100 que convocábamos no llegaban nunca más de 20 y, efectivamente, no llegaban las mujeres más institucionalizadas porque no había interés, porque lo veían muy lejano, o qué se yo. Nos juntamos y dijimos vamos a hacer un Encuentro Feminista,

autónomo e independiente tal como firmamos en los acuerdos de Costa del Sol, definición que, además, culminaría en un Encuentro Nacional. Planteamos que las mujeres de instituciones, el feminismo institucionalizado, las funcionarias, puedan venir, siempre y cuando lo hagan a título personal, o sea que no vengán a instalar sus proyectos institucionales como los proyectos del movimiento feminista.

RR- ¿Qué pasó con y en la Comisión Organizadora, cual fue su proceso?

MP- Seguimos trabajando y convocando ampliamente, pero las institucionalizadas no aparecieron sino a una sola reunión hasta muy al final y se retiraron. No se retiraron explícitamente, con una carta o con un reclamo abierto, simplemente se abstuvieron de ir, dejan de asistir. Nosotras seguimos trabajando para llegar al Encuentro Nacional donde se iba a ratificar todo el proceso y convocamos al Encuentro Nacional.

Así se separan y, de repente, sin saberlo nosotras, aparece una carta diciendo que nosotras éramos sectarias y que ellas proponían, rompiendo el acuerdo del VI Encuentro de El Salvador y justificándose en nuestro supuesto sectarismo, cambiar la sede de Chile a Montevideo.

RR- ¿Y quiénes firmaban esta carta?

MP- Analizar eso es muy importante. Firmaban esta carta poco más de cien mujeres de las cuales, por lo menos la mitad, son mujeres que nunca han tenido ninguna participación en el movimiento feminista. Firman con su identidad del lugar de trabajo, como si ese lugar de trabajo les diera una identidad política, por ejemplo la FLACSO, ¿significa algo para nosotras como movimiento feminista la FLACSO? Firman también mujeres que se han explicitado públicamente como no feministas. Tal vez sólo la mitad de ellas son mujeres con participación en el movimiento.

Ellas dicen que la organización del Encuentro "ha sido tomada", hablan de "crisis", de que el Encuentro será antidemocrático, pero no dicen que son ellas las que se retiraron, que nunca quisieron trabajar en el encuentro. Otro elemento muy grave es que esta carta fue mandada también a las agencias de desarrollo para que no nos den apoyo financiero. De ahí que las agencias se hayan negado a apoyar el Encuentro y que una agencia holandesa nos haya retirado el

apoyo comprometido porque les habían dicho en Bolivia y Perú que el Encuentro no era plural. Con esa actitud política le dan el poder a las agencias del dinero de legitimar y deslegitimar a quienes ellos quieran en nuestro movimiento. Este Encuentro se realizará sin apoyos, casi totalmente autofinanciado.

RR- ¿Hubo discusiones con ellas en el momento de estar creándose la Comisión Organizadora?

MP- No, cuando aparecieron y pudieron darse a conocer se mezclaron dos cosas políticas que marcaron toda esta visión que hoy ellas publican. Ambas en reuniones convocadas para ver lo del VII Encuentro. En una reunión, no sé, tal vez principios del 95, donde llegaron algunas de las feministas institucionales, se dio una discusión muy potente por un documento de los que se hicieron para Beijing. Lo habíamos analizado y lo considerábamos neoliberal y legitimador del sistema de desarrollo, dijimos que no nos representaba para nada; ellas planteaban que tampoco estaban de acuerdo, que no se hacían responsables del documento, pero resulta que lo habían firmado. Les planteamos que explicaran esa contradicción porque era en base a ese documento que se estaba haciendo la política para Beijing. Eso lo encontraron agresivo y terrible.

Poco después hubo otra reunión en que ellas aparecieron exigiendo un pronunciamiento de la Comisión Organizadora frente al problema que teníamos en La Morada (entre Pisano y las actuales administradoras de la oenegé); la comisión no aceptó y les dijo estábamos para organizar un evento, no para aprovecharse en un problema ajeno a la Comisión. Quisieron incorporarse a trabajar para el Encuentro Feminista, nosotras dijimos encantadas, pero entonces empiezan a tratar de revisar todo lo que nosotras habíamos hecho y avanzado en ese tiempo. Les dijimos que no, que nosotras llevábamos un año trabajando y que las decisiones ya estaban tomadas. Entonces ellas dijeron que eso era autoritarismo. Eso debe haber sido como a finales del 95.

RR- ¿Y cuántas compañeras eran las que se querían incorporar a la Comisión Organizadora?

MP- Tal vez unas diez, era bueno que lo hicieran, pero había que cumplir el reglamento que se había elaborado para que la Comisión funcionara bien. Ellas lo

quisieron revisar, al no poder hacerlo se retiraron y luego sacan la carta que nunca nos mandaron a nosotras.

RR- ¿Cuando hablas de mujeres institucionalizadas, de qué estas hablando?

MP- En la historia última del movimiento se han creado varias oenegés de mujeres feministas y dentro de sus equipos hay feministas, pero también no feministas, mujeres que tienen una sensibilidad en

relación a la problemática de la mujer, pero el trabajar en una oenegé que se dice feminista no te hace automáticamente feminista. Hay muchas mujeres que dicen "yo trabajo aquí, pero no soy feminista". Una actividad laboral con perspectiva de género no garantiza una práctica de movimiento ni una permanencia políticamente creativa en él. Otras vienen desde los partidos políticos, ellas creen en la propuesta social, económica, en



el proyecto cultural de sus partidos y llegan al movimiento feminista a instalar estas propuestas y buscando que el feminismo le agregue la demanda de las mujeres a esas propuestas de sociedad y cultura.

El Movimiento Feminista no ha reflexionado teórica ni políticamente lo que le implica la diferencia entre una mujer con sólo conciencia feminista y aquella que tiene una práctica política y una participación en el mundo social del feminismo. Y esto es muy importante porque ocurre que en esa ameba cualquiera se levanta como representante del movimiento, negocia a nombre de él, adquiere poderes que nadie -al menos desde el movimiento- le ha otorgado.

Otro aspecto es el poder que ha adquirido esa institucionalidad. Las instituciones manejan recursos, implementan reuniones donde invisibilizan a quienes tengan críticas, a nosotras. Ellas tienen -por ejemplo- la prensa y el poder de la prensa feminista en Latinoamérica. Es obvio que las instituciones se mueven con y por los intereses y políticas institucionales que no siempre tienen que coincidir con las de un movimiento. De allí que las feministas institucionalizadas, por decirlo de alguna forma, son las mujeres feministas que tienen más poder porque están negociando desde la institucionalidad y a través de las políticas de *lobby* y negociación. Son las que están en contacto con el poder establecido, con las grandes instituciones gubernamentales y supragubernamentales como Naciones Unidas. Quiero dejar claro que esto no es bueno ni malo, es tan sólo su política, allá ellas si creen en esas instancias, lo que sí importa es que, desde ahí, ellas definen e implementan las políticas del feminismo fuera del feminismo, desde la institucionalidad, no desde el movimiento y luego se las imponen a todo este movimiento.

RR- ¿Y cómo definirías tú a una feminista?

MP- Primero yo creo que es fundamental el conocimiento de lo que ha acumulado el mundo del feminismo. Tenemos un cuerpo de conocimientos y saberes que están escritos. No está acabado pero hay mucho elaborado y acumulado. No sólo tenemos conocimientos fácticos de cómo viven las mujeres, qué les pasa, tantas son golpeadas, tantas están en la pobreza, etcétera, sino que también hemos elaborado

una crítica cultural, hemos indagado y profundizado en las causas que producen esta situación, las mujeres no nacen inferiorizadas ni esclavas, las mujeres se hacen, como dice la Simone de Beauvoir y se instalan dentro de esta cultura con estas características femeninas de ser. Lo fundamental es tener el convencimiento de que nosotras tenemos un sistema de ideas que propone un cambio de cultura, y más allá, un cambio de civilización, usos, costumbres, valores, etcétera.

Una feminista que me dice que su interés es buscar la justicia, la igualdad con el hombre, es alguien con quien yo no tengo mucho que hacer porque está proponiendo que la cultura vigente es válida, que lo único que pasa con nosotras es que tenemos que acceder a esa cultura, que estamos un poco afuera.

Las mujeres en sí mismas no llevan una propuesta de cambio de esa cultura y yo creo que uno de los problemas de las mujeres y de la elaboración de una política feminista es entendernos a nosotras como seres políticos, como seres creadores de ideología, de sistemas de pensamiento y de valores. Si las mujeres no tenemos y desarrollamos esta capacidad y si no no la ejercemos, si no nos ponemos a pensar como grupo, sentirnos como grupo creador de cultura, es difícil que salgamos de esta macrocultura. Esto se hace en y desde los grupos autónomos, en la experiencia política grupal, de lo contrario se produce un conocimiento desarticulado que nos despieza en pedacitos y se produce el travestismo de asumir la cultura masculina como un poco imperfecta, pero válida y legítima.

A mí me parece que uno de los grandes desafíos actuales del movimiento feminista es hacer un gran proceso de cultura, de imaginación e instalación de otra cultura, más que un reduccionismo de nosotras al estar pidiendo igualdades a un sistema civilizatorio que yo lo encuentro terrible.

RR- Entonces, ¿una feminista sería una persona que cuestione toda la cultura dominante como causante de la opresión de las mujeres?

MP- De las mujeres y las demás opresiones. El feminismo no es un gremialismo. Una feminista no hace política con el sentido de los problemas que vive la mujer como gremio. Desde entender las causas que

provocan la situación de las mujeres, en cada acto, pone en cuestión a todo el orden vigente.

RR- ¿Qué pasó en el Encuentro Nacional?

MP- Cuando llegó el Encuentro Nacional, la mayoría de las que se habían retirado de la organización del Latinoamericano decidieron no ir. Aunque sí hubo otro grupo que fue. En el Encuentro Nacional, donde participamos 150 feministas, se ratificó a la Comisión Organizadora -que está constituida no sólo por feministas autónomas, hay mujeres de otros colectivos- y también se ratificaron las líneas para el Encuentro

RR- ¿Cuáles son las líneas?

MP- Esto es central porque ellas han acusado de que nosotras no vamos a dejar entrar gente de las oenegés, eso es mentira, lo más importante del Encuentro Feminista de Chile está precisamente en las líneas. Nosotras aceptamos organizarlo siempre que el Encuentro que nosotras organicemos no sea uno en que nos despiecen como seres humanos, donde nos tengamos que ver de a pedacitos: mujer y salud, mujer y trabajo, mujer y violencia, etc. Donde no hagamos de nuestros esfuerzos algo funcional a esa profesionalización/superespecialización con que se está viendo el tema mujer. Por eso concebimos el Encuentro como un lugar en donde se proponga una discusión de políticas feministas y donde pudiéramos evaluar las políticas feministas que se están haciendo a nombre del feminismo.

Como decimos en la convocatoria, nuestra intención es que este Encuentro sirva para evaluar lo que ha sido la construcción del movimiento y sus políticas en los últimos años, evaluación que nos permita proyectar estrategias de acción futura. Para ello nos pareció pertinente dar a conocer a través de un punteo lo que ha sido la discusión del movimiento feminista chileno, tanto en los tres foros nacionales como en el Encuentro Nacional realizado hasta la fecha, instancias generadas y organizadas por el movimiento feminista autónomo en un gran esfuerzo de articulación para la reflexión y el debate político-filosófico.

El punteo básico de dichas discusiones fue el siguiente:

- Primero, la autonomía del movimiento feminista respecto a la política de las

Naciones Unidas, Estados, gobiernos, partidos políticos, oenegés y redes de oenegés y las políticas de cooperación internacional, es ése uno de los foros.

- Redes de los movimientos sociales y del movimiento feminista, en particular en esta pseudodemocracia.

-Tercero, existencia de dos corrientes político-filosóficas al interior del movimiento que se traduce en estrategias distintas y contrapuestas al momento de actuar en los escenarios político y social, esto es reconocer que tenemos diferencias políticas.

- Relación entre el movimiento feminista y movimiento de mujeres y cuál es la concepción de movimiento, los agentes en su construcción, la concepción de los cambios que nuestra sociedad requiere y el papel que le cabe al feminismo en ellos.

- Los problemas éticos en el movimiento feminista.

RR- ¿Plantearon ellas alguna vez una propuesta de contenido o metodología?

MP- No, nunca. Ya con este punteo se hizo la convocatoria pública y se mandó el proyecto a 44 agencias pidiendo financiamiento para organizar y realizar el VII Encuentro. Hasta la fecha han respondido quince agencias y solo cinco han manifestado su voluntad de aportar recursos, pero sin un compromiso concreto de envío y sólo tres de ellas habían expresado una cantidad precisa de apoyo, cuyo monto ascendía, sumando las cantidades, a 26 mil dólares. O sea entre el 5 y el 10% de lo que habían aportado a los anteriores encuentros.

Ahora, recibimos un fax -fechado el 18 de julio- de ICCO (una financiera con sede en los Países Bajos). En ella, la "colaboradora para la región andina" Marjan Rens dice textualmente que "durante mi viaje a Perú y Bolivia he hablado con varias organizaciones y personas sobre el movimiento feminista latinoamericano y el VII Encuentro Feminista que se realizará en noviembre en Chile. En base a estas entrevistas tenemos la impresión que la Comisión organizadora representa sólo a una corriente del movimiento feminista, y que por tanto no se puede garantizar una participación amplia de las feministas latinoamericanas". Con base en esa "impresión", ICCO decide no contribuir para el Encuentro.

RR- ¿Cómo leen ustedes esto y qué significa con respecto al Encuentro?

MP- Este acto de ICCO confirma un montón de denuncias que nosotras hemos hecho desde el movimiento feminista autónomo sobre la intervención de la cooperación para el desarrollo en las políticas del movimiento feminista. Es una muestra muy clara de cómo la cooperación para el desarrollo, efectivamente, legitima a unas y deslegitima a otras. La absoluta parcialidad de las agencias de cooperación que toma partido por unas feministas a quienes declara democráticas y a otras -sin ningún diálogo con ellas, sin ningún intento de información directa, sólo por "una impresión"- las declara incapacitadas para "garantizar una participación amplia". Esa parcialidad tiene una intencionalidad política, ellas deciden quien hace las cosas bien según su criterio y a esas les dan plata para sus oenegés y para sus actividades. Eso es intervención política y es el modo en que hacen funcionales a sus políticas a sectores importantes de los movimientos sociales.

RR- O sea que hay una sospecha de la financiadora que ustedes van a ser secretarias y que no van a permitir la participación.

MP- ¡¡Oye!! Como en las dictaduras, se sentencia a alguien sólo por sospecha. Ven y oyen sólo lo que quieren y no han querido leer los documentos que hemos hecho públicos y enviado a todas las feministas de América Latina y del Caribe. Nosotras llamamos abiertamente y publicamos, en una propuesta muy honesta, lo que vamos a hacer en este Encuentro. Es parte del editorial de la primera *Boletina* en la cual también acusábamos recibo de la primera carta donde aprobaban el apoyo..

RR- O sea que tampoco cuentan con los 26 mil dólares que mencionabas.

MP- No, finalmente lo que habían comprometido eran, creo, 11 mil dólares que no es nada para las necesidades de un Encuentro de este tipo. Lo importante es ver cómo la cooperación para el desarrollo y sus agencias son juez y parte de nuestros procesos, el modo en que intervienen legitimando y deslegitimando lo que a sus políticas les conviene. Es este hecho de ICCO y el ¿porqué las agencias no han querido financiar este encuentro?... Creo que las agencias para el desarrollo han tenido una política hacia el desarrollo de Latinoamérica consistente en instalar su proyecto, en instalar el

neoliberalismo, en instalar una democracia, ojalá bipartidista, sin participación real de la sociedad. Lo malo es que no nos contaron sus intenciones políticas.

Creo que el Primer Mundo tiene un proyecto de democracia para nuestros países. Una democracia que es una desgracia, como decimos las feministas autónomas chilenas: limitada al voto, donde lo que se representa ya está seleccionado, que no te da para un real ejercicio de tu libertad. Su proyecto de desarrollo es claramente el neoliberal. A través de la cooperación para el desarrollo, sus dineros, sus temas, sus modos de selección de proyectos, sus legitimaciones y deslegitimaciones de proyectos y personas están haciendo trabajar a las oenegés para su proyecto y éstas han perdido la autonomía. Por diferentes razones, una importante parte de las oenegés han entrado en esto. Te lo digo aquí de manera general porque tengo varios trabajos escritos sobre esto.

RR- Cuando ustedes hablan de la existencia de dos corrientes feministas, ¿de qué están hablando? Pienso que hay más corrientes.

MP- Nosotras estamos hablando de dos grandes corrientes, no estamos diciendo que son las únicas. Hay más, y/o variaciones de estas mismas corrientes. Pero básicamente lo que nosotras estamos tratando de mostrar es que hay dos estrategias globales muy diferentes.

Esto no debería ser problema, para nosotras el problema es que estas visiones hay que explicitarlas y discutir las ya que una parte del feminismo -el institucionalizado- con gran énfasis en las políticas de presión, cara a los gobiernos y a los Estados, están haciendo sus políticas a nombre de todo el movimiento. Con esta política se ha abandonado, a nuestro entender, la política cara a la formación de movimientos sociales con capacidad de cambio. Hay, más bien, una utilización de nuestro movimiento social, se habla y se negocia a nombre de él.

RR- Entonces, prácticamente no hay financiamiento internacional, para la organización del Encuentro, ¿esto qué quiere decir, que implica para ese Encuentro?

MP- Bueno, implica que hemos tenido que trabajar con recursos propios y por supuesto que las mujeres no tenemos recursos propios, tenemos sueldos muy ajusta-

dos, no nos movemos en un mundo bien pagado, más bien nos movemos en un mundo de gente mal pagada. Nosotras trabajamos con y en el feminismo popular, es parte importante de nuestro movimiento, entonces, lo estamos haciendo con mucho esfuerzo y dificultades.

RR- ¿O sea que se encuentran en la coyuntura de organizar el VII Encuentro en las mismas condiciones que el primero, o sea autofinanciado prácticamente?

MP- Sí, pero sin olvidar que es otro momento del feminismo. Ahora, cuando lo planteamos desde la autonomía sabíamos lo que podía pasar, porque sabemos cómo se están manejando los dineros. Presumíamos que tendríamos que trabajar sin recursos y que la infraestructura que tienen las oenegés, no iba a estar al alcance de la organización de este Encuentro, toda esa

infraestructura que nosotras no tenemos.

Los doce mil dólares que hasta este momento nos han llegado, es para correo y para cosas mínimas y todo lo hemos hecho a través de trabajo voluntario y cuando yo estoy diciendo trabajo voluntario estoy diciendo trabajo voluntario o sea muy distinto de organizar un encuentro entre feministas desde una institución que te paga sueldo por eso, esto es por tus horas de trabajo.

RR- O sea que este encuentro se organizará con la triple jornada.

MP- La triple o la cuádruple jornada para muchas, y hay un elemento importante y que desmiente radicalmente la mentira que anda circulando de que no van a poder entrar las mujeres de instituciones. Esto es que, por un lado, nosotras -la corriente autónoma- estamos organizando el Encuentro en estas circunstancias de falta de recursos y de

apoyos de financieras y oenegés, poniendo nuestras mejores energías y todo nuestro tiempo y, sin embargo, sabemos que es muy probable que la mayoría de las mujeres que lleguen al Encuentro van a ser de las mujeres de instituciones, ya que ellas como funcionarias de las oenegés van a ser financiadas y/o con los recursos institucionales, pueden obtener préstamos para sus pasajes, mientras que las feministas autónomas no tenemos esos recursos; yo creo que van a llegar más mujeres de las institucionalizadas que de las autónomas. Como ves, la realidad es que estamos muy lejos de no ser plurales como acusa y juzga la financiera holandesa ICCO y muchas feministas que afirman que somos sectarias y que nos tomamos este Encuentro.



P E N S A R D E U N M O D O N U E V O

No me siento bien subida en esta mesa hablándole a 800 mujeres que se definen a sí mismas como feministas y que en esta mañana sólo escuchan. Es cierto que tengo cosas que decir y muchos deseos de dialogarlas y compartirlas, pero quisiera hacerlo más cercanamente, más cara a cara que lo que esta mesa permite. No me siento ni pretendo ser lo que en el mundo de la política tradicional se llama una "líder", no creo en los líderes ni tampoco en las lideresas, porque eso implica inmutabilidad y ella siempre tiene pies de barro. Creo tan sólo en aquellos momentos y actos de rebeldía de mujeres que con hechos transgresores -ni eternos ni siempre constantes- logran ponerle palabras a lo que siento y aún no puedo verbalizar, posibilitando con ello las mediaciones que mi yo necesita para relacionarse con este mundo que me es ancho y ajeno. Reconozco que hay mujeres que, al menos para mí, juegan este papel más frecuente y cercanamente. No creo en las que se plantean puertos de llegada sino en las que hacen del viaje su tarea. No creo en el género sino en la singularidad sexuada que desarrolla su imaginación a

contramano. No creo en las respuestas sino en los trozos que nos interrogan. No creo en la realidad patriarcal, busco las metáforas que construyeron esa opresora mascarada. Y, todo eso en lo que no creo y todo eso en lo que creo, lo aprendí a creer y a descreer en el mismo proceso de aprender a mirarlo todo desde y con mi cuerpo de mujer.

Tal vez por eso hace 17 años, a 4000 metros de altura, en mi natal La Paz, Bolivia, luego de varios años de trabajar con mujeres y después de terminar de leer un libro llamado *Escupamos sobre Hegel* (por lo demás hoy guardado en el archivo muerto del feminismo) asilada en un sótano de la embajada de México -país donde vivo hasta hoy- sentí y tuve la certeza de que yo era feminista.

Eran las épocas de las dictaduras, los momentos de salvar el pellejo. Pero también los momentos en que los mitos de la izquierda mostraban sus fallas por todas partes. Tal vez por eso, me adherí a Carla Lonzi para

(*) Ponencia presentada al VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Chile 96.

Ximena Bedregal (*)

escupir sobre ese señor. Tal vez en ese momento comprendí -aunque mi cuerpo ya lo intuía- que lo que fallaba en las utopías de mejores vidas, no eran las buenas intenciones o las mejores ideas, de las que estaba llena la izquierda de donde yo provenía, sino algo más profundo, algo que estaba relacionado con mi ser mujer o sea con mi no ser humana en esta cultura. Le puse palabras a ese difuso y doloroso sentir y se transformó en lo más tangible y ratificable que me ha pasado nunca.

Empecé a aprender que vivir en este cuerpo, digo VIVIR, o sea intentar estar en el mundo en femenino, significaba, por un lado, interrogar nuestras experiencias entre nosotras: vivir los grupos de intercambio, autoconciencia e interrelación entre mujeres; significaba, también, como lo dijieran a principios de los 80 las hermanas italianas, desplazar el acento de nuestros deseos que pulsaban por vivir en el mundo al modo y con la seguridad de un gran señor, lo que llamaron "la voluntad de vencer porque ésta, cuando no se deja intimidar se convierte inevitablemente en aspiración viril"; y, finalmente todo esto implicaba aprender a navegar contra toda la realidad, romper sus límites y reinventarla. Por eso me leí y nos leímos muchas en las consignas de "lo personal es político", "las niñas buenas se van al cielo y las malas a todas partes", "somos malas y podemos ser peores".

Con ello en nuestra todavía pequeña maleta nos largamos a tratar de realizarlo en el mundo. Para ello hicimos muchas clases de proyectos. Instalamos centros de atención a mujeres víctimas de violencia, donde, para mí, lo más importante no era el número de mujeres atendidas sino el hecho de estar sacando a la violencia de su carácter aparentemente natural. Impulsamos la organización de mujeres en muchos espacios donde lo más importante, nuevamente, no

era cuántas organizaciones se desarrollaban sino el hecho de experimentar una cooperación entre mujeres inventando otras formas de hacer política, aquella donde cabe el cuerpo, sus ritmos y sus tiempos, aquella donde la individuo o el individuo se ponga y se sienta entero, aquella donde el fin no justifica los medios. Empezamos a estudiar el lenguaje, la historia, los mitos y las religiones, a hablar de la sexualidad, la maternidad, el trabajo; es decir, fuimos abriendo caminos para que -desde lo subjetivo y per-

nosotras mujeres y esto a partir de interrogarnos también lo que es y significa ser mujer. Queríamos que nuestra política fuera la práctica de recuperación del cuerpo, los cuerpos. Para nosotras mujeres el cuerpo nuestro y con éste un otro cuerpo social. Iniciamos así el camino de pensar lo no pensado, de romper los límites de la realidad.

Al aprender en este proceso que el asunto no estriba en sabernos y tener conciencia de que somos víctimas del sistema, sino en saber que esto no es natural sino

que es producto de una macrocultura que nos forma dándonos determinados sentidos de ser, aprendí también que el feminismo era un cuerpo crítico que, aunque con necesidades de mayor elaboración y en muchos aspectos hasta relativamente incipiente, dejaba claro, por lo menos, que la política de las mujeres es aquella que en cada acto puede apelar a otro sentido de la realidad, a otro estado de cosas, a otro esquema de mundo en su totalidad, que la política feminista apela a otros valores vinculados a otro orden simbólico. Es decir, que la política de las mujeres es cada acto que permite "traer el mundo al mundo", como dijieran las filósofas feministas de Diotima.

Este es el feminismo a través del cual busco mirar el mundo, a mí misma y a mi vida y a través del cual he tratado de aportar hacia una colectividad conciente. Sin embargo, desde hace unos años vengo

sonal- se nombre y denuncie el orden de las cosas, se saquen a la luz aspectos del mundo simbólico que preceden y ordenan esta realidad. El poder no se medía con la vara de la cultura vigente ya que hasta la misma vara se buscaba reinventar.

No quiero decir con esto que nuestra experiencia hubiese sido una panacea de virtudes. Estaba llena de conflictos, de preguntas, de dudas, pero al menos queríamos que esos conflictos sean el modo de interrogarnos sobre lo que es hacer mundo desde

sintiendo y corroborando la existencia y fortalecimiento de un modelo de feminismo, que pareciera dominante, que es cada vez más ajeno y alejado de lo que para mí es su sentido original, sus pistas y ejercicios de transformación profunda de las lógicas y metáforas del des-orden patriarcal.

Un enorme síndrome de moderación política atraviesa a nuestro movimiento. Partes importantes del movimiento feminista buscan hoy una suerte de legitimidad. Una aspiración a la respetabilidad dentro del



orden establecido define los modos y contenidos del trabajo feminista. Parece que se han olvidado las pistas que el feminismo nos ha dado para entender las causas y devenires de la mayor crisis que el modelo macrocultural patriarcal haya instalado nunca y se corre detrás de él para salvarlo. Frecuentemente me parece que para esa corriente salvar al mundo es sinónimo de salvar al sistema.

Se tiende hoy a creer que los logros obtenidos, sus éxitos -es decir nuestros aprendizajes y su consecuente influencia en el medio- están ya en tiempos de cosecha. El que más mujeres participen en los espacios laborales y públicos, el que algunos varones y algunas



estruc-

turas no puedan ya negar -por lo menos en el discurso- la validez de la lucha de las mujeres, ha hecho que algunos aspectos parciales de nuestra mirada resulten hasta útiles a sus estrategias de poder y, por lo tanto, que dejen de ser polémicas. Esto parece gustarle a algunas mujeres, llegando incluso a plantearlo como un objetivo que se muestra en búsqueda de demandas "respetables" que deben ser planteadas en lenguajes suaves y aprehensibles por el poder. Nuestra lucha que buscaba cambiar el mundo debe ahora mostrarse aceptable y legítima dentro del orden establecido.

Esta preocupación, como bien lo dice

la dominicana Denise Paiewonsky, "no es sólo el acto reflejo de la mente subversiva, a la que la respetabilidad social le resulta a priori sospechosa (y que conste que ésta me sigue pareciendo una actitud correcta por desfasada y superada que parezca en estos tiempos). No se trata de un recelo simplista sobre la legitimidad, sino de cuestionamientos políticos difíciles sobre las decisiones políticas que llevaron a buscarla, lo que ha costado obtenerla y lo que cuesta ahora mantenerla".

Otro factor que me parece insoslayable y que tiene relación con lo anterior, es la burocratización e institucionalización del movimiento feminista. En muchos países ya no existe un movimiento social, lo que existe es un conjunto de ONG's de mujeres. Quiero decir que el que las mujeres tengan instituciones, como una más de sus formas de experimentación organizativa y como un recurso para construir su residencia en la tierra, no es malo. Yo misma trabajo en una oenegé. Pero el quehacer y los objetivos institucionales no pueden confundirse con el devenir y el desarrollo del conjunto de nuestro movimiento político porque ambas tienen lógicas, tiempos, ritmos y dinámicas diferentes y porque sus objetivos e intereses de vivencia y sobrevivencia, mediatos e inmediatos no coinciden ni tienen por qué hacerlo. Son dos planos que se pueden apoyar pero que son intrínsecamente diferentes.

La confusión del movimiento feminista con el conjunto de instituciones laborales de mujeres (aunque tengan un enfoque radicalmente feminista) está haciendo no solamente que los intereses políticos del movimiento se subsuman en los intereses de las instituciones y en los laborales y profesionales de sus integrantes, sino que además la dirección del movimiento ha pasado a centralizarse en aquellas instituciones que la Cooperación para el Desarrollo define como más "eficientes" y merecedoras de sus apoyos económicos y que por lo tanto cuentan con más recursos para hacer ofertas de "servicios, actividades, relaciones y espacios

de protagonismo". Elecciones que no tienen nada que ver con los objetivos de transformación e incidencia política de un movimiento intrínsecamente radical y cuestionador, sino con los intereses de eficacia, de temas, productividad y diálogo con el poder que buscan las agencias de financiamiento.

De igual manera, las mujeres que se levantan para representar al feminismo en su conjunto, no son aquellas que ayudan a vivir a las mujeres mayores procesos de mediaciones, como decía al principio, ni siquiera aquellas que pudieran elegirse más colectivamente, sino quienes pasan a dirigir y coordinar estas poderosas instituciones y por tanto

a hacerse más visibles. Instituciones y mujeres a las que muchas veces a



desgano y sin posibilidades de analizar sus prácticas, contenidos y temáticas- se ven obligadas a adherirse las feministas "sueltas" o las instituciones pequeñas y menos favorecidas, para poder tener acceso a todos aquellos recursos materiales, teóricos e informativos que éstas poseen.

Insistir en la validez de cuestionarse lo que es ser mujer, lo que pudiera ser vivir en femenino, en profundizar lo personal como político, en partir de sí mismas, del yo, en buscar cómo integrar lo íntimo, lo privado y lo público en cada una y en el conjunto, relacionar estas vivencias y reflexiones a la totalidad de la macrocultura donde existimos en un esfuerzo por imaginar bases para otra cultura tendenciosamente diferente, parece

que es algo que pasó de moda en el movimiento feminista. Todo esto se va cambiando por la nueva necesidad de construir un buen rostro que le guste al sistema para negociar, para hacer *lobby*.

La gravedad de estos procesos no está solamente en lo que toca a la cuestión política y objetivable, que de alguna manera podemos resarcir aunque sea desde la minoría. Más grave aún me parecen sus consecuentes procesos de parcialización del conocimiento, hechos para posibilitar una eficacia en el diálogo con el sistema dentro de sus lógicas y que tienen que ver con la forma de concebir y relacionarnos con el mundo y con nosotras mismas como seres humanos.

Conocer lo que significa vivir en este mundo en un cuerpo de mujer se está desarrollando a través de miradas parciales y altamente especializadas sin el menor cuestionamiento del papel de la especialización para la cultura patriarcal.

De un lado, se estudia a la mujer y sus procesos reproductivos; de otro a la mujer y su psicología, del siguiente a su morbilidad, más allá a su maternidad, su salud o su relación con no se qué instancia o aspecto, y así nos vamos descuartizando como componentes de una computadora sin devolvernos jamás la posibilidad de integrar nuestra mirada sobre nosotras y el mundo, porque, además, este conocimiento se ha vuelto propiedad intelectual de superespecialistas en estas áreas de la mujer que siguen reproduciendo las ciencias sociales más denigrantes: las ciencias del sujeto-objeto. Sólo que ahora con un nuevo objeto: las mujeres, sus experiencias y sus grupos (en 1995 nos llegaron 27 encuestas de académicas especialistas en mujeres que además se enojaban cuando, ya cansadas de regalarles horas y horas, nos negábamos a contestar o

lo hacíamos con ironía, ¡¡¡qué poco serias son!!!, nos decían, ¡¡¡qué poco espíritu de colaboración!!!). ¿Qué entenderán estas mujeres sobre la seriedad feminista, se lo habrán preguntado alguna vez? ¿Será serio plantear -como lo han hecho- que "ellas deben hacer las investigaciones porque los grupos no tienen la capacidad", o porque "no hay el tiempo suficiente para hacer procesos de capacitación"? ¿De cuál tiempo hablarán, del tiempo que ponen las instancias gubernamentales nacionales e internacionales para presentar los documentos a sus eventos?, porque no parece que hablaran del tiempo de las mujeres.

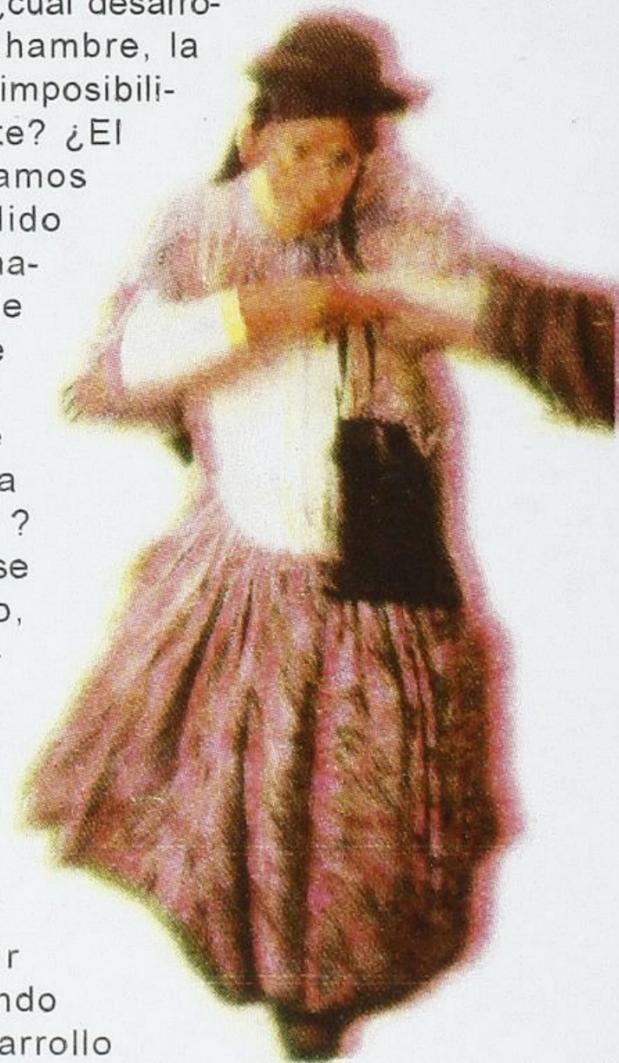
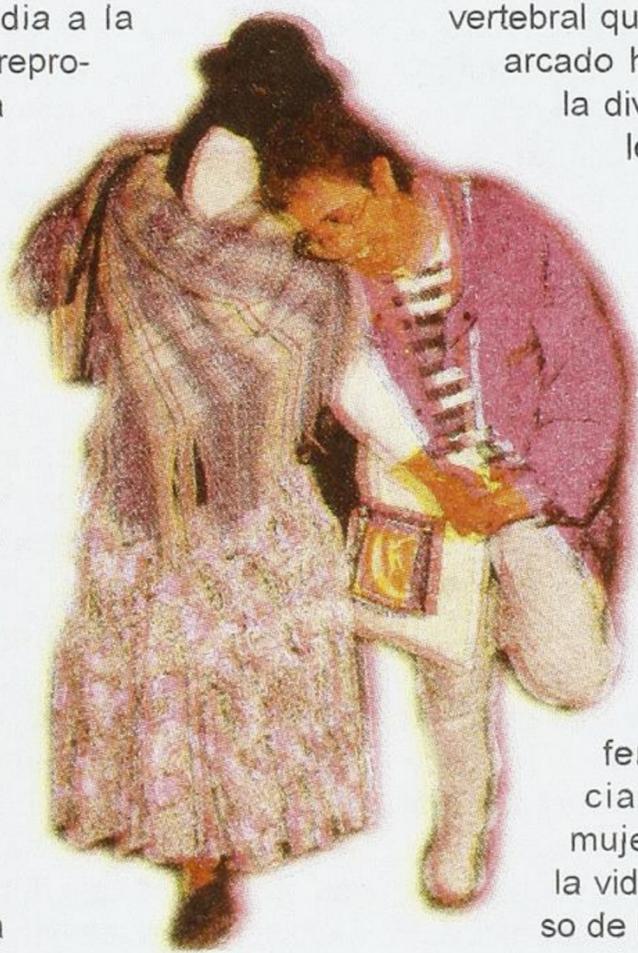
No quiero decir con esto que no tengamos necesidad de mayores y más profundos y amplios conocimientos. Pero cuestionar la forma de acceder al conocimiento entiendo que debe ser un solo proceso con la creación de nuevos conocimientos. Lejos de retomar nuestros descubrimientos del papel vertebral que para la instalación del patriarcado han jugado la dicotomización, la división y la parcialización de la lectura de la realidad y de nuestros cuerpos y nuestras almas, parece que un cierto feminismo de ahora lo profundiza. Y digo un cierto feminismo porque quiero dejar claro que también hay estudiosas que con otra perspectiva, hacen aportes sustanciales a otras formas del conocimiento y de nosotras mismas. Casualmente no son las mujeres que llegaron al feminismo por la vía de especializarse en estudiar a las mujeres, sino llegaron a estudiar la vida de las mujeres en su proceso de hacerse feministas.

Nunca el mundo había vivido una crisis tan profunda en su mal llamado proceso de desarrollo. Junto a un pequeño mundo feliz de la opulencia deambulan 800 millones de hambrientos, mientras los señores del poder, en millonarias cumbres (ahora con algunas señoras en su mesa), declaran que harán esfuerzos -sin compromisos concretos- para bajar esa cifra a la mitad cuando saben que esa cifra se duplicará en un par de décadas. Esta crisis

incluye el mayor nivel de cesantía de la historia y la más grave destrucción del medio ambiente que nos sustenta; la mayor parte de la juventud ve clausurado su horizonte de futuro. Hay una profundización de la cultura de la muerte y el dominio; se sigue haciendo de las mujeres el más redituable botín de los señores de la guerra que, en atávica seducción por la muerte, arrastran a pueblos enteros en luchas de etnias, lenguas y territorios, honras, odios, memorias de ultraje, religiones y delirios ante la mirada impávida y pasiva del llamado moderno orden internacional. Con gobiernos, instituciones y hasta movimientos sociales deshaciéndose en la corrupción y en la colusión con el submundo de la droga, nos venden como máxima expresión de su modelo de democracia, la posibilidad de elegir, pero elegir siempre entre el menor de estos males peores.

En este marco terrible y desesperanzador, cuando el mal llamado desarrollo muestra claramente su imposibilidad, cuando no es más que el fin de una más de las ilusiones patriarcales, mayoritarios sectores del feminismo nos llaman y mueven para "incorporar a la mujer al desarrollo". Primero: ¿al desarrollo?, ¿cual desarrollo?, ¿al del hambre, la muerte y la imposibilidad creciente? ¿El que no hayamos todavía podido tener una imagen propia de mundo hace que no quede más que asumir lo ya hecho? ¿Construir ese otro mundo, reconociéndonos en un sí mismas válidas, no es el mejor aporte a reconcebir desde el fondo un otro desarrollo más inteligente y más humano? .

Segundo: ¿incorporar? Con este lla-



mado tal parece que una importante parte del feminismo empieza a creer que la subordinación de la mujer es una distorsión del sistema y no la base de sustentación de toda esta podredumbre que llena los ojos y corazones de todas y todos. Que la desvirilización de la vida se construye por incorporación y no por resimbolización total de la realidad. Que el objetivo feminista es completar las carencias del orden simbólico y material patriarcal y no un cambio radical en la naturaleza de la relación entre los sexos.

Esta estrategia parece plantearnos que es inevitable (inevitable, ¡¡¡cómo se escucha esa palabra ultimamente!!!) y hasta deseable que las mujeres aprendamos a construir mundo público dentro de las estructuras y lógicas del mismo sistema y parece que sólo valida nuestros logros, nuestra propia experiencia sexuada de vida y de ejercicio político hecha inicio de conciencia y realidad nueva, en tanto su capacidad de juego al interior de los pactos sociales varoniles. De ahí que ahora todos los fuegos se enfoquen hacia el Estado y sus instituciones como espacios que resultarían privilegiados para la construcción de la identidad y la unidad de género.

Me parece que una política para las mujeres, fijada en lo público, con un sentido de eficacia política para ese mundo, no sólo tiene poco que ver con nuestra historia y corporalidad puesto que lleva fácilmente a desvincular cada vez más a la política de la experiencia vital, personal y sexuada, sino que además reinstala para las mujeres proyecciones que hablan desde la víctima que quiere que el orden que la atropelló, ese orden le haga justicia, además de un sentido del poder medido en el del varón, a través de sus instituciones, sus espacios, sus palabras y sus normas.

Al medir nuestros logros en el orden vigente, no nos queda más que identificar a la política -esa que habíamos empezado a reinventar desde nuestros cuerpos de mujer- como los pasos a dar para la consecución de lo posible, y a la realidad -esa que habíamos

descubierto que no era tan real, esa que queríamos romper, rehacer, desde las bases invisibles y profundas que la constituyen y posibilitan- como la única medida de lo correcto, a eso se le llama hoy la real/correk politik. ¿Qué tiene esto que ver con nuestro deseo de traer el mundo al mundo?

Las mujeres representamos la posibilidad de un otro orden, pero no porque tengamos vagina, ovarios y clítoris, no por esencia, sino por nuestra posición social de otredad, por la posibilidad de alter-ar, alter, hacer salir a un otro, otro modo de pensar y pensarse, otro modo de hacer y hacerse, otra civilización, una otra macrocultura. Por eso el feminismo que yo aprendí, el que me da sentido, en el que me leo más entera, no es el que busca espacios dentro de los mismos significantes y de los mismos significados, sino el que busca resignificar todo y resignificarnos en todo lo que toquemos; no es el de las reivindicaciones de derechos y espacios en este sistema sino, como dice Lia Cigarini, el que se pone por encima de la ley, en el vacío de la norma, el que me lleva a no cancelar mi cuerpo. Sin duda esto no es fácil ni tiene respuestas hechas, es sólo una invitación al viaje de la imaginación a contramano. ¡Vaya a saber como nos puede salir!, pero, al menos, es el que nos interroga de fondo y nos obliga a una nueva imaginación de vida. Por eso creo que la política feminista es pensar un no pensado, decir un no dicho, mirar el mundo entero y redecirlo con palabras nacidas de un hacer que no cancele el cuerpo.

Lo que está en crisis no son las buenas intenciones de las que está empedrado el camino al infierno; el sistema patriarcal ha inventado muy buenas ideas y deseos de justicia: todas han fracasado porque lo que está en crisis son sus mismos paradigmas, su lógica básica y fundamental. La tarea, el aporte que el feminismo puede dar al mundo no es pensar más y más cosas, sino pensar de un modo nuevo.

Tiempo saboteado que nos toca Vivir

María Galindo

*EL DÍA EN QUE ESCRIBÍ ESTAS
REFLEXIONES ERA UN DÍA LLUVIOSO,
UN DÍA EN QUE NO SE PUEDE SALIR A
COSECHAR NADA PORQUE CORREMOS
EL RIESGO DE QUE SE PUDRAN TODOS
NUESTROS FRUTOS, Y VAYA METÁFORA
QUE ME BRINDÓ LA NATURALEZA
PARA HABLAR DE ESTE
"TIEMPO SABOTEADO EN QUE NOS
TOCA VIVIR"*



Demandar, reformar, negociar, hacer el *lobby*, son acciones basadas en la "ética" liberal que hacen de los movimientos sociales en su conjunto entes sin vida, subsidiarios y legitimadores de las políticas de dominación y opresión, bajo consensos forzados a los que llegamos de los cabellos, jaladas por la lógica y los valores patriarcales.

Nuestro accionar feminista ha sido el de interpelar, proponer, dialogar, conflictuar, transformar, construir, no delegar, desordenar, crear, desacatar. En la búsqueda de unir ese conjunto de acciones y hacerlas movimiento subversivo, de hacerlas rebelión conjunta de lesbianas, indias, putas, divorciadas, discapacitadas, desempleadas, y de todas las fuentes inagotables de identidades que nos habitan contemporáneamente en la búsqueda de una rebelión conjunta e indigesta para el patriarcado, es que nosotras nos hacemos feministas.

Partimos del hecho de reconocernos a nosotras y a la "otra" como mujeres habitadas por profundas contradicciones, reconocer en nuestro propio interior alianzas auto-destructivas a veces indescifrables con nuestra opresión, alianzas que nos hacen socabarlas, a veces nos hacen ser sus cómplices, otras veces nos conducen a convivir cotidianamente con nuestros opresores. Por esas turbadoras contradicciones es que hemos escogido el feminismo, por la ética de la coherencia entre lo público y lo privado, por ese no totalitarismo de ningún "deber ser" absoluto, por la ética que nos conduce siempre y de nuevo al diálogo con la "otra", un diálogo que me permite entrar dentro de mí misma para no perderme, para no vender mi ser india, para no vender mi ser lesbiana, para no vender mis saberes, para no vender ni mi cuerpo ni mi alma.

Por eso no nos adaptamos al hecho de que se pretenda hoy, dentro del propio feminismo, recoger esas nuestras identidades y convertirlas en cosas inertes, equivalentes a una mercancía, cuyo valor reside en negociarlas con el opresor por ocupar puestos dentro del sistema.

Estas reflexiones que les presento son fruto de un trabajo colectivo, de un va

y viene con todas y cada una de mis hermanas de Mujeres Creando y muy en especial con Julieta Paredes, mi amor.

He dividido esta reflexión en dos grandes partes, por un lado la institucionalización del feminismo y la tecnocracia de género, como dos elementos que se articulan en la conformación de un único bloque de prácticas, cuyo análisis es fundamental para cortar la cooptación que el patriarcado hace de nuestras luchas; por el otro, la conceptualización de movimiento por ser el espacio donde ponemos nuestros sueños y nuestras expectativas, espacio que nos ubica como subvertoras del patriarcado en formas simbólicas, en sus formas políticas y en sus formas económicas.

Institucionalización del feminismo

Las oenegés y las redes de oenegés han sido la forma de organización a partir de la cual se ha desencadenado la institucionalización.

Es importante entender y repetir que esto ha sido un proceso dentro del tiempo, entre aquel momento donde de manera espontánea se han conformado mecanismos de solidaridad con mujeres del norte, la canalización de fondos para poder llevar adelante, en principio, acciones de denuncia, y el momento actual donde esas estructuras han crecido, se han burocratizado, han cedido, han dejado de lado los valores de solidaridad y anticolonialismo y se han convertido en organizaciones para-gubernamentales, para-partidarias, para-estatales y en algunos casos para-militares.

De manera sintética y descriptiva quisiera señalar algunas características de la institucionalización para que se entienda de qué práctica estamos hablando, dejando abierta la posibilidad de que algunas ONGs no se reflejen en esas prácticas:

- 1.- Primero que nada, hacer del quehacer feminista un quehacer exclusivamente asalariado sujeto a la normatividad institucional, dentro de relaciones jerárquicas y burocráticas.

- 2.- Una relación clientelar y utilitaria

con sectores diversos del movimiento de mujeres, a nombre de los cuales se ha hecho factible el financiamiento, creando a partir de ello la figura de las beneficiarias y de las benefactoras.

3.- La rendición de cuentas y evaluaciones de cara a las financieras internacionales y no así de cara a las mujeres involucradas en los procesos de trabajo.

4.- Evaluar en su trabajo el llamado impacto social, en términos de proyectos y en círculos cerrados, las famosas redes y sus consultoras y no evaluar de cara a una dinámica social y su impacto en ella.

5.- La definición de las temáticas y prioridades de trabajo desde lo que "es financiable" y no desde lo que es necesario, por lo tanto, una no propositividad, una relación acrítica y veladamente colonialista con las financieras.

6.- Por último, la conformación de círculos nacionales e internacionales de legitimación y deslegitimación (las redes), para el control de los fondos. Ejemplo de estos círculos deslegitimadores es el retiro de apoyo que ha hecho ICCO de Holanda al Encuentro Feminista, supuestamente fruto de una consulta en Bolivia y Perú.

Relación entre institucionalización, representación y democracia formal

Las oenegés, aunque han bregado por el reconocimiento jurídico y político del Estado y de las organizaciones internacionales, han jugado el doble juego de erigirse en intermediarias del movimiento de mujeres en su conjunto.

Su discurso está plagado de la confusión deliberada y oportunista entre movimiento y oenegé. Cuando se trata de crear el halo de presión, entonces se menciona de manera demagógica al vasto y heterogéneo movimiento de mujeres; cuando se trata de controlar los fondos y certificar el uso de la palabra, entonces se vela por la exclusividad de las oenegés o de quienes desde las oenegés pueden controlar. Demostrando con esto que en

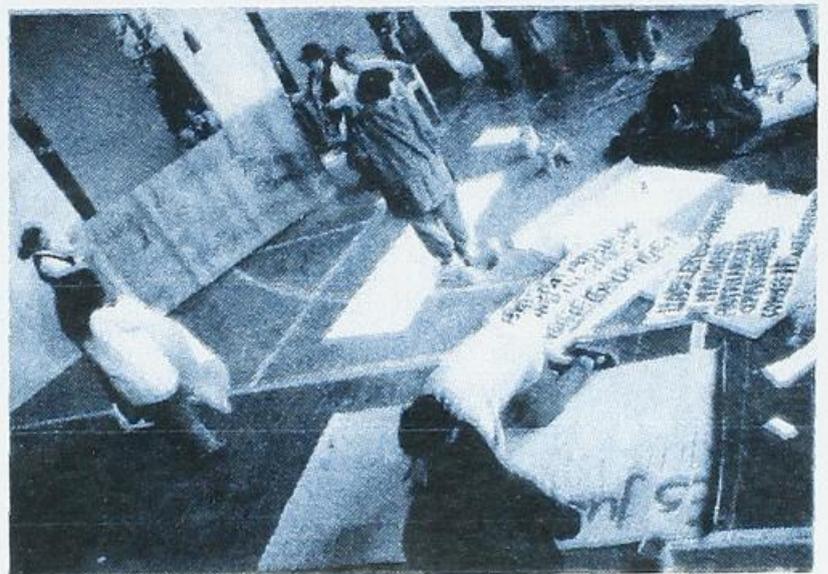
verdad no creen en ese movimiento al que tanto mencionan.

Patéticamente estamos frente a un discurso sobre una tercera persona -que es la "mujer" en general-, sujeto que por abstracto, está amordazado y que al no plasmarse en un referente concreto en la realidad, ha servido de velo encubridor de gastadas hegemonías de clase, raza y edad.

Esta hegemonía ha optado por adecuarse a los criterios de representación de la democracia formal vía partidos políticos y esquemas de gobierno; se ha convertido, así, en un correlato femenino del propio patriarcado que pretende monopolizar el tema de la "participación de la mujer".

Este proceso ha cobrado dos víctimas: 1) pisotear la representación y la democracia sindical construida dentro del movimiento de mujeres, pisoteo que ha apuntado a satanizar a las más rebeldes, a las no cooptables. 2) Peor aún, pisotear el derecho y la necesidad de la disidencia, principio feminista basado en el que "nadie representa a nadie".

La democracia formal ha recibido así un soporte, usar ahora de bandera la figura de mujeres, debilitando el papel de los movimientos sociales a los que se quiere forzar a ver en los partidos políticos la intermediación vital e indispensable para el accionar social. La conquista de la que con tanta prepotencia nos hablan es la de haberse convertido en intermediarias "del poder" ante el y los movimientos. Quiero citar ejemplos concretos: en Bolivia, en enero, hubo una marcha de dos mil mujeres cocaleras de dos meses de duración desde una ciudad hacia la sede de gobierno; la marcha contenía exigen-



cias contra la erradicación violenta de la

coca, contra violaciones a mujeres y niñas e inclusive el asesinato por parte del ejército. Cuando estas mujeres se sentaron con el gobierno fue la subsecretaría del género, fundada, creada y sostenida por las feministas de las oenegés y partidos, la que brindó el asesoramiento a la primera dama y los ministros para persuadir a las mujeres de regresar por donde habían venido con las manos vacías.

El proceso a Beijing fue otra experiencia de pisoteo y exclusión de la disidencia que, creo, todas hemos tenido mucho o poco en nuestros países.

La tecnocracia de género y la neutralización del género

En cuanto a la tecnocracia de género, nos parece importante señalar dos niveles de análisis: por un lado, la ubicación de esta tecnocracia y, por el otro, el manejo teórico de la categoría de género que esta tecnocracia ha ido implementando.

En sí, un grupo de estudiosas del feminismo como tal, por lo menos desde una primera aproximación, no resultaría nociva; se entendería como una forma de nutrir la sociedad civil, ya que el feminismo ha supuesto un bagaje importante de información, experiencia y saberes y, por lo tanto, la constitución de hombres y mujeres "estudiosas", es casi una consecuencia de este proceso de acumulación.

En el momento en el cual nosotras hablamos de tecnocracia de género es a partir de haber puesto su saber al servicio de la institucionalidad patriarcal internacional y nacional, sea a nivel gubernamental, estatal como también en algunos casos empresarial y transnacional, y no nutrir y alimentar al movimiento feminista y para el colmo quieran constituirse en nuestras "voces expertas" que validan y legitiman a las feministas.

La retórica del género desde el poder

Anivel teórico, su instrumento básico ha sido la ya repetitiva incorporación de la perspectiva de género. ¿Dónde se la ha incorporado?

Se han dado a la tarea de conjugar, de encajar, de incorporar, al discurso dominante la perspectiva de género, esfuerzo que tiene hoy sus frutos: la muerte del género como categoría develadora y la necesidad de superarla. Este hecho ha convertido esta categoría en una especie de condimento, complemento o adjetivo del modelo de "desarrollo", del desarrollismo, haciendo viable y pensable un neocolonialismo, un neoliberalismo con perspectiva de género y sin siquiera la más tenue impugnación de su carácter patriarcal, que es su característica esencial.

Tal manejo de la categoría de género desde el discurso hegemónico ha convertido su aplicación en una mera retórica. Una retórica que no es ofensiva pues permite un proceso de reciclaje de las formas de dominación patriarcal en lo cotidiano y en lo macro.

El género como categoría, no importa cuanto pretendamos ensancharla, ha perdido su contenido y su vínculo con la utopía como factor movilizador y subversivo.

Ha perdido hasta su función de denuncia. Por esto, nosotras hablamos de superar el género como categoría articuladora de nuestras luchas y, en ese sentido, Julieta Paredes ha lanzado este desafío dentro de Mujeres Creando.

La tecnocracia de género se ha constituido en una élite que ha ido rompiendo en su práctica sus vínculos afectivos y políticos concretos con el movimiento. Ha adoptado una estrategia de "acción" asimilada a la "ética" del neoliberalismo y al pragmatismo por excelencia. Su interlocución exclusiva es con el Estado, pero ojo, con libreto escrito y corregido por los patriarcas. La tecnocracia de género ha hecho gala de su mitificación del poder sin lograr en ningún momento subvertir su propia relación de subordinación.

Tecnocracia de género y cooptación del discurso feminista

La tecnocracia de género como grupo elitario y asimilado a las cúpulas nacionales e internacionales, es el principal vehículo de cooptación del discurso y el lenguaje feministas.

La naciente, las fuentes del pensar, son el hacer y el sentir, podemos expresar lo que hemos hecho y lo que hemos sentido; cuando este proceso de expresión es un proceso colectivo y político, llegar a expresarnos nos toma mucho tiempo y esa capacidad y ese lenguaje se convierten en un tesoro importante.

La cooptación de ese lenguaje tiende a neutralizar su fuerza expresiva y a instalar la confusión semántica, para que no sepamos de qué estamos hablando, para que los procesos de usurpación y enajenación tengan nombres y calificativos venidos de nuestra lucha.

La cooptación separa al cuerpo colectivo de su propia producción y le ofrece, como de regalo y en actitud retórica, alquilo de lo que fue la motivación de este sujeto. Un ejemplo de esto para las mujeres es "La ley contra la violencia intrafamiliar", que no sólo es en el enunciado una traición a lo que debió ser una "ley contra la violencia a la mujer", sino que es promulgada y apoyada por un gobierno que, por lo menos, el 70% de los días reprime con violencia a mujeres, hombres, ancianas, ancianos, niñas y niños en las calles, que impone sus políticas a plan de estado de sitio y ocupación militar y que invierte el grueso de su presupuesto en los aparatos de seguridad del Estado. Gracias a esa cooptación la doble moral del Estado se lava la cara con la lucha de las mujeres y lo que pudo haber sido una conquista de las mujeres se convierte en una propiedad del Estado.

El feminismo latinoamericano puede ser muchas cosas, formas de concebir la estética, estilos de vida, búsqueda de pócimas, alquimias de amor y pasión.

No somos detentoras de una definición de feminismo, ni nos reconoceríamos

en el intento de circunscribirlo, pero lo que une esas formas, lo que les da sentido y vocación de utopía, lo que las nutre y se convierte en su fuente principal es el hecho que, trascendiendo todas esas formas diversas y enriquecedoras, el feminismo es un movimiento social y político transformador y subversivo.

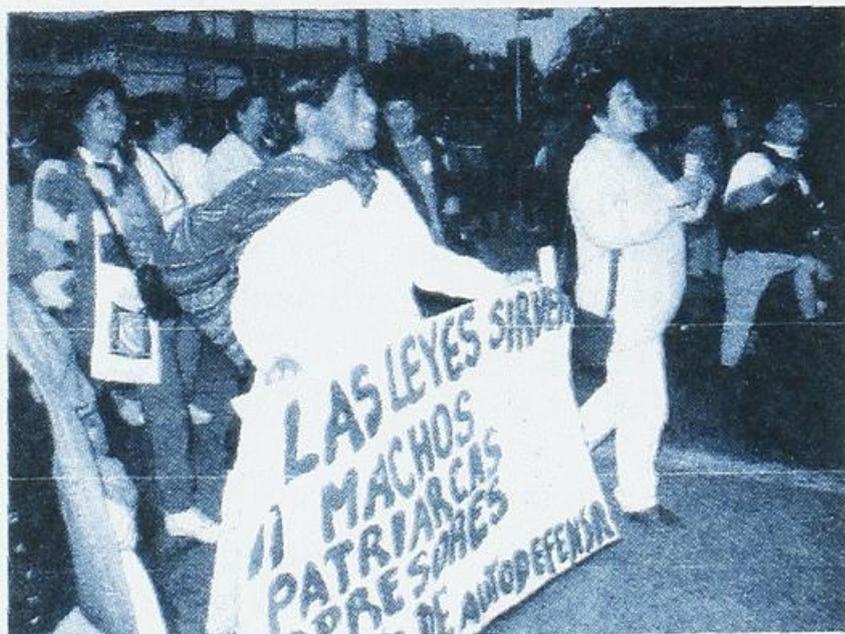
El momento en el cual la vitalidad de su carácter de movimiento se pierde, se adormece o se diluye, todo ese conjunto de prácticas se convierten en formas dispersas o peor aún, en algunos casos se convierten en complementos decorativos y funcionales de políticas patriarcales.

Es a partir de estos rasgos que nosotras no consideramos que las ONGs como ONGs, es decir en tanto instituciones, ni la tecnocracia de género, sean partes constitutivas del movimiento. Creemos que pueden haber mujeres feministas trabajando en esas instituciones, pero que poco a poco la tendencia institucionalizadora y tecnocrática las está destruyendo.

Movimiento y autonomía

Tanto movimiento como autonomía son dos palabras que no escapan tampoco a esa confusión semántica de la que hablábamos. No es precisamente apelando al diccionario etimológico, ni filosófico que podemos rescatar su significado, apelamos a la práctica para recuperar su significado.

Para nosotras la autonomía juega un papel ubicativo. ¿Dónde queremos estar, dónde sembraremos la semilla de nuestro trabajo y para quién cosechare-



mos esos frutos? Por eso hablamos de una autonomía respecto a la hegemonía

cultural, política, económica, sexual, militar, nacional e internacional. Nos parece fundamental establecer la autonomía respecto a la hegemonía, porque la hegemonía, o lo hegemónico, es un concepto que va más allá del Estado, del gobierno o de cualquier institución específica; hegemonía se refiere más bien al control y dominio de mecanismos sociales, políticos, económicos y culturales. Es un control que tiene, además del componente de clase, componentes de raza, edad, sexo, religión y sexualidad. Un control que puede ser estatal como para-estatal también.

La autonomía es pues una relación de no-dependencia, de independencia y de soberanía, es ése el contenido; soberanía en mis decisiones y el modo de expresarlas.

Por eso la autonomía no puede ser relativizada a conveniencia porque eso sería caer en una manipulación; no puedo hablar como funcionaria de un gobierno, de autonomía; no puedo someterme a condicionamientos financieros internacionales y decir que eso es autonomía; no puedo trabajar para los partidos políticos y decir que mi accionar es autónomo, para citar algunos ejemplos.

Para Mujeres Creando (que es nuestro grupo) la forma de concretizar nuestra autonomía ha sido respecto a las instituciones que forman parte del control político, económico, cultural y militar de la dinámica de nuestra sociedad. Por eso hablamos de una autonomía respecto de los partidos políticos, del Estado y de las ONGs. Al dibujar nosotras los confines de nuestra autonomía, lo que manifestamos es que nuestro accionar no se enmarca dentro de los mecanismos controlados por el sistema, es un contorno que se funde al de la utopía de los sectores más rebeldes de nuestro pueblo.

La base fundamental es la iniciativa colectiva intrínseca: somos nosotras quienes decidimos nuestro accionar.

Al hablar de la autonomía como un factor ubicativo estamos, al mismo tiempo, descartando esa visión tan individualista de la autonomía que, al confrontarse con la hegemonía, rompe los vínculos con los procesos históricos colectivos y rompe la posibilidad de interpelación directa al poder. Es decir, nos diferenciamos de una

visión de autonomía desde palco, a nosotras nos interesa la autonomía desde la cancha, desde los escenarios donde se van dirimiendo los procesos históricos.

No practicamos un feminismo inocuo que se limita a opinar e interpretar sobre los hechos. La autonomía nos ubica con relación a la hegemonía.

En cuanto al movimiento

Antes de entrar en la dinámica de movimiento, a la que con tanta pasión me refiero, quisiera poder terminar de salir de la dinámica que aún hoy nos atrapa en su pliego petitorio, en su canasta familiar y en su demagogia. Salir también de esa comprensión de movimiento como listado de demandas que tiene como único interlocutor al Estado. No dejarnos encajar en la trampa de poner nuestras energías y nuestra platita en las reformas del Estado y de las leyes, porque así como lo supimos ayer lo sabemos hoy más que nunca, que se trata de un cuerpo legal cuyos enunciados son letra muerta en los brazos de un Estado corrupto, un Estado que al mismo tiempo se sirve de ese conjunto de enunciados para encubrir la realidad de opresión, jerarquías, clasismos, racismos, sexismos y lesbofobias que atraviesan las vidas de las mujeres en sus relaciones con el Estado. Si nos constituimos en movimiento es para avanzar en crear los mecanismos de un diálogo horizontal abierto en todas direcciones, no un diálogo con mediadoras que nos impongan los términos y el corsé de la "negociación", que no es otra cosa que reducir nuestros derechos para que ellos y ellas, los y las de siempre, conserven sus privilegios.

Reconceptualizando "movimiento"

Movimiento es el espacio que nos coloca en una relación de subversión de las relaciones de dominación.

No somos como movimiento complementarias al poder, en una relación de

mutua necesidad (como lo es el masoquista con el sádico). Nosotras como movimiento somos la tumba del poder, impugnamos el poder con el ejercicio de nuestros derechos. Desconocemos el orden jerárquico patriarcal del accionar político que coloca a los movimientos en la base y como clientes del sistema.

Nuestra legitimidad trasciende todo orden jurídico y, por lo tanto, es una legitimidad de facto construida en la dinámica social.

Demandar, reformar, negociar, son acciones basadas en la "ética" liberal que hacen de los movimientos sociales entes subsidiarios y legitimadores de sus políticas.

El movimiento, un espacio con interioridad

Para que esto se haga posible, es importante que como movimiento construyamos una dinámica interna, hacia dentro de nosotras y entre nosotras; por eso entendemos movimiento principalmente como tejido de solidaridades, donde las búsquedas existenciales no sean ajenas, sino que nutran las búsquedas colectivas.

Tejido de solidaridades donde encontramos la complementariedad mujer-mujer, complementariedad con la "otra", misteriosa, diferente a mí, nueva y desconocida para mí, solidaridad que nos conduce a un encuentro de diversidades: las indias, las lesbianas, las mujeres que hemos escogido no dejarnos engañar por los privilegios que el sistema nos ha ofrecido en bandeja dorada.

En el tejido de solidaridad que nos permite asumir como movimiento la responsabilidad por la seguridad, por el afecto, por la vida de las mujeres que formamos parte de un proyecto colectivo.

El tejido de solidaridades es la sólida unión que hace que no nos hagamos cómplices de la denigración, de la exclusión de "la otra", para ser titulares aceptables.

Un movimiento indigesto para el patriarcado

Necesitamos recuperar un espíritu integrador como movimiento, que supere una visión pseudo sectorialista de las diversidades. Una visión reivindicacionista donde la relación con la "otra" diferente a mí está ausente.

Sólo una visión integradora nos permitirá no ser cómplices, ni socapadoras de ninguna forma de opresión; somos indigestas porque avanzamos con toda la carga de identidades que vivimos contemporáneamente cada una y entre nosotras, porque ponemos nuestra energía en la acrobacia de no dejar suelta ninguna de las formas de opresión. Una complejidad de diamante, donde cada pedazo está unido a los otros por todos lados y que cuando así lo necesitemos podemos ser uno de los más filosos cuchillos que corten las ataduras de la opresión.

Esta forma integradora es la que nos permite no dejarnos engañar por la forma en que el sistema quiere recoger la diversidad en su apariencia. Una diversidad no impugnadora sino complaciente es la que le interesa al sistema. Un recuerdo patético y doloroso de esto lo tengo de la conferencia latinoamericana preparatoria a Beijing en Mar del Plata, donde una indígena ecuatoriana entregó a Gina Vargas en una bolsa, un documento de las indígenas pidiendo al mismo tiempo no sentarse, ni ser confundida con discapacitadas y lesbianas; el aplauso a esa mujer por parte del conjunto del auditorio y del presidium fue total. Otra forma interesada de recoger



nuestra diversidad ha sido el hecho de la presencia lesbica en la preparaci3n de la conferencia, una presencia autovictimizadora, centrada 6nicamente en la sexualidad, aislada de la discusi3n de temas como la pobreza o la tierra, como si las lesbianas fu6ramos s3lo sexo con una mujer. Una presencia, en definitiva, desintegradora de identidades y gratificante para la tolerancia del patriarca.

Movimiento como espacio de construcci3n de cultura y arte, que cantemos, que pintemos, que contemos nuestras historias, que las bailemos, y las cosamos, las cocinemos.

Construcci3n de cultura y arte que nos envuelve y que envuelve a la sociedad, musas en desbandada, musas en acci3n, musas danzantes caminando en las plazas p6blicas. Dejar de vivir como exiliadas, obligadas a respirar la cultura patriarcal todo el tiempo.

Entender, por fin, esta creaci3n de arte y cultura como algo que nos est6 sucediendo dentro del movimiento y no como un aditamento, como un extra sin importancia.

Movimiento como espacio de construcci3n de teor3a

En lo que es la construcci3n de nuestro pensar, padecemos un occidentalismo ideol3gico muy fuerte, parecemos a momentos seducidas estudiantes de b6sico ante sus profesoras cuando se trata de elaboraciones te3ricas que vienen del norte.

Este occidentalismo ideol3gico es una forma de negar ra3ces propias, es un pensar con discurso prestado, es establecer una relaci3n de expertas a novatas, cuando nuestra pr6ctica es tan fecunda, es tan distinta, la dejamos ah3 muda sin palabras propias que la nombren.

Creemos que los aportes de las mujeres del norte pueden servirnos, pueden

sernos v6lidos, pero no traen sello de garant3a, ni tienen por qu6 adquirir el rango de verdad o receta. Nuestros cuerpos, nuestras pasiones y nuestras luchas necesitan de nuestra interpretaci3n directa.

Nosotras apelamos a la radicalidad como b6squeda de nuestras ra3ces, apelamos a nuestra memoria larga y remota para recuperar las huellas de las mujeres que han desacatado el patriarcado y el colonialismo en esta parte del mundo, antes y despu6s de espa1oles, portugueses, ingleses, holandeses y dem6s truhanes que colonizaron nuestro territorio.

Ese es el punto de partida para contar nuestra historia, los juicios de extirpaci3n de idolatr3as que les impuso la Santa Inquisici3n a las mujeres m6s sabias y m6s rebeldes de nuestro continente. Releer sus estrategias de desacato del orden colonial, entender por qu6 sus hermanos de cultura las traicionaron y privilegios conservaron a cambio. Conocer a mujeres que fundaron escuelas matriciales donde el saber pasaba de mujer a mujer.

En la b6squeda de nuestro pensar como anarquistas, hemos unido el trabajo manual y el trabajo intelectual intentando saltar por encima del abismo y la dicotomizaci3n que el capitalismo ha construido entre ambos. Todas somos pensantes, hacientes y sintientes; necesitamos cada una combinar el trabajo manual con el trabajo intelectual, para recuperar la integralidad del propio pensar, para formular pensamientos con c3digos del trabajo manual y entender el trabajo manual como un momento de di6logo con nuestro cuerpo y de di6logo corporal con el mundo.

Tejido de solidaridades, espacio de construcci3n de arte y cultura, espacio de construcci3n de teor3a, encuentro de diversidades, relaci3n de impugnaci3n y subversi3n con todas las formas de opresi3n y dominaci3n, eso es movimiento para nosotras.

No queremos el sello de la impunidad dentro del movimiento feminista.

Desde mi otra

ESQUINA

M a r g a r i t a P i s a n o

Voy a hablar desde un lugar muy específico, de bordes dibujados y definidos, que es el Movimiento Autónomo Feminista, en el cual hago mis prácticas políticas, me instalo en lo público y -lo que es más importante- es el lugar donde pongo en circulación mis ideas y las confronto con otras. Esta es mi otra esquina. Así la hemos llamado porque desde la marginalidad cultural de las mujeres lentamente hemos ido descubriendo el dominio y el odio-amor de esta cultura.

Estar en el Movimiento Autónomo Feminista implica estar parada desde un espacio concreto y asumir la responsabilidad de analizar y actuar sobre la realidad desde nosotras mismas, sin modelos preestablecidos y fracasados, aunque a veces suframos el vértigo que produce la libertad.

Desde esta otra esquina he podido proyectar un sueño, el sueño del cambio civilizatorio. El sueño de una cultura que no esté basada en el odio-amor sino en el respeto; de una cultura que no esté basa-

da en el dominio sino en la colaboración.

Este sueño permite que el feminismo traspase la demanda de incorporación a la cultura vigente y se abra a todas las potencialidades creativas y de responsabilidad que como humanas tenemos.

El cambio que percibo como posible y que involucra a todas y a todos es mucho más complejo de lo que pudiera entenderse y mucho más global y profundo de lo que algunos feminismos han estado proyectando.

En estos últimos tiempos hemos visto a muchas feministas instalándose, desde la perspectiva de género, en un sistema que hoy sostiene 57 guerras en el planeta, reconociéndolo y legitimándole la capacidad de resolver los problemas que él mismo provoca y necesita para sostenerse.

Para la instalación de ese feminismo

(*) Ponencia presentada al VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Chile 96.

ha sido necesario el acomodamiento del discurso a las posibilidades que ofrece la cultura/estructura, al mismo tiempo que la cultura/estructura ha ido acomodándose para recibir a las mujeres. Este acomodamiento se lee como cambio cultural, pero no lo es. De hecho el patriarcado ha ido abriendo lugares exclusivos de hombres a las mujeres, pero sin variar su esencia.

Quien sostenga que el patriarcado ha ido humanizándose no quiere ver cómo el racismo y la xenofobia están impregnando todos los espacios de nuestra cultura, incluso aquéllos donde históricamente se construía el pensamiento libertario (universidades y partidos políticos).

Quien sostenga que el patriarcado está humanizándose no quiere ver que la primacía de la raza blanca sobre el resto del mundo es cada vez mayor y que la explotación y la pobreza es mayor que hace 20 años; no quiere ver los miles de tercermundistas tratando de escapar despavoridos de las hambrunas, las sequías y guerras, sin poder saltar el muro invisible que ha levantado el primer mundo para mantener sus privilegios.

Quienes leen a las mujeres dentro de las estructuras de poder como un signo de avance y de cambio no están teniendo

en cuenta que el sistema de dominio no ha sido afectado, que el acceso de las mujeres al poder desde lo femenino no lo modifica. Las relaciones de género pueden cambiar, pero no por esto cambia el patriarcado. De hecho, históricamente ha sido así, se ha discutido sobre la situación de las mujeres y se han implementado cambios para que, en definitiva, nada cambie.

Las mujeres siempre hemos sido trabajadoras, no es que ahora estemos accediendo al trabajo, aunque siempre hemos trabajado en el departamento de mantenimiento del patriarcado y ahí continuamos.

El patriarcado es el pacto entre los varones basado en sus valores, en sus ideas de lo que debe ser la sociedad, en, y sobre todo, lo que deben ser las mujeres. También han existido algunos pactos entre algunos varones y algunas mujeres, que he llamado las regalonas del patriarcado. Lo que no ha existido nunca es un pacto entre mujeres.

Mientras no hagamos pactos entre nosotras las mujeres, no seremos capaces de hacer política alternativa. Pero no se trata de cualquier pacto. No me refiero a pactos que estén basados en el hecho biológico de ser mujeres, sino que se



puestas éticas y, sobre todo, que tengan como proyecto político la desconstrucción del patriarcado.

Cuando el juego de ideas y valores de algunas mujeres se constituyan en propuesta y se comparen/confronten con los otros juegos de ideas y valores de otras mujeres, sabremos si existen posibilidades de hacer este pacto. Observemos en la historia y el tiempo la cantidad de juegos de ideas y valores que tienen los varones: desde la derecha a la izquierda, o desde sus religiones (católicas, protestantes, budistas, mahometanas).

El pacto de los varones es un pacto que se asienta en la relación que ellos establecen con la mujer, con esta otra diferente, con esta otra que les produce miedo, a quien desean y odian a la vez. El pacto entre varones construye la misoginia para explotar a las mujeres, para tener mano de obra gratuita, para tener servidumbre, para que estas mujeres procreen sus hijos, para que cuiden y mantengan su cultura.

Para que esta misoginia perdure, la cultura pactada por los varones universaliza sus ideas promoviendo desde el poder el desprecio interno que cada mujer tiene hacia su propio ser y el deseo de ocupar el lugar del otro.

Hacer pacto entre mujeres es difícil. Cada vez que las mujeres empezamos como personas con proyecto político, estamos asumiendo la responsabilidad de diseñar la sociedad para todos y con todos. Esto produce miedo porque sale del ámbito de lo doméstico, de lo conocido. Entonces nos refugiamos en la feminidad, en la imagen que el patriarcado nos ha entregado de nosotras mismas, donde se supone que el solo hecho de ser mujeres nos hará producir ideas y proyectos sin diferencias, entonces no constituimos pacto entre mujeres. Reconocer diferencias políticas se nos hace prácticamente imposible, porque estamos sumergidas en las inseguridades afectivas que tenemos por nuestra propia misoginia.

Algunas mujeres fácilmente llaman "patriarcal" cualquier expresión de lo humano atrapada en la simbólica de lo masculino: la autonomía, el ejercicio del conocimiento, la independencia. A algunas mujeres les molesta la no necesidad de un

otro/a en una mujer. Es común entre las mujeres la exigencia permanente de la feminidad patriarcal: ser buenas, acogedoras, no discutir, necesitar al otro/a. Es difícil construir un movimiento de mujeres que compartan un proyecto político en relación a sus ideas y valores.

Es tan fuerte la marca misógina del patriarcado que apenas logramos constituirnos ya empezamos a negociar con el patriarcado. Porque cuando no se ha gozado del poder público, cualquier pequeño poder se confunde con éste.

El feminismo es el único espacio político donde se pueden dar situaciones como las que vivimos en la preparación de este Encuentro, que un grupo de feministas llame a mujeres, que nada o poco conocen del feminismo, a suscribir una carta que nos descalifica y pide que no se nos deje hacer el evento. Así entregan el poder de lo nuestro. Esto es patético. Dejar que te diseñen desde un otro ajeno, me suena conocido. ¿Esto será lo femenino?

La propuesta de desmontar el patriarcado tiene, en primer lugar, una afirmación: que el patriarcado existe, que está vivo y coleando, que hay que conocerlo y reconocerlo muy bien para poder desmontarlo, y que es posible otra cultura. Si declaramos que para nosotras esta cultura es inaceptable, nuestro objetivo será lograr un cambio civilizatorio cultural y estructural.

Si pensamos y manifestamos que el patriarcado no existe, o se ha terminado, o que podemos hacer nuevos pactos con él (ya que siempre hemos hecho pactos con el sistema), estamos asumiendo que no tenemos otra posibilidad que vivir la vida como un destino inmodificable y, por lo tanto, estamos aceptando todas las contradicciones, aberraciones e injusticias de una cultura imposibilitada de cambio.

El problema radica en no confundir los deseos de cambio con el deseo de estar y gozar el sistema de poderes del patriarcado, argumentando que se está allí para generar cambios. Ese estar en el patriarcado implica impregnar el discurso con una demagogia que confunde los objetivos, borra y desvía las lecturas de la realidad y, finalmente, renunciar a las políticas que podrían desmontar el patriar-

cado. Instalarse en las instituciones del patriarcado implica hacer nuevamente el trabajo de mantenimiento del sistema.

Las diferencias

Dentro del feminismo existen diferencias. Algunas de estas diferencias coexisten y son necesarias. Pero existen diferencias que tocan límites intransitables. No haré política con mujeres racistas, clasistas, homófobas o que no defiendan el derecho al cuerpo de las mujeres (aborto). No haré política con mujeres que adhieren al modelo neoliberal. Porque el proyecto de esas mujeres borra y negocia con el patriarcado nuestra potencialidad de cambio civilizatorio. Hoy muchas mujeres dicen ser feministas identificándose en una biografía común a todas las mujeres, pero no con las propuestas de cambio civilizatorio del feminismo.

Este límite intransable tiene dos aristas, una es esta consecuencia con las propuestas civilizatorias y la otra tiene que ver con la ética. Pues no se puede negociar cuando las propuestas difieren y contradicen los principios más básicos.

Es necesario aclarar que el Movimiento Autónomo Feminista no invalida a las otras feministas, ni las políticas que éstas hagan con el sistema. Lo que sí hemos hecho es denunciar que para negociar las políticas que a ellas les interesan lo hagan a nombre de todas, es decir, que se apropien del Movimiento Feminista para transar y negociar con el sistema.

Para muchas mujeres es una necesidad laboral el trabajar en las instancias institucionalizadas del feminismo. Pero es muy distinto transformar ese ámbito laboral en una instancia de militancia movimientista. Al hacerlo confunden la militancia dentro del movimiento feminista con un problema laboral.

Se ha tratado de hacernos aparecer

descalificando a las mujeres que trabajan dentro del feminismo institucionalizado. Lo que sostenemos es que estos lugares se autoproclaman representantes de las mujeres y del movimiento feminista y se constituyen en las expertas de las políticas sobre mujeres. Sostenemos que estas instituciones no son neutras, que pertenecen a un sistema y lo sostienen, y que el dinero pasa a ser entonces un instrumento político.

Sostenemos que desde lo institucional se deslegitima a quienes sostenemos políticas que lo afectan, que desde allí modifican el imaginario colectivo y neutralizan justamente lo que hace al feminismo un proyecto civilizatorio de cambio profundo. Por esto nuestra denuncia y la demanda de que se especifique desde qué lugar se habla y se clarifique cuáles son los intereses que sostienen.

¿Por qué la denuncia?

¿Por qué estas experiencias de pronunciamiento dentro del feminismo?

¿Por qué este debate?

Primero, porque las políticas que hacemos unas y otras no son complementarias y no convergen hacia el mismo fin.

Segundo, porque para tomar la representación del feminismo y de las mujeres, tratan de invisibilizarnos y negar nuestra existencia.

Tercero, porque ésta no es una convivencia sana. Detrás hay intereses económicos, institucionales y de poder.

Si queremos realmente ensayar otra democracia, una democracia contenida en una cultura de colaboración, no podemos estar con la democracia del dominio, no podemos estar con la democracia jerarquizada y autoritaria del patriarcado, no podemos estar instaladas en sus instituciones avalando las políticas del modelo neoliberal.

Nuestra propuesta es pararse en la otra esquina para mirar, pensar y comenzar a diseñar una nueva sociedad.

ConVersando entre NosOtraS

Elizabeth Alvarez Herrera

He tomado con preocupación y ocupación esta conversa entre nosotras para compartir la experiencia propia, conocer la de otras y enriquecer en la interlocución el quehacer político. Ojalá también para articularlo a partir de las afinidades y avanzar en la propuesta vertebral del feminismo que es cambiar la vida, transgrediendo el orden establecido por lo aberrante del mismo y apuntando a la construcción de otro orden civilizatorio, lo cual implica revolucionar la vida. Tener otra mirada y otra práctica en los distintos espacios de la vida.

Y claro, esto queda en una fantasía y discursos si no tocamos la entraña patriarcal depositada fundamentalmente en las relaciones de dominación y avasallamiento tan palpable en las interrelaciones genéricas de lo privado que se expande a los otros espacios del vivir, alimentando lo público-conocido como un pulpo que, finalmente, nos enreda y enajena.

He vuelto con cuidado la mirada al sentido de los encuentros feministas. Para ello me he valido del recuento de la propia práctica-experiencia y del recuento crítico

que de esas experiencias de encontrarnos materializó mi amiga Amalia Fischer, en la única investigación sistematizada que sobre el conjunto de encuentros conozco.

¿Para qué encontrarnos? El objetivo del primer Encuentro, realizado en 1981 en Colombia, era reunir a mujeres comprometidas con la práctica feminista para intercambiar experiencias, opiniones, identificar problemas y evaluar distintas prácticas desarrolladas, así como planear tareas y proyectos hacia el futuro.

Para mí, el objetivo mantiene vigencia si parto de que el feminismo es una concepción filosófico-político-cultural-ética sin fronteras, atinente a la humanidad. Si parto de que su hacer político transformador requiere de hacer articulados que necesitan crecimiento, consolidación y profundización. Y si entiendo que esta visión de otro imaginario, orden civilizatorio, está desafiada por las lógicas que intentamos derrumbar y que se anidan en el macrosistema patriarcal que no da regalías a las feministas para favorecer su propio derrumbe.

Pero no está desafiado nuestro quehacer político sólo por el patriarcado externo

y sus remodelaciones, por decirlo de alguna manera, sino también por el patriarcado interno que no terminamos de desvanecer en cada una de nosotras, que nos resta fuerza, permea nuestras relaciones entre mujeres y se ciega a la posibilidad de des-pensar lo establecido y de pensar lo no pensado.

El VII Encuentro que ahora estamos concretando plantea, desde las organizadoras, la necesidad de este espacio autónomo para debatir en torno al carácter político del quehacer del movimiento feminista, favoreciendo la reflexión y discusión de las distintas visiones y posiciones existentes. La intención es que el encuentro sirva para evaluar lo que ha sido la construcción de movimiento y sus políticas en los últimos años. Evaluación, señalan las del Encuentro Julieta Kirkwood, que nos permitan proyectar estrategias de acción futura. En el trazo, esta propuesta se corresponde al objetivo formulado por las feministas del primer encuentro. La práctica de nuestro estar acá ocupadas de esas líneas de acción nos dirá si logramos materializar ese sentido.

Después de quince años de encontrarnos ha corrido mucha agua bajo el

puente. El feminismo de los inicios de los ochenta contaba con genealogía conocida, con saberes teóricos y prácticos orientados a la destrucción del patriarcado y a la reconstrucción de otro orden. La autonomía, la autoconciencia y lo personal como político, vertían luces para la revolución de la vida cotidiana. Y con matices en sus expresiones, el carácter transgresor caracterizaba la epopeya de las mujeres. Eran aún tiempos de esperanza y de certidumbres que se traducían en el hacer.

Estos tiempos tienen otro panorama. Dentro del movimiento feminista se ha instalado y crecido una tendencia que repite de alguna manera otras rutas fallidas, las de instalarse en el sistema para que con la ciudadanía se opte a funciones de decisión dentro del poder patriarcal (sus instituciones) y desde ahí mejorar la condición de las mujeres, visibilizar a las mismas a través del empoderamiento. Son haceres políticos demandantes del Estado, de un conjunto de reivindicaciones emancipatorias para nuestro género. En este feminismo hay también una lucha social contra la discriminación a las mujeres, pero su horizonte de lograr lo posible lo coloca en un conformismo y limamiento de la rebeldía, perdiendo la capacidad de propuesta de cambio que el feminismo ha planteado y que lo diferencia de otros movimientos políticos y filosóficos que anidan la cultura dicotómica: la guerra, la violencia y la muerte para finalmente refrescar el sistema.

Sospecho, estoy cierta, que no va por ahí la gesta y el sentido de mi feminismo y que por esos rumbos, parte sustantiva del movimiento será devorado por la lógica de dominación, desgastándose y derrochando energía en una causa no nuestra, debilitando al conjunto del movimiento. El orden actual es de barbarie, anticivilizatorio para el conjunto de la humanidad, su modelo está en cuestión y no se trata de remendarlo sino de imaginar, construir y movernos dentro de una simbólica no patriarcal que no sea la del paradigma del modelo opresor.

"El movimiento feminista, advierte Victoria Sendón, nació al calor de la euforia por las libertades y heredando esquemas emancipatorios de la izquierda, puede que consiga integrar a muchas mujeres en ese club exclusivo de los machos al que se ha llamado, lo "público", pero no tiene visos de

cambiar el modelo cuando se evidencia cada vez más que es el modelo el que no funciona. En las universidades hay más mujeres que varones y ¿en qué ha cambiado el modelo universitario? Es cuestión de poder, se me puede apostillar, pero ¿qué clase de poder, bajo qué mecanismos se va a ejercer? Los partidos políticos tienen cada vez más mujeres que creyeron en ese camino hacia el poder, y ¿qué son ahora esos partidos? ¿Dónde encontrar los nuevos cauces? ¿Cómo hacer saltar los engranajes?"

La participación de un fuerte sector del feminismo en lo público, la institucionalización del feminismo, la relativización de la autonomía en aras de supuestos logros, la burocratización y la tecnocratización en que ahora muchas invierten esfuerzos, no ponen en cuestión la vida cotidiana para revolucionarla, pues en el reino del patriarcado y por ende de la subordinación, en ese espacio político, lo privado es inviolable y toda odisea que intente trastocarlo será frenada; otras cosas se podrán pactar y negociar, las que le den una faz de apariencia de cambio al modelo vigente, algo así como humanizar al patriarcado. Por ello la orientación de este feminismo no apunta a desvertebrar la lógica del sistema. Ubica, por demás, en una práctica enajenada a las mujeres, donde no deciden sobre sí mismas sino alrededor de los intereses de la macrocultura que queremos demoler.

Como muchas, vengo de una práctica revolucionaria en la izquierda. Luego, de una escisión crítica dentro de ella, después de una renuncia a esa isla "fortalecedora", pero también enajenante, conozco sus amaños vericuetos y métodos, su lógica dicotómica y como elefanta con memoria los rechazo donde éstos aparezcan.

Reconozco sus pisadas, las propias huellas dejadas en esa ruta y por ello ni los discursos ni la producción de un pensamiento lúcido me son suficientes cuando los traducimos y/o nos guiamos por ellos, hilando grandes distancias en lo cotidiano de la práctica, los distintos espacios de la vida: lo íntimo, lo privado y lo público.

La mayor demanda que me hago a mí misma como feminista es la de la coherencia, procuro no autotrampearne ni hacer trampas a las otras en la construcción de cambiar radicalmente la vida, el mundo. No

siempre lo logro, pues son fuertes los depósitos que del patriarcado tengo en el inconsciente y éstos afloran. Pero el esfuerzo y los pequeños logros son cotidianos. Me responsabilizo de mí y sé que ello supone responsabilizarme con otras en los afanes de instalar otro imaginario y construir otro orden civilizatorio. Esa relación en el hacer que es interacción tiene que ser desde una posición ética y autónoma.

Cuando me acerqué al feminismo, no pensaba en feminismos (en el sentido político-filosófico). Creía en el sentido trastocador de éste y en su otra lógica sin pirámides ni inclinados planos. En el transcurso constaté la existencia de diversas visiones del feminismo y fui periférica en el de mis inicios que tenía mucha semejanza en las prácticas con las de la izquierda a la que había renunciado. Los discursos no eran similares, pero las prácticas y métodos tenían mucho de aquella experiencia. Ese feminismo me inconformaba a mí y a otras. Con ese feminismo, a mi juicio, no se revolucionaba la vida.

En México, en una colectiva de la cual soy parte: **Deliberadas: Complicidad Feminista**, vislumbré a través de la genealogía y la práctica, otro feminismo cuyo esfuerzo se guiaba por transformar la vida, incluida la de cada quien. Portando en balbuceos este otro feminismo me acerqué y participé en la organización del VI Encuentro Feminista que realizamos en El Salvador en 1993. La inconformidad y el no acomodamiento no radicaban sólo en mí. Así, en un sentido de búsqueda con otras mujeres de la región centroamericana, México y otras partes, nos acercamos para ir perfilando la vecindad de nuestros feminismos y nos reunimos alrededor de intuiciones y búsquedas en los Feminismos Próximos. Esta ruta con otras afines es una valiosa e incipiente experiencia en construcción que no da cuenta de sus haceres en las estadísticas, que transcurre en autonomía, que descrea de las representaciones y pirámides en su hacer y que coloca al feminismo como forma de vida. Para mí, los Feminismos Próximos están caracterizados, entre otros elementos, por la autenticidad de la búsqueda y por la valiosa necesidad ética de casar medios y fines en el aporte a la construcción de un imaginario y hacer antipatriarcal y en práctica cotidiana. En mi travesía feminista que requiere de más articulaciones afines, tengo cercanía como

de-liberada con las Feministas Autónomas y Cómplices.

Mi búsqueda con otras deviene de una profunda inadecuación en el mundo, del malestar que me (nos) provoca habitar una sociedad neutra donde se nos niega existencia, pero a la vez se nos usa: es una sociedad de cautiverios. Me (nos) inconformamos de estar en esa cultura de exterminio, cuya lógica amenaza el planeta todo, arrastrándonos en su vorágine que globaliza la miseria y la enajenación. Ante esto que es hecatómbico, no sólo nos queda tener deseos de cambio sino, como dice Margarita Pisano, cambiar los deseos, movernos en otra simbólica.

Este hacer político de cambio que no tiene mapas trazados ni recetas establecidas

y que propone una búsqueda conjunta, sólo lo podemos hacer en colectivo sin perder en él nuestras individualidades-autonomías y moviéndonos revolucionariamente en los espacios íntimos y privados, resignificando para transformar la vida, lo público; politizando nuestro hacer en la coherencia de medios y fines, siendo parte no ajena a un movimiento social, cuya fantasía no paralizante es transformar la vida; esto ya no sólo es tarea del feminismo, aunque en el vientre del mismo se aloja otro porvenir distinto a lo vivido.

Desde que el feminismo aparece en el siglo XIX como un movimiento social de carácter internacional con identidad y autonomía teórica-organizativa, hemos cabalgado largos trechos. Debemos suponer

que también su contraparte, el patriarcado, se ha organizado y definido tácticas y estrategias para resguardar sus intereses. Desde él es iluso esperar regalías. Y el feminismo, desde donde lo vivo, no intenta "mejorar" la vida de las mujeres sino radicalmente cambiar la misma.

Para Simone de Beauvoir y lo comparo, la teoría feminista supone una transformación revolucionaria de nuestra comprensión de la realidad. Y esto es favorecer otro modo de mirar para construir otro estar-ser, lo cual supone despatriarcalizar nuestra forma de ver y estar en el mundo. Abandonar también, dice Victoria Sendón, teorías emancipatorias que habíamos hecho nuestras, pero construidas desde la lógica del patriarcado. Nos toca imaginar lo no



imaginado, pensar lo no pensado. Y no es fácil.

No partimos de cero. Las luchas feministas presentes y que nos antecieron, así como el cuerpo teórico del feminismo, dan cuenta que hay camino recorrido y que en esos logros se ha materializado, visibilizado y explicitado la revuelta de las mujeres contra el orden establecido y las propuestas de otra política, de otra lógica. Entregar nuestra historia de rebeldías no es mi asunto, más bien es verla críticamente y aprender de ella para seguir tejiendo otra realidad.

Sin embargo, aún no tocamos suficientemente la entraña del patriarcado y quizá lo largo de nuestro proceso libertario, lo extenuante del mismo y la debilitación de las alianzas con luchas "progresistas" golpeadas, colocan al feminismo en un momento de crisis de su sentido transgresor. El patriarcado como sistema macrocultural hegemónico de depredación se ha fortalecido y se refuncionaliza y nuestra sana necesidad también tiene aliento para buscar la buena vida, un mundo habitable para todas y todos, una búsqueda que ya no sólo es de nuestro movimiento.

En el contexto de crisis de alternativas, la cooptación para la institucionalización del feminismo ha procedido desvastando consolidaciones construidas en el movimiento. Sobre todo cuando el feminismo demanda al Estado y otras instituciones el decreto de la desenajenación de las mujeres, base de su sustento.

Parte importante del movimiento feminista ha entrado en una ola prolongada de desgaste, de pactos con las estructuras de poder y por tanto, de debilitamiento de su rebeldía y de conformismo con lo "posible"; se acepta finalmente lo que el señor decida en la rebatinga de derechos y los tiempos del señor nuevamente se imponen.

Y no creo que, mayoritariamente, el feminismo considere que en ese hacer no haya logros para la instalación de las mujeres en las prestaciones sociales y su figuramiento público. Como tampoco creo que las sufragistas pensarán que lo único que aspiraban era a ejercer la ciudadanía a

través del voto, la igualdad. Pero si algo le tenemos que aprender a la historia es a no subestimar a quien detenta el poder, no podemos considerar que el patriarcado se humaniza. Ni tampoco creo acertado pensar que las mujeres metidas en el Caballo de Troya salgan venciendo al patriarcado por migajas que éste a su conveniencia está dispuesto a dar. De ese rumbo me ajeno.

En el afán de comprender otras posiciones-visiones he pensado en cómo la izquierda, en algunos de sus sectores, llamaba a profundizar las relaciones capitalistas (fuerzas productivas) para hacer crecer al proletariado y, entonces, desde ahí crecer la fuerza de la revolución a mayor industrialización. Será que el trabajo con el movimiento de mujeres de algunas feministas, peleando sus derechos, logrando decretos de igualdad, las lleve a pensar que ello crece el feminismo y su propuesta de transgresión al patriarcado. Bien, son muchas dudas, quizá éste es el tiempo de escucharnos con respeto, de compartirnos los sentidos de nuestro andar.

Creo que el feminismo es para subvertir el orden patriarcal, esa macrocultura hegemónica, cuya lógica históricamente dicotomiza y genera relaciones piramidales negando existencia y buena vida a las mujeres. El feminismo es coherencia entre el pensar y el vivir y significa la gran revolución de la vida cotidiana, con ello la propuesta que conlleva no sólo es cambiar la vida sino, por ende, el mundo, para gestar con otro imaginario otro orden civilizatorio. Al ser lo personal político, el feminismo se convierte en una forma de vida individual y una forma de "lucha" colectiva. Al tocar éste todas las esferas de las interrelaciones genéricas y poner en cuestión las mismas, su desafío toca las entrañas y corazón del sistema con dominio masculino en lo íntimo, lo privado y lo público. Por tanto, el feminismo es una propuesta política encaminada a gestar otro orden civilizatorio.

El viejo juego de la arenga política patriarcal, inmediateista y efectista, nos ha hecho jugar malas pasadas al acudir a él. Meternos a la lógica binaria de lo posible y lo

utópico es simplificar el problema, negar a corrientes del feminismo sus visiones prácticas, posibilidades y utopías, es no complejizar el quehacer político. Tal vez, por la necesidad vital del movimiento y de nosotras en él, estas conversaciones posibiliten encontrar y explicitar direcciones y sentidos de nuestros movimientos en pos de construir otro orden-des-orden.

Quiero terminar esta inicial reflexión, recordando lo que me impactó en el VI Encuentro Feminista, durante el taller de Las Cómplices, la expresión efectivista de una de las feministas no cómplice; ella decía que la corriente radical desmovilizaba a las mujeres, las desactivaba para la acción, andaban sólo en utopías. Ese decir me quedó dando vueltas y respondí en silencio e instintivamente que quienes desmovilizaban eran las otras al cautivar la transgresión. Quizá ahora lo que tengo que entender éticamente es que las orientaciones y sentidos del hacer son diferentes y que desde las propias direcciones no se desmoviliza si se actúa en el sentido de las propias convicciones y direcciones. Pero hay que aclararlo para precisar las diferencias.

Lo sano para el movimiento será explicitarnos en las visiones y los haceres, reconocernos en coincidencias y diferencias. Admitir que unos y otros haceres, nos damos contexto, pero no pre-texto. Sería, además, necesario vernos en la historia política del movimiento feminista y encontrar desde esa mirada analítica y crítica causas de nuestros derrotos esperanzados en un tiempo cargado de derrotas para la humanidad, en todos los planos de la vida social, política, económica, ética, cultural.

Ojalá tengamos la sabiduría en esta VII reunión de nuestros feminismos, de convertir la misma en un encuentro de nuestras diferencias y coincidencias, con lo que ello implica en el quehacer político, más que un desencuentro sostenido en el irrespeto de las diversidades, dinámica propia de la lógica patriarcal, amadora de las verdades absolutas y de sostenerse en esa concepción y práctica del paradigma soy yo.

Chile, noviembre de 1996.

OTRAS VOCES

*Considerando
que pese a todo
se ha acabado la paciencia
y aún te queda
el cuerpo la sangre el aire
y el esqueleto huesoso
para afirmarte y caminar
con tus sueños porfiados en vivir*



*Considerando
que una palabrita no más
de las Amigas
bastaría para seguir
respirando amando
leyendo escribiendo
viviendo en fin
el albor de una utopía*

*Olga Grandón Lagunas
(poeta chilena autónoma)*

*Carolina Muñoz
Trovadora chilena autónoma*

lo ocultado, lo invisibilizado lo invisibilizado lo invisibilizado



Julieta Paredes
Colectiva Mujeres Creando

Soy Julieta, soy lesbiana, mi origen es quechua aymara, la mujer que más he querido en mi vida es mi abuela, una hermosa mujer quechua, zapatera. Vengo de una familia de músicos populares, y he nacido en la ciudad de La Paz, en un barrio marginal.

Yo también tengo carnet

Si me preguntan por mi sexo
les diré que soy varón
como aquellos varones
capaces de sangrar chorros de esperanzas
capaces de llorar y con lágrimas en los ojos
combatir la injusticia que nos corroe

Si me preguntan por el color de mi piel
les diré que soy blanca y de ojos claros
como aquellas mujeres de pieles blancas
ojos tan claros incapaces de teñir de blanco
la piel de la belleza
blanca de piel wiphala
de ojos claros y mirada latinoamericana

Si me preguntan con quien hago el amor
les diré que soy heterosexual
como mis hermanas heterosexuales
indispuestas hasta el vómito
porque un pene sustituye al ser humano

Si me preguntan mi edad
les diré que soy vieja

como las viejas luchadoras
que son la prueba
de arrugas y achaques
que la rebeldía no es una locura juvenil
cuya terca ingenuidad
las sigue llevando fuera del redil

Si me preguntan a qué iglesia voy, en qué creo
les diré que soy católica
como tantas monjas y curas
torturadas, violadas y a tiros destrozadas
por haber amado
a un pueblo de ateos pobres y desamparados

La apariencia nos confunde
el corazón y los actos
son nuestro verdadero carnet
Yo, por fuera soy Julieta
pero adentro soy como mis hermanas
la que verdaderamente quiero ser (1)

Cuando se nos presenta la realidad, cuando se nos presenta dis'que nuestra incapacidad para ser pragmáticas, para ser políticas, para ser realistas, quiero reflexionar sobre lo ocultado, sobre lo invisibilizado, sobre esta fuerza de querer someter a una realidad parcial, a una realidad de los intereses de opresores y opresoras, se nos está planteando como una imposición de realidad. Que esté yo aquí, que esté la María Tremolao, que esté la Florentina Alegre, que está el Encuentro, que estén mis hermanas lesbianas, que estén mis hermanas heterosexuales, y todas locas, es una realidad también. Que nuestros pueblos a pesar de toda la opresión occidentalista, de todo el colonialismo, de todo el patriarcalismo y la heterosexualidad impuesta,

el catolicismo apabullante y destructor, existimos... me van a decir entonces que no soy real, me van a decir entonces que no existo... ¡existó!, no soy un sueño que las atormenta, a la institucionalidad y a las taras del sistema...

La Florentina preguntaba y ahora qué voy a hacer, a dónde estoy yendo, a dónde me estoy encontrando... Entonces por eso es importante plantearnos un contrasistema, y cuando estamos hablando del contrasistema no estamos hablando de una connotación, de una nueva hegemonía. Y aquí me quiero explicar, dentro del proyecto sistémico del sistema patriarcal dominante, existen pues ver-



siones, existen también intereses contrapuestos, existen unos que quieren estar en la hegemonía y otros que no están todavía, y luchan, y entre ellos también se acometen... pero los que en última instancia mantienen la coherencia del sistema, y ahí se deben las luchas internas. Es que en el plano de las democracias podemos ver a los partidos de oposición, que hacen el juego democrático, por un ratito están en la oposición pero mañana cuando les dan las peras están calladitos haciendo la misma porquería. Y entre el movimiento de mujeres y el movimiento feminista pasa la misma cosa. Entre el movimiento institucional, entre las institucionalizadas también existen intereses, sectores y hegemonías. Que tales quieren manejar ahora las redes, las otras quieren ser las interlocutoras más oficiales de las oficiales, porque las esposas de los presidentes no sirven, entonces ahora van a venir las otras oficiales y mañana vendrán otras oficiales y las otras serán oficializadas, ¿no? Pero es como el boleybol, un roque del mismo epito, es un roque, un pasamaco, una forma de pasarse la bolita y pelear porque ¡bueno yo quiero ahora la bolita!, ¡vamos ahora te toca a ti, aquí y allá!... No nos dejemos confundir, el proyecto contrasistémico, el que a nosotras nos interesa, y el que decía, no es cuestión de ponernos aquí entre las buenas, las malas, en el ponernos solamente en la polaridad, el proyecto contrasistémico recoge la multiplicidad de las rebeldías, recoge todo lo que se opone al orden establecido, recoge la realidad de nuestra existencia, recoge la realidad de estar aquí resistiendo, haciendo el Encuentro, elaborando nuestras estrategias. Que yo no

¡¡ LAS LOCAS UNIDAS JAMÁS
SERÁN VENCIDAS !!

hago política, claro que hago política, quiero tomar la tierra, no quiero hacer una ley de reforma agraria para que mañana me anden recortando lo que es mi derecho, quiero ejercer mi derecho, no quiero recortar mi derecho al privilegio del opresor, no quiero recortar mi derecho a los privilegios establecidos, no quiero recortar mi derecho a los intereses ajenos, quiero ejercerlo, no quiero reducir, cuando voy a la conversación, a la negociación de que tanto hablan, yo me siento a negociar, yo me siento a conversar, pero nunca a retroceder en lo que es mi derecho, porque si él, ella, tienen su derecho de ser, de ejercer y de desarrollar su humanidad, yo también la tengo y para ejercer y ser en mi humanidad necesito el espacio, necesito ejercer mi derecho y por eso, la negociación no se convierte en un hecho de mercado, un ir a pedir un poquito más porque en la negociación tengo que reducir algo. La negociación, el diálogo del que hablan, yo la entiendo como el plantear mi derecho, el argumentar lo que quiero y argumentarlo hasta el fondo, el dejarle al negociador o a la negociadora sin argumentos, ¡y ahí!... éste es un desafío para las feministas autónomas, y ahí no estamos explotando nuestra imaginación, no estamos explotando nuestra creatividad, no estamos explotando nuestra capacidad de resistencia, nos cansamos, nos asustamos, porque dan miedo, porque te reprimen, porque se burlan de ti, porque te ridiculizan, porque hacen de tu diferencia, hacen de tu cara, hacen de tu discapacidad, hacen un arma para joderte en el privado, para joderte en los sentimientos, y reducirte a un lenguaje en el cual les tengas miedo. Y ahí las feministas

autónomas tenemos que hurgar en nuestra fuerza ancestral de mujeres, y en nuestra fuerza de mujeres actuales que estamos resistiendo, y encontrar los caminos adecuados para decirles y argumentarles y dejarles sin palabras. El proyecto contrasistémico, entonces, se alimenta de las utopías. Las utopías no son los sueños irrealizables, las utopías son el aquí y el ahora... ¡era una utopía hacer el Encuentro, lo estamos haciendo! Pero esta utopía nos está mostrando que la utopía es más grande, que la utopía siempre está planteándonos horizontes que van más



allá, llegamos aquí, pero lo cierto es que no es suficiente hacerlo. Cómo hay que hacerlo, cómo hay que continuarlo profundizando, y esa utopía es el presente, es el futuro que ilumina el presente, es el futuro que nos está diciendo, por aquí se hace, es ésta la forma de resistir.

Decía que hay una visión utilitaria de lo que son las diferencias, y que se está recogiendo la apariencia externa como un hecho decorativo. Ahora, el sistema patriarcal machista y neoliberal tiene indios e indias, pero no las indias rebeldes, tiene lesbianas, tiene discapacitadas, tiene blancas, tiene negras, tiene mestizas, tiene de todo, pero qué indias, qué lesbianas, cuáles discapacitadas. Para nosotras es un elemento fundamental el asunto de la identidad. La identidad para nosotras no solamente es la apariencia, es la propuesta, la identidad no es solamente aparecer diferente, es ser diferente, es proponer diferencia, es contraponer diferencia, es proponer alteridad, es decir de esta y de esta manera quiero mi sociedad y esto es lo que no me gusta, lo que la María Tremolao nos decía, lo que mis hermanas lesbianas también tienen para decir, esto no quiero ser.

Nuestra propuesta. Es encontrarnos entonces en lo histórico. Es encontrarnos también en lo cotidiano, es encontrarnos en la locura de planificar una sociedad, y planificarla de manera que nos satisfaga, la realidad que no sea lo que nos es permitido ser sino lo que yo quiero ser. Encontrarnos en la cotidianidad, encontrarnos en la comunidad, encontrarnos en el trabajo manual, encontrarnos en el trabajo intelectual. Es muy fácil dedicarnos a los pensamientos, a las ideas, a las imágenes, es



muy difícil asumir el trabajo con las manos. Trabajo manual, trabajo intelectual que nos ayude a conocernos en esa cotidianidad, en ese soportarnos diario y romper el mito del poder. No pensar que solamente a través del poder podemos lograr las cosas que queremos. El poder no existe si nosotras no lo sostenemos. El poder es una categoría relacional que necesita dos, alguien que ejerce el poder y alguien que obedece al poder. Si habemos mujeres que no obedezcamos al poder, el poder no tiene sentido, no existe, el poder se convierte en un verbo, el poder como sustantivo deja de existir, ya no es El Poder, si no se convierte en verbo, yo quiero hacer, yo puedo esto, nosotras podemos esto.

El diálogo y el respeto entre nosotras. El diálogo y el respeto de nosotras con la naturaleza. Y así, indias, lesbianas, discapacitadas, pobres, putas, locas, compañeras gringas rebeldes, todas podremos constituir una estrategia, un proyecto de una nueva sociedad. Y aquí hacemos un llamado a las hermanas gringas, a las hermanas gringas rebeldes, nos están jodiendo con los financiamientos. Es, es vital que las compañeras gringas rebeldes se organicen, es un desafío que les planteamos, necesitamos combatir al sistema también en el Norte, también en su seno, necesitamos también destrozarlo allá, no solamente aquí, porque entre allá y aquí, entre aquí y allá hay una corresponsabilidad de sostener al sistema, y no pueden solamente venir, sentir la experiencia, la fuerza telúrica de nuestros pueblos y decir qué lindo, qué bello, yo me quiero ir a vivir allá, no, tienen también la responsabilidad de destrozarlo allá, porque de allá nos

está viniendo plata a nombre de todas las mujeres para un solo grupito, porque de allá nos están jodiendo con planes económicos, porque desde allá nos están jodiendo con proyectos sistémicos, con represión, con imposición del desarrollo sostenible, con planes económicos que están destruyendo nuestros países, es un desafío que les lanzo. Y quiero terminar, lo mismo que he iniciado, porque les digo que a mí más me gusta cantar y escribir y yo no sé qué hago escribiendo estas cosas.

Quiero acabar con uno de mis poemas que dice:



Locas del mundo no desesperen

*Quiero extender mi cuerpo
y tenderlo como sábana
sobre el tuyo*

*para chupar la pena que te invade
quiero dar de mamar a tus sueños
almíbares y agüita de rosales*

*Quiero ponerme a cantar
en trinos calcinadores de sollozos
hacerte despertar
con mis cantos amorosos
de esas huevonas angustias que te adormecen*

*Mirá que hoy es un día tibio
perfumado de mangos y mandarinas
es un día excitado
de tantos brinquitos de niña
frente a la heladería del barrio*

*¡No te lo puedes perder amor!
he traído esta olla
donde a puros besos
te hice hervir un té con limón
Escuchá... hay un concierto
de besos de amantes
acurrucados en nuestro portón
¡Mirá...!... ¡Mirá amor...!
acercate a la ventana
está bajando el cerro
una fogosa marcha, y entre redobles ¡VIVAS! y
¡HURRAS!*

*Doña Esperanza del brazo del Futuro
están convocando a las locas del mundo
... a nosotras*

*¡¡¡Venga, venga, venga
venga, compañera
que aquí se está luchando
por la*

*¡¡Las locas urtidas
jamás serán vencidas!!*





Con cariño
Mari-juan

UN ENCUENTRO ENTRE MUCHOS DESENCUENTROS PREVIOS.

Edda Gaviola Artigas

... "esto nos ha permitido -y nos permitirá- seguir hablando de Colombia, de Lima, de Brasil (¿alguna vez en Chile?) como de unas fiestas a las que fuimos invitadas, con la plena libertad de las invitadas... La mirada de afuera de quien llega a instalarse a la mesa ya puesta." Julieta Kirkwood (A propósito de los encuentros)

No me resulta nada fácil escribir este artículo, tengo demasiadas imágenes y pocas palabras, muchas miradas en el silencio, como película que se vuelve muda por las expresiones, por la propia experiencia vivida.

Hace un tiempo atrás escribí en un artículo que una isla es un territorio rodeado por un inmenso mar, y que una isla/mujer es un cuerpo rodeado por un inmenso patriarcado que no da tregua. Y que de lo que se trataba era de llegar a ser un continente/visión de mundo, una fuerza social construida de esperanzas... La imagen más recurrente que tengo es el de un espacio/tiempo lleno de islas que no pueden ser continente... Algo lo impide... Intereses profundos y encontrados, llenos de contradicciones.

Mi propio cuerpo/isla desea ser continente con otras... Pero no a cualquier precio ni bajo cualquier forma. Tengo mis propios ritmos y claves, mis propios deseos y anhelos de cambio, tengo límites aparecidos del acto de memorizar las experiencias y de interpretar mi/nuestra biografía, límites que no están supeditados a las leyes de mercado

ni a las amnesias oficiales.

¿Qué hacer para llegar a ser?, ¿qué palabras usar que no puedan ser vaciadas de existencia por los múltiples lenguajes convencionales que nos habitan?, ¿cómo hablar de autonomías, de radicalidad, de movimiento, sin que se trastoquen en frivolidad discursiva, en espejismos de realidad?, ¿qué hacer para llegar a ser esa fuerza que el feminismo, nuestras vidas y pensamientos requieren?

Estas son algunas de las reflexiones que inspiraron mi participación en la organización del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Chile.

Sabíamos que no iba a ser un encuentro "fácil".

Este tiempo, leyendo las cosas que se dicen que pasaron -en la prensa oficiosa de mujeres- ... que no hubo Encuentro, que nadie escuchó, que fue desencuentro, pienso que son las mismas voces que no querían que este Encuentro se realizara y que hicieron todo lo posible por boicotarlo. Pero para desgracia de ellas sí hubo VII Encuentro, lo que ocurrió es que tal vez no

nos gustó lo que vimos por el espejo, lo que escuchamos, lo que se nos planteó, no nos gustaron las estrategias seguidas durante años sin contrapuntos, las descalificaciones, las patrias en el feminismo. Tal vez, ya acostumbradas a los no debates primermundistas donde impera la medida y el control... la buena crianza de la diplomacia... necesariamente se nos desbordan y nos extrañan los continentes y archipiélagos convulsionados de vida, de rabia, de profundas rebeldías tercermundistas.

En Cartagena, Chile, entre el 23 y 28 de noviembre, a pesar de todo lo que se diga, sí escuchamos, sí nos vimos, sí estuvimos juntas... aunque no nos guste.

Una muestra clara de esto fue el primer día de discusión y debate; de hecho, frente a las propuestas de las organizadoras que por la tarde realizáramos talleres de profundización, la mayoría de las mujeres prefirieron la confrontación de las ideas en asamblea en el Gimnasio Municipal. Por lo cual los talleres de profundización tuvieron que posponerse para el segundo día.

Fue un Encuentro en el que sí escuchamos, sí nos vimos, sí estuvimos juntas,

aunque no nos guste reconocer las profundas fisuras que existen entre nosotras, los diferentes cristales a través de los cuales miramos, vivimos, nos expresamos. Y creo que no se trata a estas alturas de un problema de mayorías o minorías, sino de un problema de cómo vamos haciendo movimiento desde la expresión, sin negar a la otra, pero colocando firmemente los límites éticos a lo dicho y a lo hecho.

Pero, ¿qué es lo que no gusta? ¿No gusta -acaso- que la lucha contra el neoliberalismo deje de ser una mera declaración de principios? ¿No gusta -acaso- oír las voces disidentes que le hacen contrapunto, a tan buenos negocios que van realizando a nombre de todas? ¿No gusta -acaso- asumir la responsabilidad consecuente de cada acto y palabra?

Un encuentro desde distintos cristales para el hacer política feminista

Que fue un Encuentro político a nadie le cabe duda. Pero, ¿por qué molesta tanto que las feministas querramos hacer de la práctica del movimiento feminista, una práctica y una reflexión política? ¿O es que existen algunos y algunas que tienen la exclusividad de la política?

Por supuesto, en nuestras sociedades "democráticamente" diseñadas, a puerta cerrada, por los consensos de una clase política, no es pensable ni soportable que un grupo, movimiento, o expresión de los "márgenes" de aquel espacio estrecho y restringido que es lo definido por ellos mismos como

político-público, decidan tomar la palabra, decidan actuar y decidan reflexionar.

En estas sociedades "representativas" en que los únicos actores validados para hacer política, son sus partidos e instituciones no es bien visto que las feministas decidan tomar su propia palabra y buscar sus propias maneras de interlocutar, sin mediaciones partidarias, de cara a la sociedad y no de cara al Estado.

Aquí yo creo que radica una de las diferencias fundamentales en el Movimiento Feminista, entre un sector que nos sigue percibiendo como "un tema", como "una demanda" a incorporar en una "Agenda Pública" de los Gobiernos y Organismos internacionales, mediante el *lobby* con esos actores políticos tradicionales y neoliberales y, quienes hoy pensamos que el feminismo es una crítica radical a esas formas y a esas maneras de entender la política, cuestionando lo "democrático y representativo" de los gobiernos e instituciones estatales latinoamericanas y caribeñas, a partir del hecho básico de estar constituidas y cimentadas en las propias relaciones de dominio patriarcales, que el feminismo ya no aspira como diseño o construcción de sociedad.

¿Qué es más esencialista? ¿Esa forma de entender la política o las apariencias de democracia que nos asaltan cotidianamente como espejismos de integración y que nos embaucan en lo tradicional político-público a la hora de actuar?

A mi entender, que se expresen estas diferencias, tiene que ver con un problema vital, de existencia, que se debate entre nuestra concepción de movimiento feminista, consu historia de rebeldías, pero que a su vez, también tiene que ver con las interpretaciones de la realidad y con el diseño de nuestras propias utopías del aquí y del



ahora. Y es en este entrecruce de variables a considerar que nos damos vida y existencia como movimiento.

¿A quiénes les interesa debatir estas diferencias políticas? ¿A quiénes les puede interesar desinformar sobre lo que ocurrió en este Encuentro? Puedo suponer, que a quienes les resulta cómodo y ventajoso un movimiento feminista que, invisibilizado desde lo social, o con una expresividad *light*, posibilite desplegar sus propias políticas, ya diseñadas en otros espacios y negociadas,



lucrativamente, en todas las esferas de lo tradicional público-político.

Un encuentro con la polémica desatada

¿Cuál fue la particularidad de este Encuentro?... La polémica desatada... Nadie quedó indiferente.

A botón de muestra: polémica su organización; polémica su autonomía; polémico su diseño metodológico; polémica su infraestructura; polémica por las concepciones políticas; polémicas las fiestas; polémicas las actividades artístico-culturales... polémico el momento por el cual atravesamos como Movimiento.

Y esto fue posible porque nos atrevimos a colocar en el centro del debate los problemas medulares que nos vienen separando hace años, que nos han llevado por caminos distintos a no vernos en nuestro propio espejo.

El diseño metodológico de la Comisión Organizadora fue una apuesta a nuestra capacidad de debatir, ejercicio atrofiado hace ya tiempo entre las distintas posiciones, pero también fue una apuesta articular de manera distinta la reflexión a través de la expresión de diferentes miradas, una apuesta a que podemos encontrar un momento/espacio para toda nuestra expresión corporal, que incluye nuestra capacidad de pensar y de ser políticas. Así planteado, el programa se dividió en mesas/ponencias por la mañana; talleres de profundización sobre los grandes ejes de discusión constituidos en la libertad de las miradas afines, en las tardes; plenarios entre todas; talleres libres al atardecer por temáticas; teatro, videos, canto y poesía para culminar en las noches en la fiesta, el bar y la permanente Cueva de la Salud.

Un encuentro más esperanza

No sé... si me preguntan tal vez autónomas, queriendo dejar de ser Mujer/isla, tal vez distintas, pero con ganas de ser continente/visión de mundo... Con ganas de construir esa fuerza y esa esperanza... con Iris, con Angélica, con



Margarita, con Ximena, Magui, Martha, Rosa, Ursula, Adela, Bárbara, Mónica, Ana María, Socorro, Elizabeth, Francesca, Olga, María, Julieta, Florentina, Mónica a veces... Tal vez menos porque nos conocemos tanto con tanta chilena, pero con las mismas ganas... Con todas las que somos mucho más de lo que nos atrevemos a decir...

*Perdida en este mar de modernidades terminadas
disfrazadas de nuevas formas de decir lo viejo
intento reconvertirme a mi vida
descifrando palabras gestos
buscando humanidades difusas
utopías que nos arranquen de los espantos
de saberse de tenerse de existir este tiempo
electrificado de "posibles" y amnesias
perdida en este mar de moder-*

*nidades terminadas
con memorias-trozo cuerpos despedazados
historias -a medias- de quien quiera recordar
intento vanamente encontrar las alas y echarme
a volar
marihuana sueños esperanzas gastadas rupturas
y pérdidas volar
hasta encontrar la Tierra y algo de humanidad...
más que sea en tus brazos que tiritan.
Más que sea... en nuestros brazos que sueñan...
más que sea en este inicio de ser.*

Hasta República Dominicana
... dijimos



Primeras miradas desde el interior de un Encuentro

Marta Fontenla-Magui Bellotti

Los Encuentros Feministas de Latinoamérica y el Caribe son un momento en un proceso de construcción del movimiento, una expresión de éste en una situación determinada de su historia y un espacio de creación de nuevos sentidos y de intercambio de ideas, prácticas y experiencias. No pueden separarse del contexto social, político y económico en que suceden. Los 15 años transcurridos desde el I Encuentro (Bogotá, 1981), marcan un tiempo de profundos cambios en América Latina. Se ha consolidado un nuevo modelo de acumulación capitalista basado en la transnacionalización del capital, la función del mercado como único regulador de la economía, la pérdida de derechos laborales, el crecimiento de la desocupación, el empobrecimiento y la exclusión social de vastos sectores de la población (principalmente mujeres), la agudización de las desigualdades, la pérdida de funciones y de poder por parte de los Estados nacionales y su subordinación a las políticas definidas por los centros de poder y los organismos multilaterales.

La consolidación de este modelo requiere de democracias restringidas, autoritarias y reducidas al voto, de un cada vez

más férreo control social, de la desarticulación y cooptación de los movimientos sociales, de la reducción del espacio público, así como de nuevas (y viejas) formas de manipulación de los cuerpos y los trabajos de las mujeres.

Un fuerte proceso de institucionalización recorre los movimientos sociales, incluido el feminista. Este proceso supone tanto la incorporación a y la negociación con las instituciones políticas y económicas nacionales y transnacionales, como la creación de instituciones propias dependientes de la Cooperación Internacional.

Hemos asistido en estos últimos años a una mayor presencia de mujeres en cargos públicos. Mientras este "empoderamiento" se produce, la inmensa mayoría de las mujeres experimenta una enorme pérdida de poder: empobrecimiento, desempleo, privación de elementales servicios sociales, realización de dobles y triples jornadas para sostener la sobrevivencia familiar y comunitaria. Es decir, en términos de poder sobre nuestras vidas, cuerpos, trabajos, sexualidad, relaciones.

Ante ello, sólo se pueden ofrecer como logros concretos algunas pocas leyes,

espacios de decisión y declaraciones, obtenidos a costa de adecuar lenguajes, concepciones y prácticas a lo que permite el diálogo con el poder, su orden, su definición de lo posible.

Se ha producido una nueva expropiación de nuestros cuerpos y experiencias. Aquella posibilidad de nombrarnos, de ponerle palabras a angustias y placeres, de inventar lo no dicho, que nos abrió el descubrimiento y la construcción del feminismo, ha sido clausurada por la lógica institucional. La dimensión de lo personal, el paso de lo individual a lo personal y a lo político (1) como un solo proceso que nos permite asumir la totalidad de nuestra experiencia, pretenden ser reducidos a estrategias frente al espacio público político. Pérdida de la dimensión política de lo personal, retorno a la fractura público/privado, reducción del espacio público al ámbito institucional, son algunos de los rasgos y consecuencias de una estrategia adaptada a un modelo cada vez más excluyente y desigual, inscripto en una cultura de dominio. El proceso hacia Beijing anduvo también por los andariveles de esta manera de hacer política. La intervención de la USAID (Agencia Internacional

de Desarrollo de los EEUU) en el financiamiento, organización y orientación política de este proceso, motivó fuertes cuestionamientos en distintos países de la región y en el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (El Salvador, noviembre de 1993). Pero ello fue sólo una parte del camino hacia la IV Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995). La asunción de representaciones no atribuidas por el conjunto del movimiento, el uso arbitrario de los recursos, las formas antidemocráticas de participación y decisión, la invisibilización de las posiciones críticas, la jerarquización de las relaciones al interior del movimiento, la identificación de éste con las ONGs, fueron prácticas habituales en la preparación de la misma. La "oenegización" y su relación con los financiamientos otorgados en base a "intereses de eficacia, de temas, productividad y diálogo con el poder" (2), es otra de las facetas del camino de institucionalización.

La posición crítica frente a este proceso no implica una descalificación de todas las instituciones creadas por las feministas, pero sí supone el cuestionamiento a la confusión entre ONGs y movimiento, que ha conducido a fragmentar, cristalizar, burocratizar y desmovilizar.

Ante a esta situación, se han articulado diversas posturas en el feminismo de la región. Una corriente la valora positivamente, en términos de logros, de reformas, acceso al poder político y declaraciones internacionales. Otras tienen posiciones críticas, que implican también otras visiones de la realidad, otras posiciones político-filosóficas y otras prácticas.

Llegamos a Cartagena

La convocatoria al VII Encuentro invitaba a "debatir en torno al carácter político del quehacer del movimiento feminista, favoreciendo la reflexión y discusión interna de las distintas visiones y posiciones existentes" (3). Y

aclaraba: "Nuestra intención, en definitiva, es que este Encuentro sirva para evaluar lo que ha sido la construcción de movimiento y sus políticas en los últimos años. Evaluación que nos permita proyectar estrategias de acción futura". Con nuestros equipajes cargados de ideas y prácticas diversas, más de 700 mujeres llegamos a Cartagena, una playa popular del Pacífico Sur.

Durante cinco días nos reunimos en hoteles y en un gimnasio que constituía el espacio común de paneles, plenarios y fiestas. El diseño del Encuentro incluía tres

desigualdades y diferencias, remitiéndonos a un espacio de indiferenciación, donde somos tan intercambiables la una por la otra que no existe posibilidad de individuación ni de construirnos como sujetas.

Explicitar, dar contenido a teorías y hacer, es la posibilidad de realizar pactos entre nosotras. De lo contrario, se produce la formación de hegemonías y representaciones basadas en una supuesta uniformidad y en una presunta atribución tácita de liderazgos.

Como dice Margarita Pisano: "Mientras no hagamos pactos entre nosotras las mujeres no seremos capaces de hacer política alternativa... me refiero a pactos... que se sostengan en sistemas de ideas y propuestas éticas y sobre todo, tengan como proyecto político la desconstrucción del patriarcado" (4).

No todas las diferencias son complementarias. La diversidad no es equivalente a ese pluralismo liberal en donde todo cabe y todo tiene igual valor.

Volvemos a citar a Margarita Pisano: "... Algunas de estas diferencias existen y son necesarias. Pero existen diferencias que tocan límites intransables. No haré política con mujeres racistas, clasistas, homofóbicas o que no defiendan el derecho al cuerpo de las mujeres (aborto). No haré política con mujeres que adhieran al modelo neoliberal. Porque el proyecto político de esas mujeres borra y negocia con el patriarcado nuestra potencialidad de cambio civilizatorio..." (5).

Reconocer que ciertas posiciones significan caminos no sólo diferentes sino enfrentados, genera necesariamente tensiones. Si ello va acompañado de prácticas que invisibilizan y niegan otras posturas, que se atribuyen representaciones no otorgadas



mesas redondas o foros, talleres de profundización por corrientes, talleres temáticos, lúdicos, etc., actividades como la Cueva de la Salud y dos plenarios.

De esta manera se trató de evitar la fragmentación por temas como característica básica del Encuentro y poner en el centro del debate las distintas posturas filosófico-políticas y la evaluación de las prácticas, de manera tal de explicitar posiciones y darle contenidos a la diversidad.

La reivindicación de la diversidad es común a todas las corrientes del movimiento feminista. Permite incorporar los puntos de vista de la multiplicidad de las experiencias de las mujeres y de sus propuestas para cambiar la vida. Pero también ha servido para ocultar

y colocan una expresión parcial como la totalidad del movimiento, esas tensiones se agudizan.

Los problemas no comenzaron en Chile, sino que tienen una larga historia, que atraviesa encuentros, desencuentros, preparación de conferencias internacionales y la cotidianeidad político-feminista en cada país.

Refiriéndose al Encuentro de El Salvador, en las Memorias del mismo, Francesca Gargallo dice: "Si en El Salvador - como anteriormente en Argentina, México, Brasil, Perú y Colombia- circuló la idea de construir un poder colectivo de las mujeres, de signo feminista, que implica la necesidad de la existencia de un sujeto social autónomo sin el cual ni las instituciones ni las normas nos permitirían avanzar, en la realidad se instauró una fase de intensa tensión entre mujeres que perdurará un largo rato en el feminismo continental" (6).

Visiones diversas

Circularon diversas visiones de autonomía, de movimiento, de teoría feminista. Desde el Taller de Profundización del Feminismo Autónomo, planteamos "... la construcción de un movimiento que genere una interlocución y un diálogo con el mundo social, que impugne todas las formas del poder patriarcal, en lo público y lo privado. Que cuestione al Estado y a sus instituciones..." (7).

Un movimiento cuya legitimidad "trasciende todo orden jurídico y, por lo tanto, es una legitimidad de facto construida en la dinámica social", como dice en su ponencia María Galindo (8).

Se trata asimismo de "definir los límites éticos de los recursos y de las instancias y métodos para obtenerlos". En ese sentido, planteamos nuestra negativa a "seguir avanzando las políticas de financiamiento que desconstruyen nuestros ejercicios de democracia, de pensamiento..." y, en particular, "...nos negamos a negociar con las instituciones supranacionales y nacionales que provocan el hambre y la miseria, instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc." (9). Esto último se relaciona con dos hechos: las propuestas

de creación de una unidad de género para América Latina en el Banco Mundial con el objetivo de incluir la "perspectiva de género" en sus políticas globales (10), y el asesoramiento de género en este organismo financiero multilateral y en el Banco Interamericano de Desarrollo (11). Tratar de que una perspectiva que supuestamente nos incluye forme parte de las políticas generales de estas instituciones, es dejar incuestionadas las mismas y contribuir a prestarles legitimidad. Sin embargo, sólo en el taller de profundización del feminismo autónomo se plantea una toma de posición respecto a estas decisiones asumidas por algunas feministas.

En las conclusiones del taller de la llamada "Agenda Feminista Radical" (12), convocado inicialmente por Virginia Vargas y que responde a una corriente que valora positivamente la institucionalización, se dedica la primera parte a los recursos financieros y se hacen algunos diagnósticos acerca de las actuales exigencias de las agencias en términos de nuevas formas de institucionalidad y definición de indicadores de impacto, de la aparición de agencias financieras multilaterales, la desigualdad en la distribución de recursos financieros, la falta de transparencia en el uso de los mismos. Pero no existe un análisis crítico de la realidad que diagnostican ni de su relación con la concepción político-filosófica que sostienen. Acaban realizando cuatro propuestas que pasan por preguntarse cómo "transar" con los gobiernos para acceder a los recursos, cómo posicionarse frente a la cooperación internacional sin arriesgar la autonomía ni las instituciones, cómo establecer consorcios o alianzas o corporaciones dentro del movimiento de mujeres y feminista, qué formas institucionales darse como ONGs, cómo definir indicadores de impacto y formas de evaluación propias. En la parte que llaman "agenda radical", se refieren a la Plataforma generada por la Conferencia Mundial convocada por Naciones Unidas y a su interés de intervenir como movimiento en la discusión de leyes. Insisten en la importancia de presionar para que algunos temas formen parte de la agenda de los gobiernos, al mismo tiempo que desarrollar la propia agenda, que definen como: derecho al aborto y derechos sexuales.

Por su parte, el taller que se llamó "Ni

las unas ni otras, hacia las unas y las otras", luego de criticar una supuesta polarización de posiciones en el Encuentro, señala como necesidades: evaluar prácticas, discutir como revitalizar el movimiento feminista, reafirmar compromisos feministas básicos que definen como: la lucha por el derecho al aborto, el respeto a las diversidades y la lucha contra el neoliberalismo. Realizan algunas aproximaciones a lo que -a su entender- es y no es la autonomía y se refieren a los problemas vinculados a la representatividad. Sus dos propuestas son: reafirmar el compromiso ético de los principios feministas y revitalizar y crear espacios feministas independientes, autónomos, amplios, abiertos, creativos y atractivos.

Ninguno de los dos últimos talleres de profundización mencionados explicitan sus puntos de vista teórico-filosóficos sobre el feminismo. Además, ambos coinciden -según sus conclusiones- en señalar como lo más propio, no una visión del mundo que subvierta el orden patriarcal, sino algunos temas: aborto, derechos sexuales, con los cuales podemos acordar -aunque con otro enfoque y otro lenguaje-, pero que por sí solos no alcanzan para "inventar qué sociedad queremos construir" (13). O, como dice Elizabeth Alvarez, para "avanzar en la propuesta vertebral del feminismo que es cambiar la vida, transgrediendo el orden establecido por lo aberrante del mismo y apuntando a la construcción de otro orden civilizatorio" (14).

Otras diversidades

Bajo el título "El lado oculto y discriminado del feminismo. El ser y hacer feminista. Las indígenas, las negras, las lésbicas, las pobres... que hay en nosotras. Diversidad, discriminación y poder", se desarrolló el segundo eje propuesto, en una mesa en que participaron mujeres indias, negras, lesbianas, una migrante latinoamericana en Europa, una mujer ciega.

Nos parece interesante el enfoque dado a este eje: la asunción de la discriminación, el ocultamiento y el poder. Es una manera de replantear la idea de la diversidad, que permite que aparezca otro de sus contenidos: el de las desigualdades

jerárquicas que, al ser expresamente reconocidas, posibilitan asumir su carácter político e incorporar otras visiones de cambio. No se trata sólo del respeto a la diversidad sino de comprender sus distintos significados y su incidencia sobre nuestras políticas.

Mientras las mujeres indias y negras develaban las formas en que el racismo configura sus vidas y como su desconstrucción orienta también sus maneras de ver y vivir el feminismo, la integrante de la Coordinadora Lésbica nos decía que "...el corpus lésbico es una realidad fuera del contexto heterosexual, excedente de las categorías de género tradicionales...", que para las lesbianas el poder tiene que ver con la autonomía del cuerpo, con la creación de referentes culturales, con constituir un colectivo autónomo y que, consagrar los derechos humanos de las mujeres, involucra partir del cuerpo en la autonomía, "...en el buscar, tomar y afirmar nuestro ser y hacer como seres humanos libres..." (15).

La presencia de lesbianas en el Encuentro fue notoria. Esta visibilidad molestó a algunas, preocupadas por la "respetabilidad" del movimiento feminista. Incluso una asistente al Encuentro hizo un comentario a un diario local, *El Líder*, procurando que no confundieran el Encuentro con uno de lesbianas.

Pese a este importante cambio en la manera de mirar las diversidades, a lo que aspiramos es a que las diferentes experiencias de las mujeres sean parte de las posturas filosófico-políticas feministas, no como una diferencia que hace -en definitiva- referencia a un paradigma (mujer blanca, heterosexual, de clase media), sino como parte de nuestra construcción teórica y de la

orientación de nuestras prácticas.

Otro Encuentro se hizo

Pese a las dificultades y al boicot financiero y político, un Encuentro con escaso financiamiento y organizado por feministas autónomas, se hizo. El próximo lo asumieron las dominicanas.

Entre uno y otro y a través de ellos, seguiremos intentando construir una política que, como señala Ximena Bedregal, apele



en cada acto "a otro sentido de la realidad, a otro estado de cosas, a otro esquema de mundo en su totalidad...a otro orden simbólico" (16).

Notas

1. Marta Fontenla, en "Ser feminista en los 90", *Travesías* 5, publicación del Cecym (Centro de Encuentro Cultura y Mujer).

2. Ximena Bedregal, ponencia presentada

en en el VII Encuentro, en el foro de "Marcos político-filosóficos de las distintas corrientes del feminismo latinoamericano".

3. Primera *Boletina del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*.

4. Margarita Pisano: ponencia presentada en el VII Encuentro, en el mismo foro que nota 2.

5. *Ibidem*.

6. Francesca Gargallo: "De encuentros y desencuentros", en *Memorias del VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe* (El Salvador, 1993), ps. 183/84.

7. Conclusiones del Taller de Profundización del Feminismo Autónomo en el VII Encuentro.

8. María Galindo: ponencia presentada en el VII Encuentro, en el mismo foro mencionado en la nota 5.

9. *Idem* nota 7.

10. Carta de Laura Frade (México) publicada en *Mujer/Fempres* N° 180 (octubre 1996).

11. Según informa la revista *Mujer Internacional* (Año 1, N° 1), Virginia Vargas forma parte del Consejo Asesor sobre la Mujer en el Desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo desde abril de 1995 y del Consejo Asesor en Género del Banco Mundial desde abril de 1996. En una de las plenarios del VII Encuentro, en Cartagena, informó sobre su propósito de renunciar a su asesoría en el Banco Mundial.

12. Nos basamos en las conclusiones de este taller cuyo texto apareció publicado por ALAI en la lista de distribución ARACA, en Internet.

13. *Idem* nota 7.

14. Elizabeth Alvarez: ponencia presentada en el VII Encuentro, en igual foro que la nota 2.

15. Ponencia de la integrante de la Coordinadora Lésbica presentada en el foro del segundo eje del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.

16. *Idem* nota 2.

el correo

de La Correa

Queridas amigas:

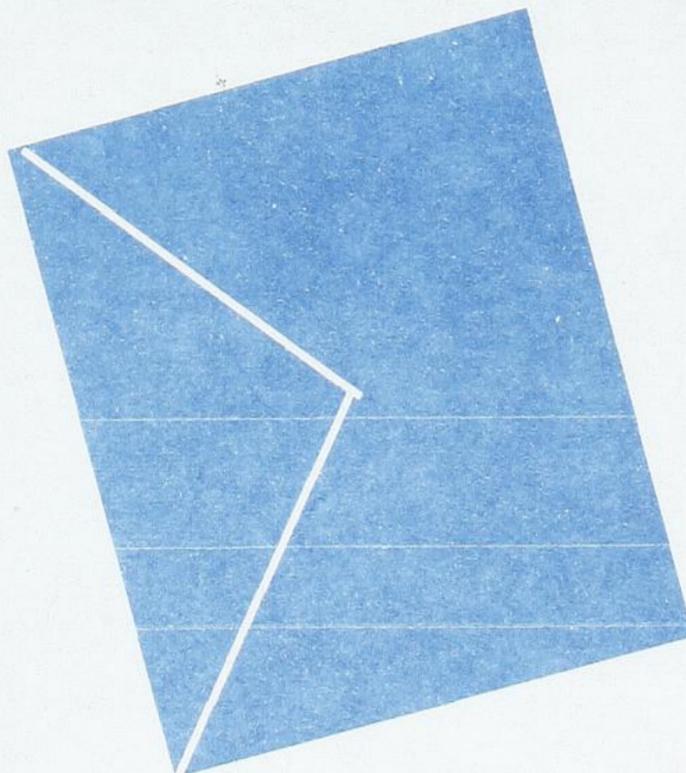
Hemos recibido el nº 12 de *La Correa*... es para nosotras de mucho interés seguir recibiendo.

Nos gustaría mucho que den a conocer a través de *La Correa Feminista* la existencia de *Travesías*, publicación de reflexión feminista que realizamos. Estamos interesadas en difundirla y en intercambiar con otras publicaciones feministas(...). El próximo número estará listo para noviembre y tenemos ganas de dedicarlo a nuestras propias experiencias. De todos modos las invitamos a mandar artículos dentro de un tema que podríamos llamar "políticas desde la resistencia" o "estrategias de resistencia de las mujeres".

Nuestra dirección es:

Centro de Encuentros Cultura y Mujer
Callao 875, 3º
1023 Buenos Aires, Argentina
Hasta pronto
Un abrazo feminista

Silvia Chejter



Queridas muchachas:

Otra vez nos estremecemos con el número de otoño y nos parece muy bien que se hayan desligado del trauma de asumir nuestras "sanas envidias". Pero, como nosotras también queremos impresionarlas, aunque de otro modo -más moderno- les avisamos que tenemos nuestro website: <http://www.apriweb.com/mei> y que está bien bonito. Nos gustaría que lo visitaran y lo comentaran. Un cariñosísimo saludo a la distancia, y otra vez ¡¡¡FELICITACIONES!!! por *La Correa*.

Zita C. Montes de Oca

nuevo e-mail: mdeoca@satlink.com (el otro no era muy bueno...)

CONVERSA ELECTRONICA LESBOFEMINISTA

Te invitamos a subscribirte a la "Conversa Electrónica Lesbofeminista". La idea de esta lista es ir eligiendo, entre todas, temas relacionados al lesbofeminismo y al activismo lésbico, para ir compartiendo ideas, material, proyectos, etc.

Luego de unos días de discusión, intentaremos editar el material y distribuirlo entre las integrantes de la lista, para luego continuar con otro tema.

Simplemente tienes que escribir lo que quieras acerca del tema seleccionado y mandarlo a la lista para discutirlo entre todas. El idioma de la lista es el español. Intentaremos no mandar material en otros idiomas a menos que nos sea imposible traducirlo.

En este momento hay en la lista, aproximadamente, 20 mujeres lesbianas de diferentes países: México, Costa Rica, Argentina, etc.

La lista es relativamente nueva, así que esperamos que muy pronto seamos muchas más, ya que uno de los principales objetivos de la lista es crear material acerca de lesbofeminismo y movimiento lésbico latinoamericano y del Caribe, y difundirlo. Para subscribirte, salir de la lista, o cualquier cuestión administrativa, manda un mensaje a:

<listserv@artemis.wamani.apc.org>

Esperamos tu subscripción.

Saludos,

María Rachid

Rosa Rojas

CHIAPAS ¿Y LAS MUJERES QUÉ?

CHIAPAS ¿Y LAS MUJERES QUÉ?



TOMO II
COLECCION
DEL DICHO
AL HECHO

**TOMO
II**
COLECCION
DEL DICHO
AL HECHO

ROSA ROJAS

"En 1995 la participación de las mujeres en el nuevo zapatismo, que se caracterizó desde el inicio de la sublevación del EZLN por la existencia de un 30 por ciento de mujeres en sus filas, pero también por la notable presencia femenina en todas las acciones para detener la guerra y de solidaridad con el Ejército Zapatista, dio un salto cualitativo y se hizo políticamente más visible a través del creciente número de mujeres indígenas participantes y de la extensión y profundidad de sus discusiones y planteamientos".

A pesar de que en este proceso se va formando una masa crítica de mujeres indígenas y mestizas que han ido tomando conciencia de algunas formas específicas de la opresión de las mujeres, se siguen mostrando evidentes las formas de resistencia que secundarizan sus deseos, demandas y propuestas y que silencian las formas brutales y particulares en que las afecta esta guerra de baja intensidad.

De estos avances y de esas resistencias, en los procesos vividos durante 1995, da cuenta este segundo tomo de Chiapas ¿y las mujeres qué? a través de las cronologías, artículos, documentos y reflexiones elaboradas y/o recopiladas por la periodista Rosa Rojas quien nos plantea la idea central de su libro en la siguiente reflexión.

"La guerra de patriarcado contra las mujeres es algo cotidiano, es parte de los 'usos y costumbres' de pueblos indígenas, es también parte de los 'usos y costumbres' de la sociedad mestiza que muchas mujeres y hombres, indígenas y mestizas, queremos cambiar. No es una lucha contra los hombres ni se les acusa por ser hombres, pero sí es una lucha contra los privilegios masculinos que no se dan en abstracto sino que tienen detentadores con nombre y apellido. Es una lucha por desconstruir un sistema, el patriarcal, que no es sinónimo de poner fin al sistema capitalista neoliberal ni se agota en destruir al partido de Estado, aunque esto sea necesario para transitar hacia una verdadera democracia, sino que requiere básicamente y vertebralmente de un cambio de lógica, de ética y congruencia entre el decir y el hacer".

Taller Editorial
La Correa feminista

NUEVO TELEFONO:

564-2772



En alas de la libertad

La Jornada.



DISTNEN088

\$25.00

LA CORREA FEMINISTA